SARNAGO

www.sarnago.com

ASOCIACIÓN AMIGOS DE SARNAGO. Nº 16 JULIO 2023

Colabora:

AYUNTAMIENTO
SAN PEDRO MANRIQUE

La revista "Sarnago" está editada por la Asociación Amigos de Sarnago

Plaza S/N Sarnago 42174 San Pedro Manrique (Soria)

La asociación no se hace responsable de las opinioniones de los diferentes colaboradores.

DL SO 49-2010

ISSN 2792-3509 (Edición impresa)

ISSN 2792-3517 (Edición digital)

Foto portada, Marcos Carrascosa Jiménez

@sarnago_soria @aasarnago /sarnago.soria /sarnago1 sarnago.com

Marcos Carrascosa

arquitectura

699 82 81 71

marcoscarrascosa@hotmail.com

sorbus

bosques multifuncionales

626 645 832 - 620 213 488

sorbusbm@gmail.com www.sorbus.es @sorbusbosques

Dotamos al medio rural de soluciones económicas sostenibles, basadas en recursos agroforestales locales

DIEGO CASTILLO JIMÉNEZ

ABOGADO

DESPACHO MULTIDISCIPLINAR

Abogado 2396 del ICAR

941145426-630463756

Calle Antonio Machado 26, 2ºB,

26500 Calahorra (La Rioja)

diego@castillojimenezabogado.es

www.castillojimenezabogado.es

Saludo del presidente

Desde 1980

"43 años trabajando por Sarnago"

En primer lugar, quiero dar las gracias a todas las personas que han colaborado para que este número de la revista vea la luz. Como siempre, se merecen especial mención los patrocinadores que cada año, gracias a sus aportaciones económicas, hacen posible que este proyecto se materialice. Quisiera agradecer también a todos los colaboradores que año a año nos agradan con sus aportaciones y talento, llenando de contenido de calidad las páginas de esta revista. Y por último, a todos nuestros socios, amigos y simpatizantes que con su empeño consiguen que este proyecto siga adelante.

Nuestra asociación cuenta ya con 43 años de vida, afrontamos un periodo de madurez con grandes proyectos a la vista.

En el 2005 nació esta revista que este año cumple su mayoría de edad. Su padre es Sarnago, y su madre Alcarama, ambos empadronados en las Tierras Altas Sorianas cuyas gentes han velado su niñez hasta verla hecha ya una moza.

Alimentarla, arroparla y contribuir a difundir a través de ella el pensamiento libre y cordial de cuantos amamos Sarnago, exige un compromiso, si cabe, cada vez mayor. Un compromiso en todos los aspectos, también en el económico

Uno de nuestros proyectos estrella es la construcción de un edificio que realice la función de espacio coworking para posibles teletrabajadores. Este espacio contará también con una pequeña vivienda que pueda alojar a esos teletrabajadores o a cualquier persona que quiera compartir unos días con nosotros. Estamos enormemente ilusionados con este proyecto con el que pretendemos aportar nuestro granito de arena en el desarrollo de la zona. Ya hemos construido la cimentación con una solera ventilada donde se han colocado los servicios de agua sanitaria y desagües. La siguiente fase es conseguir el dinero para adquirir la estructura de madera y continuar levantando el edificio. No somos capaces de hacerles ver a las diferentes administraciones que este proyecto es muy interesante no solamente para Sarnago sino para toda la comarca, pero no por ello flaquearemos en nuestra lucha para conseguir la financiación por todos los métodos posibles. En esta publicación puedes ver diferentes formas de colaborar.

Sólo falta que las administraciones se unan a todos los colectivos, asociaciones y vecinos en esta lucha, pero que se unan de verdad, apoyando proyectos, manteniendo servicios que impidan el desmantelamiento de los pueblos. Sin la implicación de las administraciones será muy difícil que esta lucha tenga sus frutos. No obstante, nosotros como muchísimos otros, seguiremos en nuestro empeño aunque solo seamos una gota en el océano.

No quiero olvidarme de nuestras Mozas Móndidas y del Mozo del Ramo, nuestra antiquísima y querida tradición, nuestro patrimonio cultural, ese por el que trabajamos para conservarlo. Sí, amigos y amigas de Sarnago, el 27 de Agosto las Mozas Móndidas y el Mozo del Ramo volverán a pasear por el pueblo. Las flores del Ramo, las coloridas cintas de las Móndidas llenarán sus calles de luz, de alegría, de recuerdos, de futuro. Os esperamos a todos y todas, estaremos encantados de compartir este momento tan especial y emotivo para nosotros con todos aquellos que queráis acompañarnos.

Me gustaría acabar estas líneas señalando que ya somos 260 socios. Después de 43 años de existencia, seguimos creciendo a un muy buen ritmo (10% anual). Con esta cifra es de suponer que no solamente hay gente nacida, o muy relacionada, con Sarnago. Los hay de los más diversos lugares, gentes que creen en nuestro proyecto y nos quieren apoyar. La asociación sigue creciendo, y estas cifras animan a seguir creyendo y a seguir luchando por esta comarca, y a seguir luchando por Sarnago.

Con la confianza de poder editar más números:

MUCHAS GRACIAS A TODOS

José Mari Carrascosa Ridruejo **sarnago@sarnago.com**

Semana cultural 2022

Por **Isabel Goig**

El tiempo se alió con los sarnagueses para que la Semana Cultural 2022 brillara con toda la luz posible y, como corresponde a un lugar de más de mil doscientos metros de altitud, al caer el sol sacaron los plumas también sarnagueses para no pelarse de frío. No sé cómo lo hacen, pero cada año se superan a ellos mismos. Si la fiesta principal, las Móndidas y el Mozo del Ramo, sería suficiente para satisfacer al más exigente, ellos la sitúan en el centro pero la rodean de una serie de actividades que, cogidas de una en una, podrían competir (si es que eso pretendieran) con las mejores actividades del orbe festivo. Comenzó la semana, como es habitual, con la presentación de la revista nº15 pero este año con el añadido, o el especial acto, de dar a conocer el cómic 'Sarnago, el pueblo renacido' a cargo de sus autores, L. Majarena y Moratha. Se proyectó la película 'La loba parda', con la presencia de su directora la berlanguesa Cristina Ortega. Hubo baile con el Discomóvil Vulcano y el grupo Nueva Era, música con los gaiteros Toques del Duero. Hubo pingada de Mayo. Jesús Cintora presentó su libro 'No quieren que lo sepas' e inauguró el espacio lavadero, lugar repleto de libros para llevarse prestados o llevárselos, directamente, "Un lugar para aclarar las ideas".

El buen y culto sampedrano Miguel Ángel San Miguel disertó sobre 'Las comunidades de Villa y Tierra y sus precedentes'. Albana Ridruejo presentó su libro 'La bondad es la maestra' para, a continuación despedir al sol con una masterclass de Taichí. Como nota curiosa diremos que los sarnagueses han recibido la visita de algunos actores de la serie El pueblo que se rueda en la vecina Valdelavilla.

Pero el día grande entre los grandes, ese al que nada le hace sombra, fue el domingo día 21. Las Móndidas y el Mozo del Ramo, esa completa festividad que, por mucho que se mire, por mucho que se impregne una de ella, siempre emociona y sorprende. Este año para la familia de la señora Sebastiana Lasanta Medel, además, estamos seguras que ha sido muy emocionante pues han sido los nietos de la recientemente fallecida Sebastiana los encargados, ellas de vestir los ropajes sacros y él de portar el ramo. Pudimos ver de móndidas a Cristina Jiménez Ayerra (de Pamplona), Barda Berdondes González (de Fitero), y Belén Belmonte Gascón (de Soria). El marido de Belén, Eduardo Jiménez Ayerra, ha oficiado de mozo del ramo.

El curioso o devoto que asiste a ese ritual ignora, en muchos casos, que el ritual requiere de mucho trabajo que se extiende incluso a lo largo del año pues los sarnagueses se ocupan hasta de plantar los suficientes arces para preparar las fiestas de años venideros. Los trajes de las móndidas han de estar, de un año para otro, en perfecto estado de revista. El árbol que

portará el mozo es cortado días antes, desmochado hasta que adquiera la forma adecuada, los roscos que colgarán de las ramas han de ser elaborados y posteriormente teñidos de color azafranado. Por su lado las móndidas han de crear unas cuartetas adaptadas a la fiesta que están celebrando.

En la preparación de la Semana Cultural, con el trabajo que ello conlleva, participan todos los sarnagueses salvo los mayores, aunque éstos, con su sola presencia le otorgan a los actos la distinción suficiente como para que no sea necesario que se esfuercen en nada más. Desde la elaboración de los rosquillos, en la que se implican hasta los más pequeños, hasta las presentaciones, pasando por la colocación de sillas y montajes de toda la infraestructura, o la venta de productos sarnagueses, de la que se ocupan los más jóvenes. Es todo un ejemplo de participación, de aprendizaje para continuar en el futuro con lo que han comenzado los padres y abuelos.

TALLERES PAMPLONA

UN TALLER PENSADO PARA TI

Talleres Pamplona

Mecánica // electricidad // chapa y pintura

Avenida Hermanos Noain 58, Pol. Ind. Ansoain, 31013, Navarra
848 41 14 34 // info@tallerespamplona.com // tallerespamplona.com

Presentación de la revista y del cómic

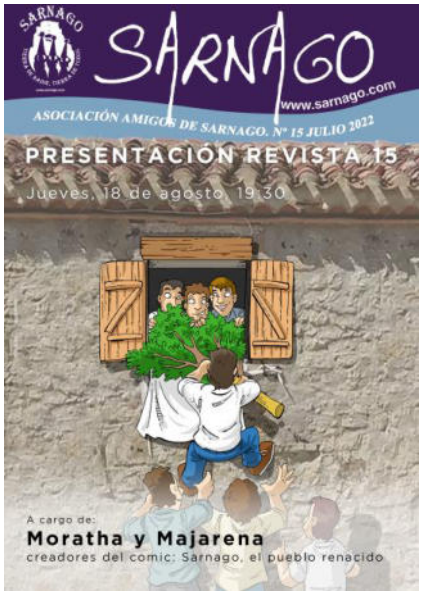
Este año editamos el cómic "Sarnago, el pueblo renacido" y por este motivo consideramos que fuesen los autores del "Tbo" los encargados de hacer los honores, no en vano, la portada de la revista está realizada por Moratha (dibujante).

Preparamos para que el acto tuviese dos partes interrelacionadas: la presentación de la revista y del cómic.

Al acto acudió numeroso público, creemos que pudiera haber sido por dos causas principales. Por una parte el poder llevarse un ejemplar del cómic firmado por los autores y por otra parte porque decidimos que este año no íbamos a comenzar a repartir las revistas hasta este día. Sea por una u otra cosa el caso es que estuvimos muy contentos por la gran afluencia de público.

Este año contamos con la presencia de la máxima autoridad del ayuntamiento que tomó la palabra para destacar todo el esfuerzo económico que esta institución está realizando en esta pedanía. El vicepresidente de la Asociación, José Mari Carrascosa, fue el encargado de presentar el acto. Primeramente habló de la revista, de los avatares que este año habíamos tenido para llegar a publicarla (principalmente del disparado precio de los materiales) y por tanto, del enorme esfuerzo que ha supuesto, para una asociación tan humilde, hacer que un año más, hayamos conseguido sacarla adelante. Agradeció a todos los que habían aportado cantidades varias a través del crowdfundig que tuvimos activo durante 40 días para poder recaudar dinero para la revista y el cómic. En este apartado quiso dar las gracias a todos y cada uno de los anunciantes y para ello pasó a nombrarlos a todos. Hizo un ligero repaso a los grandes artículos que publicamos y pidió disculpas a los que, por falta de espacio, no han podido entrar en este número, prometiendo que serán los primeros para el nº16. Seguidamente pasó a presentar a los protagonistas del acto, Moratha (dibujante) y Majarena (guionista e historiador). Destacando la compaginación que hay entre ambos, que hace que sean más de 30 publicaciones de este tipo las que llevan realizadas.

Un momento de la presentación donde Moratha explica los pormenores del cómic.
Foto Marcos Carrascosa



Pasó la palabra al Sr. Alcalde, éste destacó la calidad de la publicación y el apoyo que desde su institución se le ha dado, y se le seguirá prestando, a la revista. Agradeció a los socios de Sarnago por este gran empuje que damos a la recuperación del pueblo a través del trabajo y de la cultura, también quiso poner en valor el apoyo económico que recibe Sarnago por parte del ayuntamiento para mejorar infraestructuras.

Fue Majarena el encargado de hablar de la revista, destacando su calidad y diversidad de los artículos. Hizo una pequeña enumeración por temas de los mismos. En su alocución animó a seguir adelante con estos proyectos que hacen que el pueblo pueda continuar teniendo vida.

Moratha quiso centrar su intervención en la producción del cómic. Explicó cómo surgió la idea, de las anécdotas que fueron surgiendo mientras dibujaba y hablaba con Majarena de diferentes escenas. Después de cerca cinco meses de trabajo, indicó que estaba muy contento del resultado quedando una obra para la posterioridad, también recalcó la calidad del papel que hace que no parezca un vulgar panfleto sino una obra con empaque. Quiso agradecer al público su asistencia, recalcó que se quedó gratamente asombrado de ver la cantidad de gente que se había congregado y más en un pueblo donde gran parte del año no hay mucha gente.

Después de un tiempo que se tomaron para contestar alguna de las numerosas cuestiones que desde el público se les fueron interpelando estuvieron un largo espacio de tiempo firmando ejemplares y desde la asociación se comenzó con el reparto de ejemplares de la revista.

Con un vaso de zurracapote, obsequio de la Asociación, dimos por finalizado este primer acto de la intensa semana cultural que nos esperaba.

La loba parda

Viernes 19 de agosto.

Cristina durante su intervención respondiendo a las preguntas y curiosidades del público.
Foto Marcos Carrascosa

Nuestras semanas culturales siempre se han destacado por poner en valor la cultura popular y que nosotros nos pudiésemos sentir más identificados, es por ello que quisimos programar esta magnífica película-documental. Una cinta muy con nuestra tierra y con nuestro pasado trashumante, no en vano en la Epístola de Villa y Tierra el espacio dedicado a Sarnago decía:

"***En Sarnago los mayorales que contrataban a los pastores por años y les pagaban por medios y cuando iban a cobrar les azuzaban los perros***"

Contamos con la presencia de Cristina Ortega que hizo una breve introducción de la película y al finalizar contestó a las preguntas de un público muy comprometido. Contó anécdotas del rodaje como la de que tuvo lugar en unas escenas con niebla donde llegó a extraviarse.

A pesar de los problemas técnicos, principalmente con el sonido, fue una proyección muy interesante e instructiva donde pudimos ver como trabajan los pastores y en especial nuestros vecinos de Navabellida los hermanos Pérez, protagonistas del documental.

«Recordé que mi abuelo Valentín guardaba los viejos cencerros de su rebaño. A través de su sonido se desempolva la estela del tiempo, la memoria trashumante y la propia vida, que es un camino o un tránsito cinematográfico. La película registra a los últimos pastores trashumantes de Tierras Altas de Soria. Los hermanos Pérez habitan horizontes milenarios componiendo a su paso la banda sonora del camino. Ecos de romances y leyendas transmitidos alrededor del fuego. De la voz de mi abuelo Virgilio La loba parda, un viaje por las veredas del recuerdo, un devenir o deriva del camino», Cristina Ortega Blanco

El Lavadero de Sarnago

Una de las nuevas actividades de este pasado verano fue el de crear una biblioteca en el lavadero del pueblo.

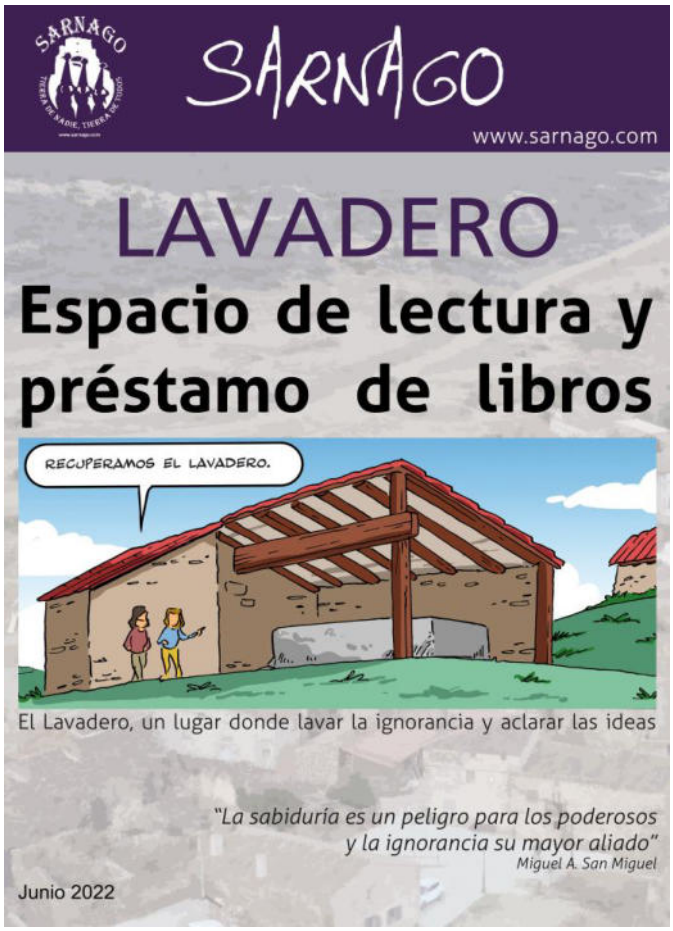
Se trata de llenar este espacio de libros para todo aquel que quiera acudir al pueblo a leer o coger prestado un ejemplar lo pueda hacer con total libertad y sin el compromiso de devolverlo en tiempo y forma.

La idea surgió para dar salida a la cantidad de libros que hemos ido acumulando los últimos años en la sede de la asociación. Hace como 10 años restauramos lo que en su día fue la sala del ayuntamiento del pueblo y dedicamos esta zona a colocar una exposición permanente con fotos antiguas y de la recuperación de las móndidas así como una pequeña biblioteca. Con los años este espacio se ha ido quedando pequeño dado la cantidad de ejemplares que hemos ido reuniendo y como físicamente no tenemos espacio decidimos darle otro uso al lavadero que en su día ya habíamos restaurado por medio de nuestras hacenderas.

La oferta es muy variada y abundante lo que hace que nadie pueda decir que no encuentra su tema preferido. Novela, poesía, libros de consulta, literatura infantil, son algunos de los géneros que se pueden encontrar.

Contamos con el civismo de las personas que leen y creemos que esto puede ser otro atractivo para acercarse hasta el pueblo, disfrutar de un paseo, un trago de agua en la fuente y una lectura relajada en la tranquilidad de la sierra.

Desde la creación de la asociación, hace ahora 42 años, siempre nos hemos querido destacar por recuperar el pueblo a través de la cultura y creemos que poco a poco lo vamos consiguiendo.



Los Lavaderos, lugares de encuentros

Por **Isabel Goig Soler**

Los lavaderos de los pueblos son un a modo de templo laico donde ofician sólo las mujeres, una forma de vengarse de otros templos donde sólo ofician los hombres, aunque en el caso de los lavaderos la tarea sea más dura que en otros recintos. Cosas que les tocan a las mujeres, la dureza de la vida rural. Aunque, salvo raras excepciones, el recuerdo que las mujeres guardan de aquellas jornadas de jabón, tendidos al sol, aclarados y azuletes sea, con el paso de los años que lima las asperezas, bueno, amable y hasta divertido. Era el ágora de las mujeres del mundo rural. Antes de la construcción de los lavaderos, cuando se lavaba a cielo abierto, en arroyos y ríos y debía ser duro en una zona como Soria y sus pueblos, pero la llegada de los lavaderos vino a suavizar un poco la ardua tarea de las mujeres y, de paso, frenar con las paredes la algarabía de las voces contando chascarrillos y cortando trajes a medida.

Desde que en los pueblos se dieron cuenta de que tenían pequeñas joyas aguardando que las miradas giraran hacia ellas, son muchos los que no se han limitado a que fueran restaurados, sino que han hecho de ellos aulas culturales. Recientemente visité el de Navalcaballo, con exposición de fotos antiguas, pero son muchos más: Añavieja, Fuentecantos… y, ¡cómo no! Sarnago, siempre en la vanguardia de las ideas, Sarnago, referente cultural de la provincia, albergue de mentes lúcidas, de esas capaces de no parar nunca pariendo ideas. Y con el eslogan de **"El lavadero, un lugar donde lavar la ignorancia y aclarar las ideas"**, han instalado, en las recias paredes de piedra, estanterías repletas de libros, bien para llevarse directamente o para cogerlos prestados. En la placa, con dibujo que también aparece en el cómic, puede leerse una frase de Miguel Ángel San Miguel: **"La sabiduría es un peligro para los poderosos y la ignorancia su mayor aliado".**

El precioso e interesante espacio fue inaugurado el pasado lunes, 22 de agosto de 2022, por el escritor Jesús Cintora cuando fue a presentar su último libro 'No quieren que lo sepas'. Una oferta cultural más en Sarnago.

Cintora descubre la placa de la biblioteca "El lavadero"

Cintora nos ofreció una tarde inolvidable en la presentación de su libro. Fotos Marcos Carrascosa

Como telón de fondo uno de los atardeceres más bonitos buscamos la relajación del cuerpo y la mente con la master class de Albana
Foto Marcos Carrascosa

Taichi en el atardecer de Sarnago

Por **Albana Ridruejo Ridruejo**

Como colofón a nuestra semana cultural programamos tres actos que pudieran parecer antagónicos pero que no fue así. Por un lado buscamos la gran sabiduría del profesor Miguel Ángel San Miguel para que nos instruyera con una conferencia sobre unos hechos históricos tan importantes para nuestra comarca, continuamos con la presentación del libro de nuestra socia Albana Ridruejo "La bondad es la maestra" para terminar la tarde, mirando al ocaso, en la era en la que ahora está situado el banco del atardecer, Albana nos indicó como poder buscar la calma interna a través del Taichi. Algo que fue muy importante para acabar relajados de la intensa semana cultural.

Primeramente, el profesor Miguel Ángel San Miguel nos ofreció una interesante charla sobre los orígenes de las comunidades de villa y tierra para centrar el tema en la comunidad de villa y tierra de San Pedro de Yanguas, que posteriormente pasaría a denominarse de Manrique. Como no podía ser de otra manera la trashumancia y la Mesta estuvo muy presente a lo largo de toda la charla. Fueron muchas y variadas las cuestiones que le fueron planteadas al finalizar su intervención lo que nos sirvió para conocer algo más de nuestra historia. Un resumen de esta disertación se pude leer en la revista Sarnago nº 15 (año 2022).

El Taichi Zen, que practicamos al atardecer en Sarnago para principiantes consistió en algunos ejercicios básicos con Chi Kong, y siete números de la tabla de Taichi. Respiraciones finales concienciando la atención en la entrada y salida del aire o Chi que significa energía.

Media hora, a la puesta del sol, produce alta vibración, bienestar, mejora los meridianos, dando vigor y equilibrando los órganos internos. Una gozada las maravillosas vistas y la práctica milenaria del Taichi.

¿Qué es el Taichí?

Práctica de 80 movimientos continuados enraizando en la tierra con los pies, sintiendo la gravedad y el peso del cuerpo, los brazos como nubes de algodón, la cabeza erguida y la respiración con atención sincronizada, sin tensión, observación dentro y fuera de uno mismo, con la respiración en el Tan Tien, (ombligo) inhalar suave, alargando la entrada de aire todo lo posible. Cada uno a su nivel de concentración, evolución y capacidad pulmonar, fundiéndose en el "Todo"

Dentro del movimiento hay tranquilidad, dentro de la tranquilidad hay movimiento integro. Con equilibrio y armonía con Taichí cada día.

Cultura milenaria china. Occidente la incorpora desde 1949 que comienza a dar visibilidad Peter Yang fallecido a los 93 años en Barcelona en 2014, crea escuela en diferentes países, España, Alemania, Austria, Suiza, México y China.

¿Para qué el Taichi Zen?

Para conseguir la alegría de un niño, la fuerza de un leñador y el conocimiento de un sabio.

Con paciencia, perseverancia, constancia, seguir, sentir, hacer, amar y siempre sonriendo, así todo queda hecho.

¿Por qué practicarlo cada día?

Si observas a un bebé podrás ver que respira con todo el cuerpo, se mueve todo él al respirar. De adultos tenemos el diafragma acortado y la respiración natural bloqueada.

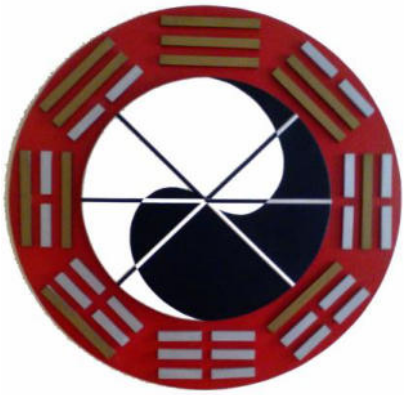
Se recomienda cada día que dediques al menos cinco minutos a respirar conscientemente sin esfuerzo, simplemente acompañando al aire que entra y sale con atención total a tu respiración. Esto ayuda a tomar consciencia de la verdadera naturaleza que vive en tu interior; a descargar tensiones del día, aflojar tus músculos y a relajar tu mente que posiblemente haya ido durante todo el tiempo a mil por hora, ser consciente de las emociones que han estado a flor de piel o han estado bloqueadas. Cinco minutos, sin juzgarte, ni exigirte, simplemente estar contigo y disfrutar esos instantes mientras tu cuerpo se oxigena, tus emociones se aquietan, tu mente se relaja, y tu alma toma presencia en tu cuerpo. Un regalo para todo tu ser, a lo más espiritual, cuerpo y mente le llega el oxígeno y PRANA. El prana es la base de la energía cósmica vital que fluye y llega a nosotros por el aire, la tierra y el sol y también la recibimos por la piel y los alimentos. Circula por nosotros por unos canales llamados "nadis" conectando con nuestro cuerpo y los cuerpos energéticos. De ahí la importancia de hacer respiraciones conscientes a la mayor asiduidad posible. Utiliza la respiración como gran aliada de tu vida. Dialogo con el cuerpo.

¿Cómo realizarlo?

Suave, flexible, redondo y lejano, la mirada al horizonte a la naturaleza.

Deben repetirse de 3 a 10 veces.

LAS 0CHO JOYAS: son ocho movimientos que actúan sobre los 10 meridianos y el triple calentador, pulmón, corazón, hígado, bazo, estómago, cerebro, columna vertebral y glándulas internas, sobre todo, médula ósea, articulaciones, la piel y tendones. Resultado más flexibilidad, ligereza, más alegría, centramiento y salud más longeva.



El Yin y el Yang, dos fuerzas contrapuestas que buscan el equilibrio. El yin representa la quietud y el frío; el yang, la inquietud y el calor.

Belén Belmonte Gascón

Por la sierra del Hayedo
ya amanece la mañana
se han fundido los neveros
y ya brota la retama

Vencejos y golondrinas
esquivando tapia y tapia
con gritos de primavera
van tejiendo sus guirnaldas

Las rehalas de merinos
que vienen por lontananza
con sus marchas perezosas
ya asoman por las colladas.

Para celebrar las fiestas
en fechas tan señaladas
venían los de Sarnago
a pesar de la distancia:

Unos desde Barcelona
otros de tierras de Francia,
y numerosos subían
de las tierras de Navarra.

Con los rumores del viento
volando sobre sus alas
van caminando los sueños
de esta gente tan gallarda

A la vera del camino
los espera una zagala:
era la Virgen del Monte
se le nota desolada.

Santa María del Monte
como mujer bien plantada
no abandonó aquellos montes
se mantuvo en su morada.

Han cercado nuestro pueblo
con seto y con alambradas
han cerrado los caminos,
cercado vuestras moradas.

Se han hecho con vuestros montes
gentes que no entienden nada:
que nada saben de inviernos
ni de nieves ni de escarchas,
ni lo que cuesta sembrar
en tierras tan olvidadas.

Entonces dijo la virgen:
coged mazas y cizallas.
hay que romper las cadenas
y como algunos dudaban.

Entonces Santa María
Clamó con voz levantada:
¿Quién ha dicho que os vencieron?
No sois gente derrotada.

Recordad que ha muchos años
cuando las huestes romanas
arrasaban esta tierra
Sarnago fue la atalaya.

Entonces hombro con hombro
Cortasteis las alambradas
Y surgió la asociación
Y renació la esperanza
reparasteis las escuelas
levantasteis las fachadas,
Y las casas derruidas
volvimos a edificarlas.

Preparamos el museo
preservamos la campana.
Recuperamos las fiestas
Y renació la esperanza.

Celebramos los festejos
cargados de añoranza.
donde siguen perviviendo
tradiciones milenarias
de los pueblos que habitaron
tiempo ha las Tierras Altas

Entre luces de arreboles
Con cestaños y guirnaldas
Salen las mozas de móndida
¡Qué mujeres tan galanas!

¿Son oferentes de Ceres
La diva diosa romana
O son damas de las Matres
Las diosas de la abundancia?

Y portando los cestaños
entre música de marcha
son el honor de esta tierra
que baila, trabaja y canta.

¡Qué aroma exhala el espliego,
cómo suenan las charangas
qué alegría en este pueblo
que a las mozas acompaña!

Sarnago, 21 de agosto de 2022 **Autor: Miguel Ángel San Miguel**

Cristina Jiménez Ayerra

Al recitar estos versos
en esta tarde serrana
recuerdo a nuestros mayores
que descansan en el alba.

En uno de los trasnochos
junto al calor de las brasas
algunas de las ancianas
este relato contaban:

Por el alto de la Mesta
caminaba una zagala
al mirarla los pastores
asombrados preguntaban

¿De dónde vienes romera?
yo soy de tierras lejanas.
vengo a vivir con vosotros
a la sierra la Alcarama.

Era la Virgen del Monte
fue su casa una majada:
se fue con los trashumantes
a recorrer las cañadas.

Rodeada de mastines
y perritas trujillanas
conocía los cordeles
y almorzaba migas.

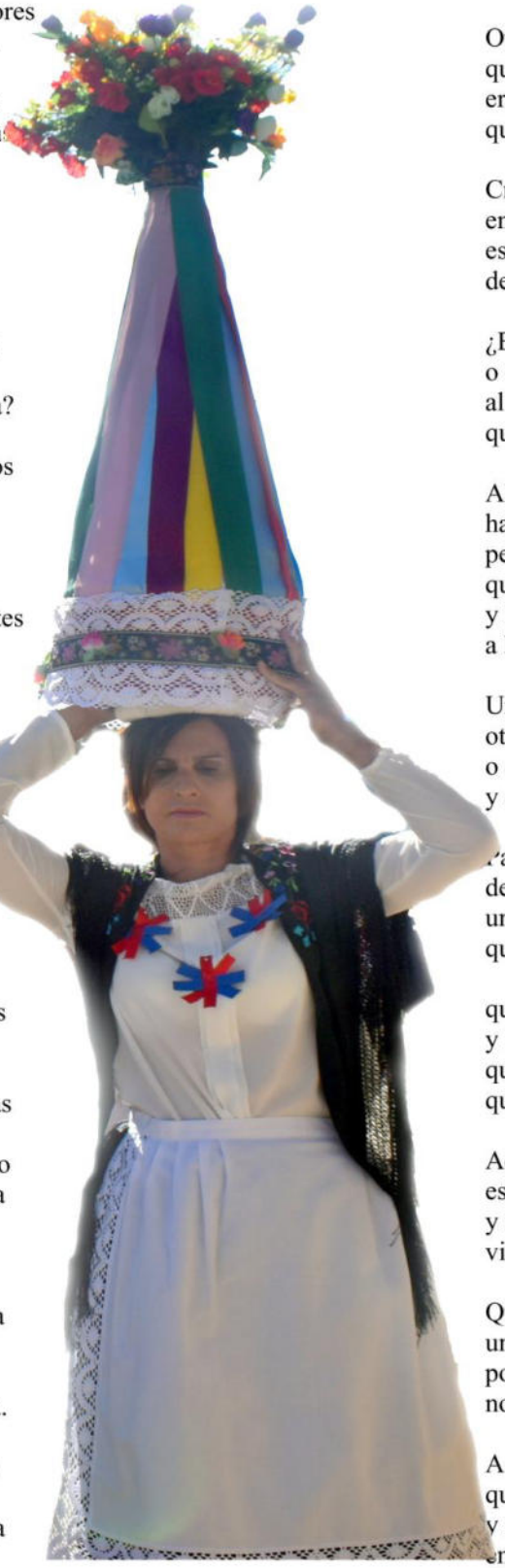
Los pastores y rabadas
al verla con sus realas
decidieron entre todos
hacerla su mayorala.

Quisieron ponerle mantos
y coronas plateadas:
entonces dijo la virgen:
nunca fui mujer de alhajas

San José era un carpintero
con un borriquillo andaba
haciendo trillos y arados
a gente de la labranza.

Yo era una mujer sencilla
y lavaba mi colada
en los días del invierno
y hasta en días de nevada.

Jamás me gustó el tronío
nunca fui mujer sobrada
con los pobres de la tierra
yo siempre fui solidara



y mi mayor patrimonio
es vivir en La Alcarama.

Otro de aquellos relatos
que entonces se comentaba:
era de unos trajinantes
que iban a tierras lejanas:

Cruzando la Cruz del Cerro
en una noche cerrada
escucharon los quejidos
de una madre desolada:

¿Era la virgen del Monte
o era la sierra del Alba
al no tener el sustento
que sus hijos le imploraban?

Al recitar estos versos
hay momentos de nostalgia
pensando en los sarnagueses
que descansan en el alba
y haciendo homenaje este día
a la abuela Sebastiana.

Unas sueñan que son móndidas,
otros que el mayo levantan
o que son mozos del ramo,
y que bailan en la plaza.

Para acabar estos versos
de esta muchacha serrana
un deseo para todos:
que no calle la charanga,

que haya cultura y trabajo
y la fiesta no decaiga,
que prosiga la revista
que no es buena la ignorancia.

Acoger a los de fuera
es tener buena crianza
y no olvidéis que estuvisteis
viviendo en tierras lejanas.

Que entre todos construyamos
un mundo con esperanza
porque con la indiferencia
no renace la comarca.

A conservar las raíces,
que no se apaguen las brasas
y su fuego brille siempre
en tierras de la Alkarama.

Sarnago, 21 de agosto de 2022 **Autor: Miguel Ángel San Miguel**

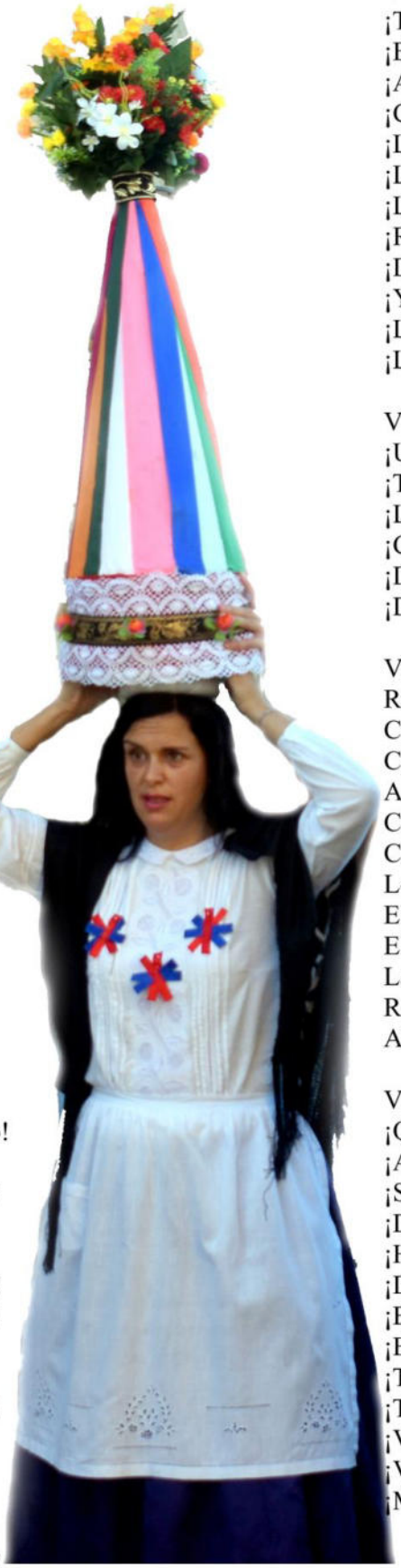
Barda Berdonces González

I
Un saludo a todos doy,
En esta hermosa ventana,
Me presento con emoción
Como móndida serrana
En el pueblo de Sarnago
Recostado en la Alcarama,
Donde la virgen del monte,
Tiene tendida su cama...
¡Donde despierta del sueño!
¡Al sonido de campana!
¡Sonidos que trae el viento!
¡Desde épocas lejanas!
¡Hoy se viste de fiesta!
¡De recuerdos y añoranzas!
¡Bienvenidos a Sarnago!
¡El umbral de la Alcarama!

II
¡Otros pueblos ya vacíos!
¡Doblegados por el tiempo!
¡Perdieron su esperanza!
¡De comenzar de nuevo!
¡Pueblos que son lamentos!
¡Y solo cabalga el silencio!
¡Con paredes arrastradas!
¡Con tejados en el suelo!
¡Sendas raídas por los años!
¡Y recuerdos polvorientos!

III
¡Más allá de las nubes!
¡Está mi padre en su sueño!
¡Una persona que quise!
¡Un alma que yo quiero!
¡Solo quisiera decirle…!
¡Que no hay día sin recuerdo!
¡Y con el viento le mando!
¡Un fuerte abrazo y un beso!

IV
¡Que repiquen las campanas!
¡Aunque no toquen al vuelo!
¡Hoy se borran las sombras!
¡Y se llama a los recuerdos!
¡El mozo que viste el Ramo!
¡Con los roscos y pañuelos!
¡Las móndidas de antaño!
¡Que recitamos los versos!
¡Desde la vieja ventana!
¡Con este sentido silencio…!
¡Ya se ilumina la plaza!



V
¡También quisiera dedicar!
¡Estos queridos versos!
¡A la abuela Sebastiana!
¡Con un emotivo recuerdo!
¡Llena de cariño y bondad!
¡Llena de vida y recuerdos!
¡Las arrugas de su cara!
¡Reflejaban lo esfuerzos!
¡De los sudores de invierno!
¡Y calores de agosteros!
¡La que quería a su gente!
¡La que sueña desde el cielo!

VI
¡Un saludo muy especial!
¡También para mis suegros!
¡La familia que me acogió!
¡Con tanto cariño en su seno!
¡De bondades infinitas!
¡De corazones abiertos!

VII
Recorremos viejas sendas,
Con cestaños encintados,
Con galas tradicionales,
Al encuentro del pasado,
Con la emoción en el rostro,
Con los rituales sagrados,
Los ramos por la ventana,
El dominio de los barrios
El declamar de cuartetas
Las móndidas de Sarnago,
Recorremos viejas sendas,
Al encuentro del pasado.

VIII
¡Que despierte ya del sueño!
¡Al sonido de campana!
¡Sonido que trajo el viento!
¡Desde épocas lejanas!
¡Hoy se vistió de fiesta!
¡De recuerdos y añoranzas!
¡Bienvenidos a Sarnago!
¡El umbral de la Alcarama!
¡Tierra de nadie, tierra de todos!
¡Tierra... que tiene alma!
¡Viva las fiestas de San Bartolomé!
¡Viva SARNAGO!
¡Muchas gracias!

Autor: Gaspar Ruiz

Sarnago, 21 de agosto de 2022

Nuestra gente en la fiesta

El esfuerzo es titánico para introducir el Ramo, por la copa, por la pequeña ventana del antiguo ayuntamiento. La tradición se cumple y el Ramo entrará. Foto Félix Esáin Ibiricu

El Ramo ceremonial

Junto a las tres Móndidas de Sarnago tiene mucha importancia el ramo que porta el Mozo del Ramo. Se trata de una gran rama de arce (el árbol de la positividad), adornado con pañuelos, flores y roscos de pan azafranado que, antiguamente, se cogía en la dehesa la tarde del sábado y el mozo que iba a portarlo llevaba pan, vino y nueces para invitar a quienes le ayudaban a cortarlo. Cuando llegaban al pueblo volteaban las campanas y este acto marcaba el inicio de las fiestas.
Es trasportado hasta la plaza y allí le quitan algunas ramas y lo rodean con una cuerda para darle forma redondeada. Pelan la base y la pintan con agua y azafrán, que será el producto que lleva también los roscos que se colgarán al día siguiente.

Escribe James George Frazer (1854-1941), en su estudio sobre magia y religión, La rama dorada, que la costumbre de mayos, ramos y todo lo relacionado con elementos del bosque, tiene su explicación en la necesidad de atraer a la aldea y a cada casa las bendiciones que el espíritu del árbol, el espíritu de la vegetación, pueda otorgar.

En "Del folklore asturiano", de Aurelio de Llano Roza de Ampudia (1868-1936), se habla también del ramu, se trataba de "un armatoste de madera, a modo de pirámide cuadrangular truncada, de un metro cuarenta centímetros de alto aproximadamente, montado sobre unas andas de cuatro pies". El día de la fiesta, lo cubren con roscas de pan, en su interior colocan carnes saladas y manteca, lo adornan con flores, pañuelos y cintas de seda, y lo llevan a hombros mozos, o mozas, si el camino es corto, a la iglesia, donde lo colocan cerca del altar.

En Sarnago, el domingo (antiguamente la Trinidad, también domingo), en la fiesta religiosa de las Móndidas, que tiene lugar en presencia del santo Bartolomé, en el atrio de la arruinada iglesia dedicada al mismo santo, el ramo presidirá los actos, junto con las tres Móndidas, para a continuación regir la procesión. A la tarde, después de cantar La Salve y en una procesión cívica, el Mozo portará el Ramo, acompañado de las Móndidas, hasta la plaza donde los pañuelos son retirados para que no se estropeen. El Mozo se acercará con el ramo hasta la pequeña ventana del antiguo ayuntamiento, serán los de arriba, antiguamente los mayordomos de la cofradía de la Vera Cruz (encargada de organizar las fiestas), los que tirarán del mismo desde la copa y será el Mozo, ayudado por otros, el que intente impedir que el ramo entre. Una vez introducido por la ventana es despojado de los roscos que posteriormente se entregarán a las mozas móndidas y al mozo del ramo. El ramo ya "limpio" es arrojado a la plaza donde se sucede una lucha entre los chavales del barrio de arriba y del barrio de abajo por ver quien se llevará el ramo este año.

Diferentes fases del Ramo. Fotos: Marcos Carrascosa, Félix Esain, Mario Tejedor y María Ferrer

prim!

Primitivo Delso Ruiz

Compra, vende, cambia...
obra gráfica y original de artistas nacionales

primitivo.delso@gmail.com
618 23 99 50

Orgullosas de su protagonismo las tres mozas móndidas de 2022 comienzan la intensa jornada. Foto María Ferrer

Reencuentro con los recuerdos

Por **Cristina Jiménez Ayerra**

Aún me acuerdo de los primeros versos que,
de muy joven, recité como Moza Móndida en Sarnago:

"Desde que recuperamos las fiestas,
un año llevo alimentando de ilusión
y esperanza este día,
fecha que por su especial significado
no olvidaré mientras viva".

Veinte años después, nuevamente me asomé a la ventana:
"Al recitar estos versos
en esta tarde serrana
recuerdo a nuestros mayores
que descansan en el alba"
para hacer homenaje ese día a la abuela Sebastiana.

En los últimos años, poquito había visitado Sarnago,
y lejos de mi pensamiento estaba llevar de nuevo el cestaño…
Pero no había duda de que ese día teníamos que salir y brillar,
para que la abuela nos viese, desde allí donde estuviera.
Y sintiese el beso tan especial que le mandábamos
sus hijos, sus nietos y sus bisnietos.

En la puerta de nuestra casa,
las Mozas Móndidas recibimos a mi hermano,
Mozo del Ramo ese día,
con las rosas en la mano y acompañado de los dulzaineros.
Y vi los ojos de mi padre brillar,
sintiendo la emoción de ese momento.

Los trajes, los cestaños, el ramo, las flores,
la música, la procesión, las cuartetas,
en mi memoria conservo todos esos momentos.
Y en el fondo de mi corazón guardo
mi reencuentro con todos los sarnagueses,
con mis amigas de la infancia,
con las raíces de mi padre y mis abuelos,
y con millones de recuerdos.

Un fuerte abrazo para todos los que allí estuvisteis,
para los que no pudisteis venir
y para los que se fueron antes.

SILVANO ANDRÉS DE LA MORENA

SORIA, PIEDRA Y CIELO

HUERGA Y FIERRO EDITORES

Sarnago, al Norte.

Voluntad...,
... empeño...,
... y todo su esfuerzo.

Pura Soria en mérito.
En las Tierras Altas, donde el corazón
es mérito. Duro como la piedra para seguir
sin miedo.

Sarnago,
noble acción limpia en su verso.
He ahí Sarnago, modelo, voluntad y ejemplo.

Li
Larreta Ibañez
maderas · puertas · cocinas · suelos · armarios
DECORA EN MADERA
Maderas Larreta Ibañez, S.L.
Pol. Ind. Vial 1 - Apartado 374
31500 TUDELA Navarra
C.I.F.: B 31-224827
T. 948 820 007 F. 948 410 452
E-Mail: info@maderaslarreta.es
www.maderaslarreta.es

Sanz
Panaderia
Alimentación
975 25 0071 / 616 088 286 C/ El Ferial, 2 Bajo 42169 Almarza (Soria)

Saturnina Munilla González en la fachada de la Fonda debajo de la acacia junto a su sobrino Paquito.

La fonda El Comercio y café

Por **Santiago Valdazo Munilla**

La "Fonda del Comercio y Café" de San Pedro Manrique, la funda Rafael Munilla González a primeros del siglo XX; esta incursión en el mundo de la hostelería marca el final de su inquieta vida laboral pues, según me contaba mi madre, después de salir del seminario donde estuvo hasta casi ser cantamisano, fué carpintero, montador de molinos, propietario de una pequeña central eléctrica y, compaginando con alguna de estas actividades, Juez de Paz de 1928 a 1930.

Era hijo único, pierde pronto a su padre que era albéitar, hoy diríamos veterinario, y vive en el pueblo junto a su madre hasta su ingreso en el seminario. A la salida la vida lo espera con toda su crudeza, sus dos primeros matrimonios acaban con la temprana muerte de ellas, quedando viudo sin descendencia.

Con su tercera esposa, María Lería, de Magaña, tiene tres hijos, Julián, María Luisa y Celestino que muere con 16 meses. Vuelve a quedarse viudo con dos hijos.

Se casa por cuarta vez con Juliana González Ramos, de Valtajeros. Con mi abuela Juliana tiene cinco hijos más, Saturnina, Rafael, Francisco y los gemelos Corpus y Eusebio; ella le sobrevivió. Yo soy su primer nieto, cuando él murió, yo apenas contaba con un año y medio de edad. Mientras mi madre Saturnina paría a mi hermano Rafa, en la habitación de al lado, agonizaba el abuelo Rafael, que muere dos días después, el 15 de octubre de 1934. Mi madre lo recordaba muy cariñoso con los hijos, muy empático, con muchos amigos y muy buen "relaciones públicas" para su negocio (no puedo callar que se sentía muy orgulloso de la amistad con D. Ezequiel Solana de Villarijo).

Obviamente la fonda la llevaba la abuela Juliana y él se encargaba del café, sus tierras y otros asuntos.

Detalle de las servilletas de papel que se utilizaban en La Fonda El Comercio.

La Fonda estaba en el hoy nª 25 de la calle de La Cosa, y constaba de cuatro plantas. En la planta baja estaba el Café, un local que ocupaba la mitad de la superficie de la planta, portón grande y ventana, acceso también desde el portal y cueva de unos cuatro o cinco

metros con sendos huecos a ambos lados de no más de metro y medio, lugar ideal para la buena conservación del vino entre otras viandas; con el tiempo pasó a ser el taller de mi padre. Portal en el centro y a la derecha la puerta de acceso a un local con trastienda desde donde se accedía a las escaleras de la casa; en ese espacio, aprovechando el hueco bajo la escalera, se situaba un retrete. Este pequeño local, fue luego la Estafeta de Correos y la expendeduría de billetes de la línea de autobús Soria-Calahorra. En el primer piso había tres espacios dedicados a la explotación del negocio, los dos pisos superiores estaban dedicados a vivienda de la familia y a los huéspedes; en el segundo había cinco habitaciones y además otra entrada a la casa por la calle de Los Balcones y en el tercer piso otras cinco habitaciones más, una de ellas destinada a despensa, todas abuhardilladas; con el tiempo se construyó en el tercer piso un servicio, anulándose el de abajo.

En aquella época, hasta la guerra civil, mientras el juego estuvo permitido, en el café de la Fonda se jugaba, y en ocasiones se jugaba fuerte, tan fuerte que una vez, se lo oí contar a mi madre, un jugador llegó a jugarse un rebaño de 500 ovejas; esta cifra puede parecer exagerada pero en aquella época, en la zona alrededor de San Pedro, había miles de merinas, muchas más que las veintisiete mil que contabilizaba D. Gervasio Manrique en 1950 en un artículo sobre trashumancia.

Pero en la Fonda también había huéspedes fijos. El primero del que tengo noticias es mi padre. Estamos en 1928, mi padre era el conductor y propietario del coche de línea que enlazaba en el empalme de Huerteles con los es de la línea Soria-Calahorra, empresa familiar que posteriormente se vendió a Gonzalo Ruiz Pedroviejo…pero esa es otra historia. Fué la primera empresa de autobuses que se instaló en el pueblo.

Mi padre duró poco en la fonda pues se enamoró de la hija del dueño, mi madre Saturnina, se hicieron novios y guardando tradición y buenas costumbres se va de la fonda y se aloja hasta el día de su boda en casa de su íntimo amigo Faustino Aragón, "el Rebote", propietario del primer molino camino a Cornago. Mi madre y Anastasia Pastor, esposa de Faustino, eran amigas desde pequeñas. Luego los dos matrimonios fueron íntimos.

Sobra decir que mi padre fué correspondido y aquí estoy.

En la foto se ve a mi padre sentado en el poyo de la entrada del molino, a su derecha la hermosa morera a la que todos queríamos subir a comer moras siempre con permiso de Faustino, sólo nos dejaba a los hijos de sus amigos, no quería que toda la chiquillería anduviera por allí.

Mi padre construye su propia casa para vivir en La Cosa, en la misma acera que La Fonda, en la cabecera del camino a Cornago, al inicio de la cuesta de Santa Anita, frente a la huerta de Gante. A mi madre nunca le gustó el sitio, pues había unas hoyas al lado (donde se depositaba el estiércol de los animales) que emitían muy mal olor.

Santiago Valdazo Tijero en el molino de Faustino Aragón

Fue la residencia fija de mi familia hasta que al inicio de la guerra vamos alternando estancias entre nuestra casa y La Fonda, casa de mi abuela Juliana.

Hay otros huéspedes, como D. Higinio Ayala Mesanza, médico, que coincidió con mi padre una temporada hasta que encontró casa y se trajo a su mujer, Dña. Paquita, y a su hija, Blanca; tuvo otros dos hijos en San Pedro, Ángel que nació cuatro días antes que yo e Higinio, nacido en 1945; enseguida se trasladó a Aspe, Alicante. Otro fijo una buena temporada fué D. Aurelio, fraile que apareció en San Pedro Manrique después de abandonar su orden, por soberbia según decía él mismo, creía merecer el puesto de Abad y no fué elegido; amable, bondadoso e incansable lector le recuerdo riendo a

durante la lectura del Quijote.

Una buena temporada se hospedó D. José Carmona que estaba encargado, como facultativo de Minas, de una prospección en tierras de Valdenegrillos para la búsqueda de Pirita de Hierro; ¡Qué ejemplares de cristales y maclas de pirita nos traía, que hermosura! Mi madre las regalaba a todo aquel que las pidiera. Para mí, tristemente, no quedó ninguna.

Pasé un día en la mina invitado por él, le acompañé junto a media docena de trabajadores de San Pedro; mi madre, para defenderme del frío extremo, me envolvió en hojas de periódicos bajo la ropa. Asistí a una explosión controlada de la mina; guardo un recuerdo nítido de esa jornada y creo que despertó en mí la afición a la mineralogía. Durante dos o tres años vino a la Fonda, en tiempo de vacaciones, un estudiante de Geología a la búsqueda de minerales y fósiles.

Y el último que recuerdo, quizás el último huésped fijo, fué D. Emilio Fernández Juanes-Cuartero, secretario judicial del Juzgado Comarcal de San Pedro Manrique; la aparición de este funcionario en el pueblo se debe a la concesión a San Pedro de un Juzgado Comarcal entre 1945 a 1952 aproximadamente.

En el año 1950, Mariscal de Gante, a la sazón Director General de Justicia y oriundo del pueblo, hace una visita institucional acompañado de su esposa. En ese momento mi abuela Juliana recuerda que aún tiene las llaves del antiguo palacio de sus antepasados, Los Gante, destruido por las tropas de Napoleón, y les hace entrega de las llaves.

Este palacio estaba en la calle de Los Balcones y sobre sus ruinas mi abuelo Rafael construyó su primera casa, en la que nacieron sus tres primeros hijos. Junto a la del abuelo, otros tantos vecinos construyeron sus casas.

Los días de trabajo más intensos en La Fonda eran las ferias y mercados, días de gran afluencia de participantes pues se servían muchas comidas. Esos días, varias mujeres del pueblo ayudaban a mi abuela Juliana en su trabajo en

Rafael Munilla González y Juliana González Ramos, propietarios de La Fonda del Comercio y Café el día de su boda posando ante el fotógrafo

La Fonda. La más cercana a mi abuela, que estaba todos los días era la tía Nemesia, de Valtajeros también.

Los comensales eran en su gran mayoría compradores, viajantes, ganaderos, tratantes. Las gentes que exponían sus productos, animales de labor, cerdos, aves, huevos, cereales, frutas, pomas de Villarijo, leña…. casi todos de los pueblos de alrededor, traían su comida de casa; ahí se les veía con tarteras, hogazas de pan, tocino, chorizo y la imprescindible navaja bien afilada para lograr finas tajadas con que acompañar al pan y la bota de vino. Jamás faltaron a la cita los "Garnicas" de Soria, a ofrecer sus telas, y la tía "Reloja" de Arnedo que se plantaba en mitad de la Cosa con sus ricas frutas y verduras de la Rioja y con pescado, del que era única proveedora.

Los niños pasábamos el día en el mercado para no estorbar en casa, todo lo fisgábamos; me atraían mucho los tratantes, “el Cortatelas” de San Pedro y otros forasteros, con sus blusas, las carreras que daban a los animales, y el trato, acabado en apretón de manos… o no; o los dos esquiladores instalados junto al frontón, uno en cada esquina bajo las acacias, que encima del rabo de los animales escribían con cortes de tijera “viva mi amo” o cortaban a los chavales el pelo que sobresalía de la boina.

En las ferias, los charlatanes que vendían cacharros, utensilios, trastos, me embobaban, esperando la gran serpiente que sacarían al final de su charla, más grande que la piel que

Hortanco: el triunfo de la tradición
EMBUTIDOS HORTANCO TAFALLA NAVARRA
Carnicería Artesana
Dando lo mejor de nosotros desde 1962
SARNAGO
TAFALLA - OLITE (Navarra)

exhibían. ¡Ah, hace más de 70 años que no pruebo las pomas de Villarijo!

Recuerdo al "tío Domingo de Sarnago", en casa llamar tío a alguien ajeno a la familia era señal de respeto y cariño. Otro asiduo era el "Dios de Valdenegrillos", que me atemorizaba por su manera estrafalaria de vestir con pieles y su pelambre.

Los lunes de mercado tan ajetreados para mi madre Saturnina por el trajín en la Fonda, eran además los "días de su tormento". Había una acacia delante de la Fonda, que mi madre cuidaba con mimo pues vigilaba celosamente que nadie atara animales a ella para evitar que se comieran la corteza y asegurar la supervivencia de su árbol.

La Fonda también acogía celebraciones y banquetes de bodas, recientemente Miguel Ángel San Miguel recordaba con cariño el banquete de boda de su hermano Jesús con Pilar Izquierdo.

En las noches de verano, mi madre se llegaba hasta la ermita del humilladero a rezar una salve a la Virgen de la Peña y el gato la acompañaba haciendo su recorrido reglamentario por el interior de la ermita, incluido el altar. Luego se sentaba en el poyo y si la Tía Fermina estaba sentada en el suyo, se acercaba a acompañarla; otras veces salía con mi padre o charlaba con Dña. Delfina la boticaria o con quien tocara.

Desde la muerte de mi abuelo Rafael, mi abuela Juliana con la ayuda de mi madre Saturnina gestiona el negocio, hasta 1940, fecha en la que la familia decide que los pequeños, mis tíos los gemelos Corpus y Eusebio, vayan a estudiar a Madrid. Con la abuela Juliana se trasladan a la capital; en 1943 me uno a la aventura madrileña.

Años antes, primero mi tío, Julián Munilla Lería, se marcha a Santiago de Chile atendiendo a la llamada de la familia de su madre; años después mi tío Rafael Munilla González marcha a Chile atendiendo a la llamada de Julián, ya establecido.

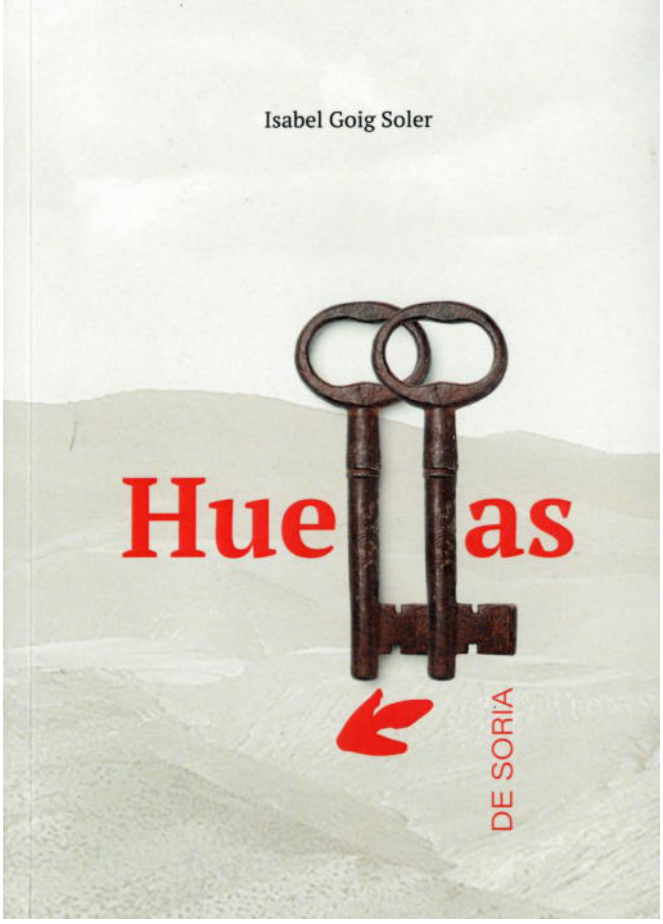
Mi madre Saturnina, que siempre ayudó en La Fonda, sigue al mando hasta 1951, fecha en la que se traslada definitivamente toda la familia a Madrid, cerrándose el negocio y las casas familiares.

La fonda compartía actividad hostelera con la Posada de la tía Dolores "la Canca", en la que se alojaban los comediantes, los arrieros con sus animales, etc.

Juana "la Cuatrena", amiga de mi madre, abrió su pensión alrededor del año 1957, cuando la nuestra ya estaba cerrada.

Huellas de Soria

Isabel Goig Soler



El librito Huellas de Soria, recientemente publicado, es una recopilación de relatos, siete, de una comarca de Soria muy querida por mí, Tierras Altas. Tiene su historia, además de las historias que contiene. Antes de que comenzara esto del Covid me hicieron un encargo de cuatro relatos que debían circunscribirse a Magaña, Valtajeros, Villar del Río y Oncala. Después, y una vez escritos, se debieron olvidar del tema. Y ahora los he publicado por la sencilla razón de que me parecen interesantes o, en todo caso, están escritos con mucho cariño. Quedaba corta de páginas la publicación y añadí tres más, que también tenía escritos sobre Sarnago, Valloria y Fuentes de Magaña.

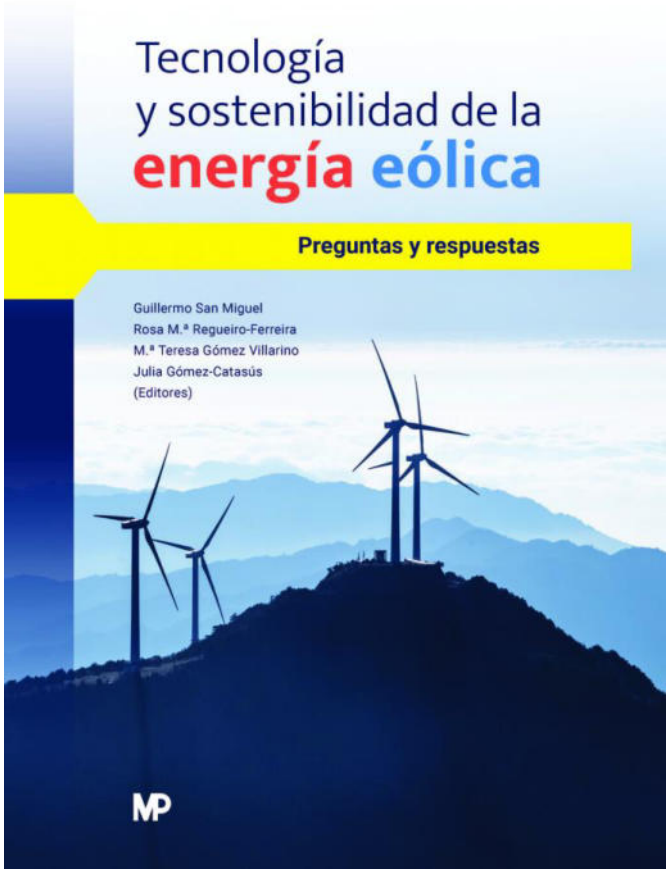
Es mi deseo, además de dar las gracias a seguidores de mis publicaciones y de nuestra web, decir en esta breve reseña, que no habrá más publicaciones en papel por mi parte. Ha sido grato e interesante este recorrido, desde que en 1994 publicara Por los fogones sorianos, hasta hoy, transcurridos ya 28 años. Han sido muchas publicaciones, casi cuarenta, unas en solitario, otras compartidas, muchas… y no hay una explicación para mi decisión, sí pequeños argumentos sin importancia.

Portada y contraportada: EstudioAyllón
Imprime: Grafical
115 páginas
Soria, 2022

Tecnología y sostenibilidad de la energía eólica

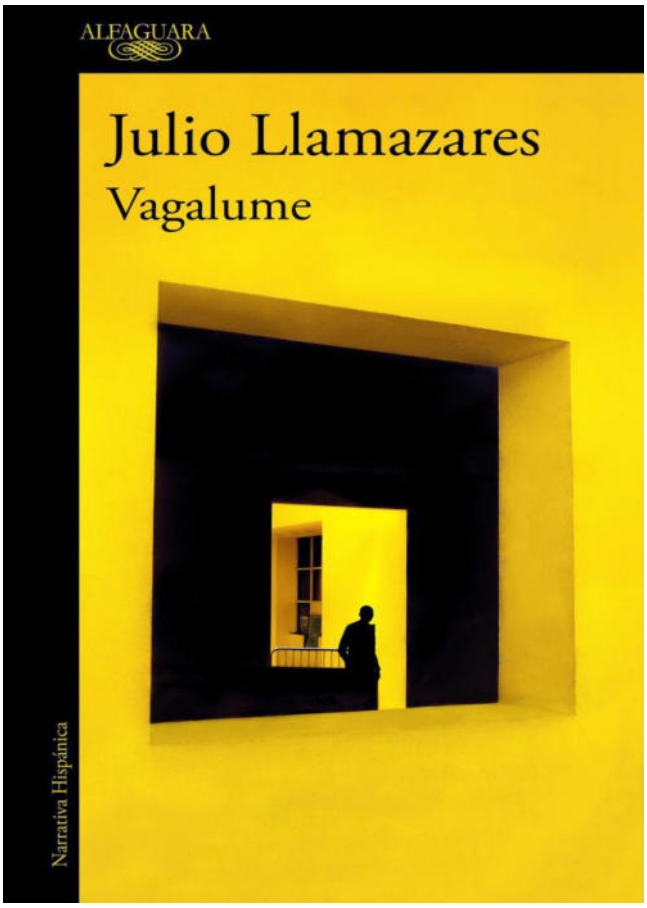
Guillermo San Miguel y otros

La transición energética hacia un modelo renovable y descarbonizado es una necesidad obligada y urgente. Sin embargo, esta ruta hacia la sostenibilidad no es sencilla. Se trata de encajar con precisión multitud de aspectos globales y locales relacionados con el desarrollo tecnológico, la generación de riqueza y el empleo, la protección del entorno natural y humano, y el bienestar social, todos ellos interrelacionados entre sí mediante complejos equilibrios para formar un todo dinámico. Ante esta complejidad, un reto fundamental para que esta transición resulte exitosa es que exista una comunicación transversal constructiva y eficaz entre todas las disciplinas involucradas. El objetivo de este libro es fomentar esta comunicación en una de las tecnologías fundamentales de la transición energética: la energía eólica.



Vagalume

Julio Llamazares



Un escritor es una luz en la noche

«Tras cada ventana iluminada hay un alma semejante a nuestra alma, un náufrago del sueño y un superviviente del día que se termina o que va a empezar que está esperando que alguien le hable para responder». Un escritor recibe la noticia de la muerte del que fue su maestro como periodista y con el que, a pesar de no verse apenas ya, mantenía una amistad inquebrantable. Después del funeral, alguien le hace llegar de manera anónima un ejemplar de una novela que publicó el fallecido cuando era joven, una novela que prohibió la censura y que todos creían desaparecida. Ese hecho, junto con una serie de revelaciones posteriores, llevará de nuevo al protagonista a la ciudad donde inició su carrera como periodista para intentar descifrar el misterio que se cierne sobre la figura de su maestro y amigo.

Vagalume es una novela de suspense que habla de esa vida secreta que todos tenemos, pero también una reflexión sobre la necesidad de escribir, que se sobrepone a todo. Un homenaje, en definitiva, a todas esas personas que, desde la imaginación, como luciérnagas en la noche, crean vidas mientras los demás dormimos.

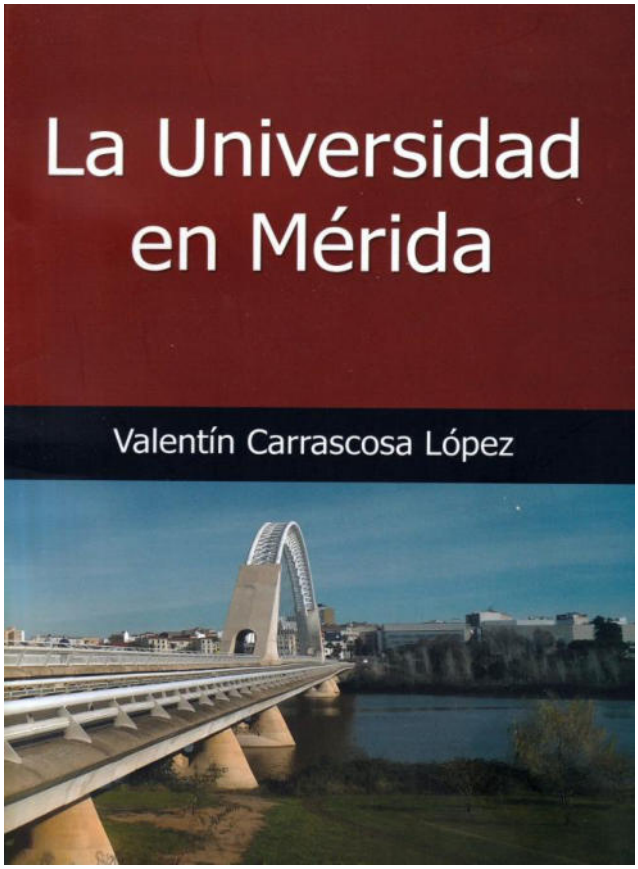
La Universidad de Mérida

Valentín Carrascosa López

Valentín Carrascosa (Sarnago 1937) hijo adoptivo de la ciudad de Mérida, ha recogido en este libro los orígenes, desarrollo y consolidación de la Universidad en Mérida. Se trata del volumen titulado 'La universidad en Mérida', un estudio «detallado y profundo», que se centra en los Centros Universitarios de la ciudad, el Centro Asociado de la UNED y la Escuela Universitaria Politécnica, hoy Centro Universitario de Mérida (CUM.

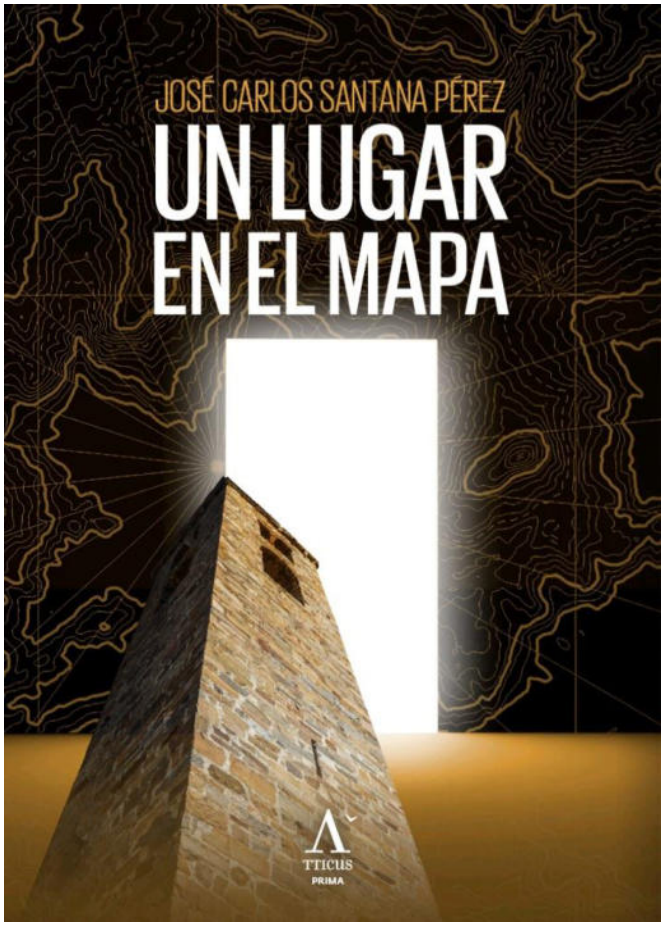
El libro ha sido editado por la Diputación de Badajoz y el Ayuntamiento de Mérida, y se divide en cinco bloques que, «apuntan como tendencia siempre inacabada a cómo nace y se desarrolla la UNED y la UEx en general, y especialmente en Mérida».

Explica cómo comienzan estas instituciones en Extremadura y Mérida, así como el desarrollo de la UNED «que se reducía a un pequeño apartamento de 42 metros cuadrados en enero de 1975 con 436 alumnos», y que ha llegado en la actualidad a más de 40.000 matrículas, más de 1.000 licenciados y 200 profesores tutores.



Un lugar en el mapa

José Carlos Santana Pérez



Un lugar en el mapa es una novela calificable como thriller rural con tintes sobrenaturales.

El relato cuenta la peripecia de un periodista en horas bajas y recién separado, que decide empezar de nuevo en un lugar apartado. El azar lo conduce a Torrayal, un pequeño pueblo de montaña imaginario, enclavado en las Tierras Altas de Soria, donde muy pronto, a pesar del carácter reservado y algo hosco de los lugareños, descubrirá que el idílico enclave natural esconde misterios que han determinado la vida de sus habitantes durante siglos.

En capítulos intercalados con los del hilo central, se relatan sucesos misteriosos protagonizados por interesantes personajes en diferentes lugares y épocas. Los relatos de estos hechos, aunque son tan diversos que en un principio parecen inconexos, acaban encajando y confluyendo con la trama principal.

El paisaje es un elemento fundamental de esta obra, pues el ambiente está profundamente entrelazado con los sucesos que en ella se relatan, y por eso se describe con precisión y riqueza de detalles. Aunque los pueblos y accidentes geográficos en que se desarrolla la trama son imaginarios, están basados en rincones reales que podemos encontrar principalmente en la provincia de Soria, pero también en las vecinas de La Rioja y Burgos.

La bondad es la maestra 2

Albana Ridruejo

Segundo libro de una trilogía que entra en la categoría de salud, familia, y autoayuda.

LA BONDAD es la MAESTRA II. 17 Miradas de BONDAD
Salió publicado el 15 de diciembre de 2022 y lleva su sexta edición. 103 páginas en tapa blanda con ilustraciones en acuarela de la autora.

Nos muestra diecisiete miradas o gestos amables desinteresados, intercalados con la biografía de la autora y con la transmutación del universo. La vida, desde milenios coinciden estos decretos y prácticas en viejas culturas.

Considero que es lo único que puede salvar el mundo, haciéndose contagioso el bien, aportando bienestar para uno mismo.
Albana Ridruejo

La primera imagen de Valdenegrillos nos transmite paz y melancolía a un mismo tiempo

Recuerdos del abuelo

Por **Jesús Vasco Pérez**

"… No puedo contarle a mi nieto que el pueblo que me ha visto nacer ya no existe. No puedo soportar ese amargor. Ayer bajé de nuevo al pueblo, quité las zarzas y entré en el huerto. Me acariciaban las ramas disformes de los frutales muertos. Vi la puerta entrecerrada, o mejor dicho, entreabierta, y le arranqué un crujido para poder pasar. Y entré. Y miré al techo destartalado y las telarañas que tú no soportabas. Pasé por la cuadra y vi cómo nuestra mula miraba tierna como si ya le tocara labrar la tierra. Le di una palmada en el anca y me dejó pasar. Subí la escalera; ¡Que pequeña! Me parecía que se había achicado. Llegué a nuestra cocina. Aún estaban los platos vacíos, manchados del huevo que habíamos untado antes de salir. Un hilo de agua aún caía por el manadero. Y en la lumbre apagada había un puchero con restos de sopas de ajo que allí quedaron. Aparté la trébede y soplé la ceniza. No sé por qué, quizás porque era un gesto que acostumbraba a hacer. Vi la mesa camilla con sus manteos raídos, y debajo, el brasero, y encima, el cuenco de agua tibia del que el abuelo solía beber. A su lado una palmatoria que, encendida, sacaba las sombras y las movía a nuestro capricho. Miré en la despensa y allí estaba la tinaja del agua, la zafra del aceite y los varales de las longanizas. Había tapaderas viejas y cacerolas estañadas y una garrafilla que sacábamos los días de fiesta que bebíamos vino. Pasé por nuestra habitación y miré nuestra cama, coja de una pata pero aún erguida. El somier estaba roto. ¡Cuánto amor y cuánto dolor juntos! Esa cama hizo los hijos y los parió y aún tintinean los catres cuando me siento en ella. Y me sigue mirando de la misma forma la Virgen del Carmen que teníamos en nuestra cabecera. Es la única que no ha envejecido.

Debemos volver y colocar la teja movida y la piedra caída y cerrar la puerta semiabierta y llenar de nuevo ese baúl que dejamos vacío en la partida y poner de nuevo la colcha en la cama de hierro y la cortina en el ventanuco sin cristal y voy a encender la lumbre y te voy a preñar para llenar esta casa de nuevo porque no puedo vivir solo del recuerdo.

Mírame a los ojos y verás que no te miento, que a los hijos no les basta el pan, que necesitan nuestro aliento. Trae la caldera de cobre y pongamos patatas y cordero, hay que empezar, mujer, hay que empezar de nuevo.

¡Abuelo, me dijo el nieto, otra vez te has dormido!

myc
consultoría de riesgos
agencia de seguros exclusiva
oficinas c/donantes de sangre 3 bajo 31592 cintruénigo navarra
contacto +34948812460 ext 487853 +34667556703 martjl@mapfre.com
MAPFRE

Trabajando conjuntamente para un proyecto común. Fotos Marcos Carrascosa

El refugio de Sarnago, algo más que un coliving

La construcción de un espacio coliving en Sarnago viene motivado como una acción más de dar vida al pueblo y como una medida para luchar contra la despoblación una lacra en nuestra comarca

Nuestra motivación nos viene dada por diferentes razones que pasamos a enumerar:

- **Fomentar el desarrollo económico local**: Impulsará el desarrollo económico al atraer emprendedores, profesionales independientes y empresas que buscan un espacio de trabajo colaborativo. Esto generará empleo local, estimulará la inversión y fortalecerá la economía de la región.
- **Aprovechar recursos infrautilizados**: Estas zonas despobladas tienen recursos infrautilizados, como edificios y espacios vacantes. Al convertir estos espacios en un coworking, se les da un nuevo propósito y se aprovecha al máximo su potencial. Esto ayudará a revitalizar la infraestructura existente y evitar la decadencia de la zona.
- **Fomentar la colaboración y la comunidad:** Un coworking es un entorno colaborativo donde los profesionales pueden conectarse, compartir conocimientos y establecer relaciones comerciales. En una zona despoblada, donde las oportunidades de interacción pueden ser limitadas, el coworking será un punto de encuentro para personas con intereses y habilidades similares. Esto promoverá la creación de una comunidad local sólida y facilitará el intercambio de ideas y experiencias.
- **Atraer profesionales y emprendedores:** Al establecer un coworking en una zona despoblada, atraerá a profesionales y emprendedores que buscan un cambio de entorno o un estilo de vida más tranquilo. Muchas personas desean alejarse de las ciudades congestionadas y encuentran atractiva la idea de trabajar en un entorno rural o natural. Un coworking bien diseñado y equipado puede ser un imán para aquellos que buscan una calidad de vida mejor, al tiempo que mantienen su actividad profesional.
- **Estimular el turismo y la inmigración**: La creación de un coworking en una zona despoblada puede generar interés y curiosidad en personas de otras regiones o incluso de otros países. Esto puede fomentar el turismo y atraer a personas que estén considerando mudarse a la zona. El turismo y la inmigración pueden tener un impacto positivo en la economía local, impulsando el crecimiento y la diversificación de la comunidad.
- **Acceso a entornos naturales y tranquilos**: Esta zona se encuentra en entornos naturales hermosos y tranquilos. Esto puede ser una gran ventaja para aquellos que buscan un lugar de trabajo pacífico y sereno. Un

- coworking en esta área puede ofrecer a los profesionales la oportunidad de trabajar en un entorno inspirador, rodeado de naturaleza y aire fresco, lo que puede mejorar su productividad y bienestar general.

En resumen, la creación de este coworking en una zona tan despoblada como Sarnago puede tener un impacto positivo en la economía local, estimular el desarrollo empresarial, fomentar la colaboración y la comunidad, atraer profesionales y emprendedores, estimular el turismo y aprovechar los entornos naturales y tranquilos. Estos son solo algunos de los motivos por los que puede ser una idea valiosa para impulsar el crecimiento de una zona despoblada.

Este espacio va dirigido a nómadas digitales, teletrabajadores, estudiantes, opositores, empresas que quieran hacer reuniones y seminarios en un entorno privilegiado, etc.

La idea surgió a raíz de la pandemia, porque observamos que este podría ser un nicho donde poder escarbar y buscar otra forma de atraer talento y nuevos pobladores al pueblo (aunque sea de forma temporal) al mismo tiempo que ofrecerles un alojamiento digno donde pernoctar.

El proyecto ha sido promovido e iniciado por la Asociación Amigos de Sarnago con la finalidad de revitalizar el pueblo y ofrecer una alternativa de vida y trabajo para aquellas personas que desean escapar de las grandes ciudades y experimentar una vida más tranquila y conectada con la naturaleza. Vamos a ofrecer un espacio compartido de trabajo con conexión a internet de alta velocidad, y alojamiento en una casa rural reformada, en un entorno natural y tranquilo.

Esperamos atraer a personas de todo el mundo que buscan una experiencia de vida y trabajo en un entorno rural y conectado con la naturaleza.

Un espacio que presenta varios desafíos y oportunidades para implementar principios de economía circular en la región. Algunas de las necesidades y retos locales son:

1. **Aprovechamiento de recursos locales**: Sarnago se encuentra en una zona rural y cuenta con una serie de recursos naturales y culturales que pueden ser aprovechados en el proyecto de coworking. La implementación de la economía circular podría fomentar la reutilización de materiales locales, como la madera o la piedra, y la utilización de recursos endógenos, como productos agrícolas de la zona, para generar sinergias y aumentar la eficiencia en el uso de los recursos.
2. **Impulso al emprendimiento local**: El proyecto de coworking puede ser una herramienta para impulsar el emprendimiento y el desarrollo económico local. Para ello, se requiere fomentar la creación de nuevas empresas y proyectos sostenibles que se integren en la economía circular, generando un impacto positivo en la comunidad.
3. **Reducción de residuos y fomento del reciclaje**: La economía circular busca reducir los residuos y maximizar el aprovechamiento de los materiales. En este sentido, el proyecto de coworking puede contribuir a la creación de una cultura de reciclaje y reutilización en la región, fomentando el uso de materiales reciclados y la recuperación de residuos para su posterior aprovechamiento.
4. **Colaboración y sinergias entre empresas**: El proyecto de coworking puede fomentar la colaboración entre empresas, creando sinergias que permitan la optimización del uso de los recursos y la reducción de costos. La economía circular requiere de la colaboración y el trabajo en red para ser efectiva, por lo que el proyecto de coworking puede ser una plataforma para fomentar la cooperación y el intercambio de conocimientos y recursos.
5. **Educación y conciencia**: La implementación de la economía circular en la región de Sarnago requiere de una labor de educación y concienciación sobre la importancia de la sostenibilidad y la gestión adecuada de los recursos. El proyecto de coworking puede ser un espacio para la formación y la sensibilización sobre estos temas, promoviendo una cultura de respeto por el medio ambiente y los recursos naturales.

En definitiva, el proyecto presenta una oportunidad única para fomentar la economía circular en la región, promoviendo la sostenibilidad y el desarrollo económico local de manera integrada y colaborativa.

Para su construcción se están utilizando materiales y recursos locales. Además, la vivienda en la que se alojarán los nómadas digitales y otros participantes en el proyecto será renovada utilizando técnicas y materiales sostenibles y maximizando el uso de la energía solar.

Se orienta en la colaboración y el intercambio de recursos y conocimientos entre los participantes, lo que contribuye a reducir el desperdicio y a aumentar la eficiencia. Se podrán compartir herramientas y equipos de trabajo, lo que reducirá la necesidad de comprar nuevos equipos y reducir el consumo de recursos.

El coworking es una forma de trabajo colaborativo en la que individuos o pequeñas empresas comparten un espacio de trabajo común. Esta práctica ha ganado popularidad en los últimos años.

Arte para recuperar un pueblo

Estamos inmersos en un proyecto que pudiera ser el revulsivo que le falta al pueblo para salir adelante. Se trata de construir un espacio donde teletrabajadores, nómadas digitales, empresas que quieran realizar jornadas de convivencia al mismo tiempo que trabajen, estudiantes que busquen tranquilidad, etc., y a la vez que puedan pernoctar en la vivienda. que construiremos en el mismo lugar, durante el tiempo que quieran usar las instalaciones.

Son varias y diversas las iniciativas que estamos creando para conseguir el dinero suficiente para adquirir los materiales (la mano de obra la aportamos nosotros). Una de estas iniciativas es la de hacer una subasta de obras de arte que, de una forma totalmente altruista, nos son cedidas por diferentes autores. A cierre de esta edición estos son algunos de los artistas que posan con sus respectivas creaciones.

Continuamos recibiendo obras. **MUCHAS GRACIAS.**

Ana Carcavilla

Carlos López

Ángel Basarte

Julita Romera

Albana Ridruejo

Pedro Izquierdo

César Ridruejo

Guillermo Márquez Puyana

Fundación Darte
Artista Minir Hanoon

PROYECTO PARA CENTRO SOCIAL Y DE TELETRABAJO DE SARNAGO

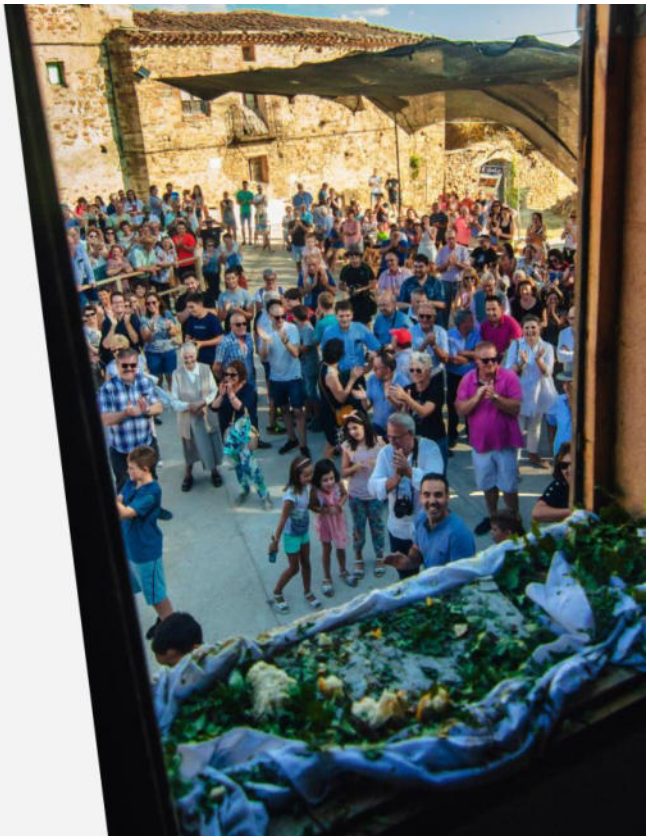
Asociación Amigos de Sarnago
Marzo 2022

QUIÉNES SOMOS

Sarnago es un pequeño pueblo situado en la comarca de **Tierras Altas**, en la provincia de **Soria**. Como muchos otros pueblos de la **Sierra de la Alcarama**, sufrió una pérdida de población importante en los años sesenta del siglo pasado. En abril de 1979, tras fallecer su último vecino, Sarnago quedaba oficialmente despoblado.

Sin embargo, este hecho fue precisamente el que desencadenó la unión de los "hijos del pueblo", quienes acudían asiduamente al mismo durante los veranos y fines de semana. Así, en **1980** nace la **Asociación Amigos de Sarnago** con el objetivo de **cuidar los valores ecológicos, históricos y culturales de Sarnago**. Desde entonces, mediante el **trabajo comunitario** de los vecinos ("hacenderas") hemos conseguido modernizar el tendido eléctrico, instalar alumbrado público, llevar agua corriente a las casas, crear un museo etnográfico, rehabilitar calles y edificios, y un largo etcétera. También hemos recuperado la **Fiesta de las Móndidas**, rito ancestral de valor cultural intangible que hoy mantiene su esencia histórica gracias al trabajo de los vecinos. Además, la **revista anual de la Asociación** tiene por objetivo la difusión de conocimiento y la puesta en valor del contexto geográfico y cultural de Tierras Altas.

Todo este trabajo ha convertido a la Asociación Amigos de Sarnago (y sus **239 socios**) en **referente cultural** y en un modelo a seguir por muchos otros pueblos. Así lo reconocen los múltiples **premios** recibidos durante los últimos años, incluyendo el premio 'Guardianes del Patrimonio' de ICOMOS (Unesco).



RECONOCIMIENTOS

Premio 'Guardianes del Patrimonio'
concedido por ICOMOS (Unesco)

Premio Desarrollo Saludable 2016 "Avelino Hernández"
concedido por la Fundación Científica Caja Rural de Soria.

Premio 'Colodra'
concedido por la Diputación de Soria

Premio 'Tésera de la Hospitalidad'
concedida por la Asociación Amigos de la Celtiberia

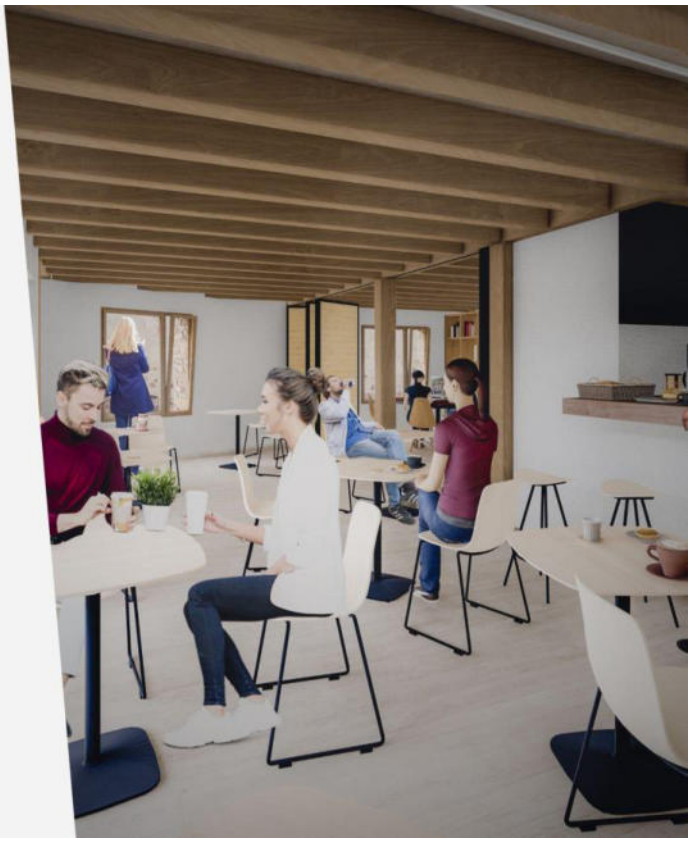
Premio 'Sorianos del Año'
concedido por la Casa de Soria en Madrid.

SARNAGO

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

El objetivo de la Asociación es convertir Sarnago en un lugar donde cualquier persona interesada pueda desarrollar una vida digna y plena. A corto plazo, la Asociación está poniendo en marcha proyectos de distinta naturaleza que, sin embargo, tienen en común la apuesta por la **innovación**, las **nuevas tecnologías** y las **nuevas formas de trabajo** como motores de revitalización del pueblo. El más importante de estos proyectos es la creación de un **centro social y de teletrabajo con vivienda** para personas que quieran trabajar desde Sarnago de manera temporal o permanente.

Este espacio se ubicará en un nuevo edificio de dos alturas construido en un solar de 130 metros cuadrados,recientemente adquirido por la Asociación. La **planta baja** estará dedicada principalmente al **espacio de trabajo colaborativo** y contará con **salón principal multiusos**, **cocina** y **aseos**. Se pretende dotar a este espacio de la máxima flexibilidad para permitir un uso dinámico del mismo, así como dotarlo de un **programa social comunitario** durante los fines de semana y días festivos. En la **planta superior**, la **vivienda** contará con **salón-comedor**, **cocina**, **cuatro dormitorios** y **dos baños**. Se pretende realizar un uso igualmente flexible de este espacio de modo que pueda adaptarse a las necesidades y expectativas de los distintos visitantes a lo largo del año.



SARNAGO

OBJETIVOS DEL PROYECTO

El proyecto nace alineado con la **Agenda 2030** para el Desarrollo Sostenible, el plan de acción de los Estados miembros de la ONU para velar por la protección de las personas, el planeta y la prosperidad. Además, responde a las prioridades que el **Foro de Acción Rural** (FAR) ha establecido para la promoción de un desarrollo sostenible innovador e inclusivo del mundo rural. Particularmente, el proyecto se centra en los siguientes **Objetivos de Desarrollo Sostenible** (ODS):

ODS 8. Trabajo decente y crecimiento económico:

- Difundir el teletrabajo como nueva forma de trabajo en el entorno rural para atraer talento y fijar población.
- Fomentar el intercambio con otros territorios, facilitando la creación de sinergias y la activación económica.

ODS 11. Ciudades y comunidades sostenibles:

- Apoyar los vínculos económicos, sociales y ambientales positivos entre las zonas urbanas, periurbanas y rurales.
- Poner en valor, proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural de Tierras Altas y la Sierra de Alcarama.

ODS 13. Acción por el clima:

- Poner en valor la eficiencia energética, la resiliencia y la racionalización de los recursos a través del diseño, la construcción, el uso y el mantenimiento del edificio.
- Poner en valor la identidad de la Comarca de Tierras Altas de Soria a partir del uso de materiales naturales y técnicas de construcción locales.

SARNAGO

OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

DISEÑO Y CONSTRUCCIÓN

El diseño del edificio persigue una **sostenibilidad integral**, teniendo en cuenta desde la extracción de los materiales hasta su ensamblaje y funcionamiento. Se trata de un edificio **resiliente**, **eficiente** y con clara **identidad local**. Entendemos cada decisión, cada detalle, como una oportunidad para crear valor, ya que afectará al funcionamiento del edificio, determinará cuántos puestos de trabajo se crean, la huella que dejamos en el planeta y el impacto en la comunidad. Además, nuestra filosofía busca incorporar las **nuevas tecnologías** en diseño y fabricación, al tiempo que rescata el valor de la **artesanía**, lo **hecho a mano** y la **fabricación local**. De este modo, el edificio pretende convertirse en referente de la construcción **local**, **innovadora** y **resiliente**.

Entendemos la construcción del edificio como una herramienta de **participación intergeneracional**. El trabajo comunitario sirve para unir fuerzas y establecer lazos de unión que nos permitan seguir trabajando por un objetivo común. Por ello, se ofrecerá a los vecinos y simpatizantes de la Asociación de Amigos de Sarnago la oportunidad de participar en las distintas fases del proyecto, en función de la dificultad. Esto permite establecer un **vínculo emocional** y cierto **sentimiento de pertenencia** entre los vecinos y el nuevo edificio. En este sentido, entendemos que el primer rasgo de cualquier edificio sostenible es que sus usuarios lo cuiden como propio.

SARNAGO

PERSPECTIVAS

Vista Interior, Planta superior

MOTIVACIÓN

Estamos convencidos de que el cambio de paradigma hacia la inclusión de los conocimientos y las formas de vida rurales no es sólo una cuestión de justicia social, sino también la manera más creativa de responder a las actuales crisis sociales, económicas y medioambientales. Pensamos que lo importante no es sustituir una forma de vivir por otra, ya que cualquiera sería del mismo modo insuficiente e incompleta, sino ser capaces de encontrar el equilibrio más sano y justo entre todas. Este proyecto pretende ser un pequeño paso en esa dirección y hacia la progresiva revitalización y puesta en valor de nuestro mundo rural.

SARNAGO

Esquiladores en Palacio de San Pedro

En su casa de Palacio de San Pedro, donde hubo casona blasonada propiedad de un vizconde vecino, a los hermanos Teodoro y Celestino Fernández se les ve sonrientes practicando el oficio duro del esquileo, pelambrero o vellonero, que de esas formas y alguna más se les llamaba. Se trata del final de un proceso –veredas arriba, veredas abajo– precisamente de la actividad que les proporcionará el beneficio que resulta de la venta de la lana. Fueron trashumantes y la foto desvela que podría tratarse de los años sesenta. Josefa, la mujer de Teodoro, con la que tuvo tres hijos, caminaba hasta casa de los Munilla, en San Pedro Manrique, para aprender a coser, junto con otras mujeres casaderas, entre ellas otra Josefa, llamada Pimpin, de Sarnago, pues sabido es que el papel de la mujer en esa época (al menos el oficial) era el de sus labores, aunque en realidad se extendía hacia todos los menesteres de la familia y del campo, y del huerto...Y también de preparar los avíos para el día –o los días– del esquileo, pues sabido es que la alegría de hacer vellones se regaba con buen vino y buen condumio y las mujeres cocinaban mucho y variado para compensar el duro trabajo. Teodoro, que había nacido en 1929, falleció en Palacio en 2022. Pero Celestino debió cansarse de las ovejas y marchó a Sevilla en 1972 a trabajar de vigilante en una fábrica. Falleció en 2016.

En un lugar destacado, de la plaza de Sarnago, mirando a poniente, la casa natal de Abel resiste a duras penas el paso del tiempo.

¿Dónde está su pueblo?

Algunas consideraciones en torno a la obra literaria de Abel Hernández

Por **Víctor Angulo**

Un pueblo no es sólo un pueblo. O un lugar habitado. Un pueblo es el lugar en el que los vivos conviven con los muertos y en el que estos siguen presentes en las conversaciones de aquellos, y además continúan estableciendo las decisiones que toman. La herencia y la familia siguen pesando en el hacer y el obrar de los que quedan.

Un pueblo es una forma de estar en el mundo. Es un referente, una memoria, una tradición. Quienes nos hemos criado en un pueblo lo sabemos. Sabemos de nuestros orígenes, de la tierra, del arraigo. Sabemos lo que significa, y por eso estos días, reflexionado sobre la obra de Abel Hernández, he creído que detrás del escenario de sus libros está la búsqueda del padre.

Como se encarga de decirnos él mismo, «el día de San Blasillo, que era el segundo día de fiesta en Valtajeros, murió mi padre de madrugada. Tenía veintiocho años y yo, dos. Cuando desperté a la conciencia fue de lo primero que me enteré, y en gran medida este suceso marcó mi vida. Como tengo dicho, me he pasado la vida buscando al padre sin encontrarlo.» Y un poco más adelante de *El canto del cuco*, de donde está sacado el fragmento anterior, aclara que su padre está enterrado en Valtajeros y que allí vivió él sus «dos primeros años». La muerte de una persona que todavía no ha cumplido los treinta es un acontecimiento impactante, sorprendente. Más si cabe en alguien «alto, jovial, inteligente y de una extraordinaria personalidad», secretario del ayuntamiento de Valtajeros. Tenía un cargo relevante en la España rural de aquellos años. Era una figura notable, desde luego.

Muerto su padre Cristóbal, la familia de Abel se trasladó a Sarnago, donde vivía la familia materna. En aquellos años Sarnago era un pueblo próspero de unos 400 habitantes. El dato, para quien lo desconozca, llama la atención. Sorprende que se deshabitara en pocos años, desde mediados de los 60 (es decir, aproximadamente veintiocho años después de nacer Abel Hernández) hasta mitad de los 70. La coincidencia en las fechas es casual, pero llama la atención que en prácticamente diez años Sarnago quedara deshabitado. La causa principal fue la repoblación de pinos. Seguramente haya otras como el éxodo generalizado del campo a la ciudad, pero la repoblación de pinos contribuyó a que los vecinos vendieran las pocas tierras que tenían y que con el dinero recibido trataran de rehacer la vida en otro sitio. El último habitante murió en 1979. Sus últimas palabras son sobrecogedoras: «Tener que morirme ahora cuando hay tantos adelantos.»

Más que los hechos, sorprende el paralelismo entre el pueblo de Sarnago y su padre. Tanto la muerte de uno como la del otro ocurren de forma repentina, casi sin tiempo para asimilarlas, y además sin

ser el propio autor consciente de sus consecuencias. Por aquellos años Abel Hernández ya no vivía en Sarnago. Esto propició que de una manera rápida y precipitada el pueblo se deshabitara. Estas semejanzas me llevan a pensar que en su obra ha tratado de buscar al padre a través de la memoria y las costumbres del pueblo. Lo ha buscado en los hechos, en los actos, en la memoria viva.

Esto ya digo que se me ha ocurrido reflexionando sobre la obra de Abel Hernández. Los pueblos están vinculados a las personas y en sus páginas hay algo de llanto, como reza el título de *El Canto del cuco*. «Llanto por un pueblo», pero también por un padre al que no pudo llorar. Un llanto lleno de dolor, de tristeza, de memoria, de melancolía, pero también de impotencia. Se advierte al contemplar la casa familiar, esa que todavía sigue en pie y cuya puerta no se atreve a traspasar cuando a finales de verano de 2012 se acerca al pueblo. Sucede en dos ocasiones, el 25 y el 28 de agosto con motivo de la celebración de las móndidas y del mozo del ramo y para hablar de las *Leyendas de la Alcarama*. No quiere llevarse una desilusión ni profanar la memoria. En la destrucción del pueblo hay un gran quebranto personal, y eso se advierte en sus páginas. De Sarnago queda la vida de otra forma. La memoria y las palabras, lo mismo que de su padre Cristóbal. Lo que los demás le han contado y lo que él ha ido transmitiendo a sus hijos: las palabras de un lugar que no es un lugar y de un abuelo al que tampoco han conocido.

Placa situada en la fachada de la pared de la casa familiar de Abel Hernández

La búsqueda del padre no sólo es una cuestión que atañe a Abel Hernández; tiene que ver también con sus hijos y sus nietos en relación con lo que a ellos quiere transmitir y legar. Entretanto no hay que olvidar la figura de la madre. De ella dice que por las noches le recitaba romances y le leía *El Quijote*. Le aportó las palabras y le mostró el camino. Mejor dicho, los caminos que recorren la sierra de la Alcarama, donde está su pueblo.

CERÁMICAS PAMPLONA
Boutique cerámica
CERÁMICAS
COCINAS
BAÑOS
OFICINA - EXPOSICIÓN: Pº MUTILVA C/A NAVE 103 **TELÉFONO:** 948291457
ALMACÉN: Pº MUTILVA C/I NAVE 24
31192 **MUTILVA** (NAVARRA) **EMAIL:** jcalvo@ceramicaspamplona.es

Nos adaptamos a los tiempos. La antigua escuela de Sarnago reconvertida en espacio para teletrabajadores. Foto Marcos Carrascosa

Jerónimo del Río Carrera, maestro de Sarnago represaliado

Por **Isabel Goig Soler**

Por cumplir la legalidad republicana, en ocasiones en contra de la propia conciencia, muchos maestros, una vez finalizada la contienda española, se encontraron con un expediente de depuración. Otros, ya habían sido asesinados. Jerónimo del Río Carrera había sido maestro en la Escuela de Sarnago cuando se le incoó expediente de inhabilitación nº 415, que iba de 1937 a 1941.

Formaba parte de los expedientes, ya fuera a maestros, otros funcionarios, o los de responsabilidades políticas formados a miembros de los distintos sindicatos, el pedir información sobre la conducta social y moral de los investigados. Los informantes eran el alcalde, el comandante de puesto de la Guardia Civil, el cura y, si lo había, el responsable de Falange. A veces los informes eran demoledores, se percibe en los documentos y a pesar de los años transcurridos la necesidad de dañar. En el caso de Sarnago, podría decirse que fue uno de los pocos pueblos en los que no dieron malas referencias, a excepción de la Guardia Civil. El alcalde sólo dice que según el cura de Villarijo le llegó a oídos que era izquierdista. El comandante de puesto de la Guardia Civil de San Pedro Manrique afirma que la conducta personal y actuación social fue buena; en cuanto a la actuación política en el pueblo, simpatizante del Frente Popular e hizo propaganda en las últimas elecciones. La actuación profesional ha sido mediana y anticatólica. El cura-párroco: La conducta personal y actuación social buena, actuación política buena, pero no asistía a los actos religiosos y su idea era izquierdista pero moderada. El representante de los padres de familia, Casimiro Fernández Cantillana afirma haber tenido buena conducta, una buena actuación social con los vecinos, ninguna actuación política en el pueblo y en cuanto a la actuación profesional no enseñaba religión pero tampoco inculcaba a los niños ideas contrarias a ella. El secretario de la Comisión Depuradora del personal del Magisterio, Dionisio Ramírez Jiménez, declara, desde Soria, que D. Jerónimo del Río figura como afiliado cotizante a la Federación de Trabajadores de la Enseñanza.

Se le imputaba ser simpatizante del Frente Popular, hacer propaganda en las últimas elecciones. Ser afiliado a la Federación de Trabajadores de la Enseñanza. Jerónimo del Río se defiende desde Berdejo (Zaragoza, comunidad de Calatayud), el 15 de marzo de 1940. Dice que nunca ha tenido actuación política, ni ha colaborado en prensa. Estuvo 26 meses en el frente, en primera línea, "combatiendo al fatídico Frente Popular". En cuanto a estar afiliado, fue sin su consentimiento y como es difícil de probar, lo jura por Dios.

Ajenos a los informes obtenidos y al pliego de descargos del propio maestro, propone la Comisión 1º la inhabilitación hasta que se depure su actuación antes y después del Glorioso Movimiento y porque habiéndose requerido por el BO para que comunicara su domicilio, no lo ha hecho en el plazo señalado por la Ley. 2º propuesta. La Comisión estima que procede la suspensión de empleo y sueldo por seis meses e inhabilitación para el ejercicio de cargos directivos y de confianza. La Comisión Superior

Dictaminadora de expedientes de depuración, examinado el expediente y teniendo en cuenta la Ley de 10 de febrero de 1939, propone la inhabilitación por un año para cargos directivos y de confianza en instituciones culturales y de enseñanza. Fecha 14 de marzo de 1941.

En el Boletín Oficial de la Provincia de Soria, número 9, de 20 de enero de 1932, aparece una circular general de primera enseñanza, en la que se deja claro cómo va a ser la enseñanza en las escuelas públicas. Previamente habían enviado ejemplares de la Constitución que "las Cortes Constituyentes, en plenitud de soberanía, acaban de votar". Los maestros debían preparar a sus alumnos una serie de lecciones en las que la Constitución fuera el tema central de la actividad escolar. "Deben explicar a los niños lo que significa una Constitución para las democracias; las luchas que los españoles han sostenido en demanda o defensa de la Constitución; cómo la República actual, al promulgar su Constitución, señala un momento histórico en el proceso de liberación que desde hace años vive dramáticamente el pueblo español". Según esta circular, el maestro ha de ser un educador. "El Maestro no olvidará nunca que si tiene ante sí, en cada niño, a un ser al que ha de instruir, tiene, sobre todo, ante sí, a un ser a quien ha de educar (…) Hay que vitalizar la Escuela. Hay que dar nueva vida a la Escuela. Hay que conseguir que la vida penetre en la Escuela. Y hay que llevar la Escuela allí donde la vida esté (…) El Maestro utilizará todos los grandes valores educativos que encierra el ambiente geográfico. La fábrica, el taller, la granja, el mar, todo lo que constituya la fisonomía económica y espiritual de aquella zona (…) **La Escuela ha de ser laica.** La Escuela, sobre todo, ha de respetar la conciencia del niño. **La Escuela no puede ser dogmática ni puede ser sectaria. Toda propaganda política, social, filosófica y religiosa queda terminantemente prohibida en la Escuela**. La Escuela no puede coaccionar las conciencias. Al contrario, ha de respetarlas. Ha de liberarlas. Ha de ser un lugar neutral donde el niño viva, crezca y se desarrolle sin sojuzgaciones de esta índole. La Escuela, por imperativo del artículo 48 de la Constitución, ha de ser laica…".

Antes de 1936 comenzó a fracasar porque las órdenes religiosas pusieron sus colegios bajo la dirección de seglares, con su mismo ideario. El número de centros privado se elevó, llegando a ser más a principio de 1936 que en 1931, antes de la República. Con la llegada al poder, en 1933, de la CEDA, las medidas fueron frenadas y no se siguió con la financiación pública.

Leonor Lahoz Http://soria-goig.com/Etnologia/escuelas

D&D
abogados
CITA PREVIA
TFNO
975
229
796

El pan también como símbolo. Serán cuatro roscos de pan los que lleve el ramo de la fiesta. Foto José Mari Carrascosa

El pan nuestro

Por **Abel Hernández Domínguez**

El pan es un buen reclamo para la memoria. Cuando la posguerra en el pueblo el pan era la medida de todas las cosas. Literalmente, en el pueblo se ganaba el pan con el sudor de la frente. "Pan para hoy y hambre para mañana", se decía, con el característico pesimismo de los campesinos. "Las penas con pan son menos", era otro dicho habitual, un poco más reconfortante. Hubo un tiempo –tiempo de estraperlo y de racionamiento– en que llegó a estar prohibido comer pan blanco. La gente escondía la harina cuando venían los delegados. El más peligroso era "El Macarrón". "Da más miedo que un nublado", decía, muchos años después, la tía Martina.

El pan sólo se concebía redondo: una hogaza grande, dorada, fragante, crujiente. En la humilde mesa familiar se cortaba en grandes rebanadas o "trosquiles", apoyándola en el pecho. Y si se caía al suelo un trozo, la abuela Bibiana lo recogía y lo besaba. Era pan bendito. La hogaza, por respeto, nunca se ponía en la mesa boca abajo. Era el fruto de los trabajos y sudores de todo el año. Había que romper la tierra con el arado romano, binar, abonar, sembrar, escardar, segar la mies, acarrear los fajos a la era, trillar, aventar, cerner, meter en el granero y moler el trigo en el molino. Ese era el proceso.

Después, una vez dispuesta la hornija, amasar y cocer el pan en el horno. La hornada debía servir para toda la semana. Vuelvo a ver a mi madre con un pañuelo blanco en la cabeza –ella que siempre estaba de luto– de pie en la despensa amasando en la artesa. La contemplo más tarde, con la cara arrebolada, sacando con la larga pala de madera las hogazas del horno. Y vuelvo a sentir, en la entrada de la casa, el característico olor al humo de la hornija y al pan recién cocido. Aquello sí que era pan. La levadura natural iba en un tarro de barro de casa en casa al caer la noche. ¡Ah, aquellos bollos "preñaos" con un tocinillo y un chorizo dentro! ¡Y aquellos "tostones" de manteca! ¡Y aquellas latas de magdalenas!"

Durante muchos años, antes de que surgieran los hornos familiares, regía el horno comunitario, junto a la plaza. Allí, a reo vecino, se hacían las hornadas. Lo llevaba, cuando lo recuerdo, la tía Milagros, mujer del tío Casimiro, que llegó a ser el alcalde cuando se fundió la campana chica, si no recuerdo mal. Al horno, del que aún queda algún vestigio, lo llamábamos "La Amasadería". En la plaza, cuando salíamos al recreo de la escuela, olía siempre a pan.

Y, llegado a este punto, me viene a la cabeza el molino de "El Rebote", en San Pedro, que tantas veces visité de niño, con una gran morera en la entrada. Aún oigo el ruido sordo de la aceña, observo la tolva, veo la figura del molinero, un hombrachón metido en un mono azul completamente enharinado, desde el pelo a los pies, y vuelvo a sentir el miedo a los delegados que podían aparecer en cualquier momento, con "El Macarrón" a la cabeza, requisar la harina y dejarnos sin el humilde pan del padrenuestro.

ASOCIACIÓN SIN ÁNIMO DE LUCRO – FAMILIA REDONDO CASCANTE DE HUÉRTELES

Jesús Redondo Cascante

- Presidente de la Asociación y Maestro de Reiki
- Péndulo Hebreo
- Instructor de Reiki nivel 1, 2 y 3
- Sesiones presenciales y a distancia
- Cursos a particulares y grupos
- Coach Pentagonal y Mentor

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE REIKI – DIPLOMADO

Asociación Reiki OSATU Reiki Elkartea

La asociación OSATU de Reiki está constituída a 30/6/2023 por **151 reikistas de Nivel 1, 50 de nivel 2** y **12 de nivel 3.**

La aportación de Reiki produce mejoras en personas, animales y plantas.

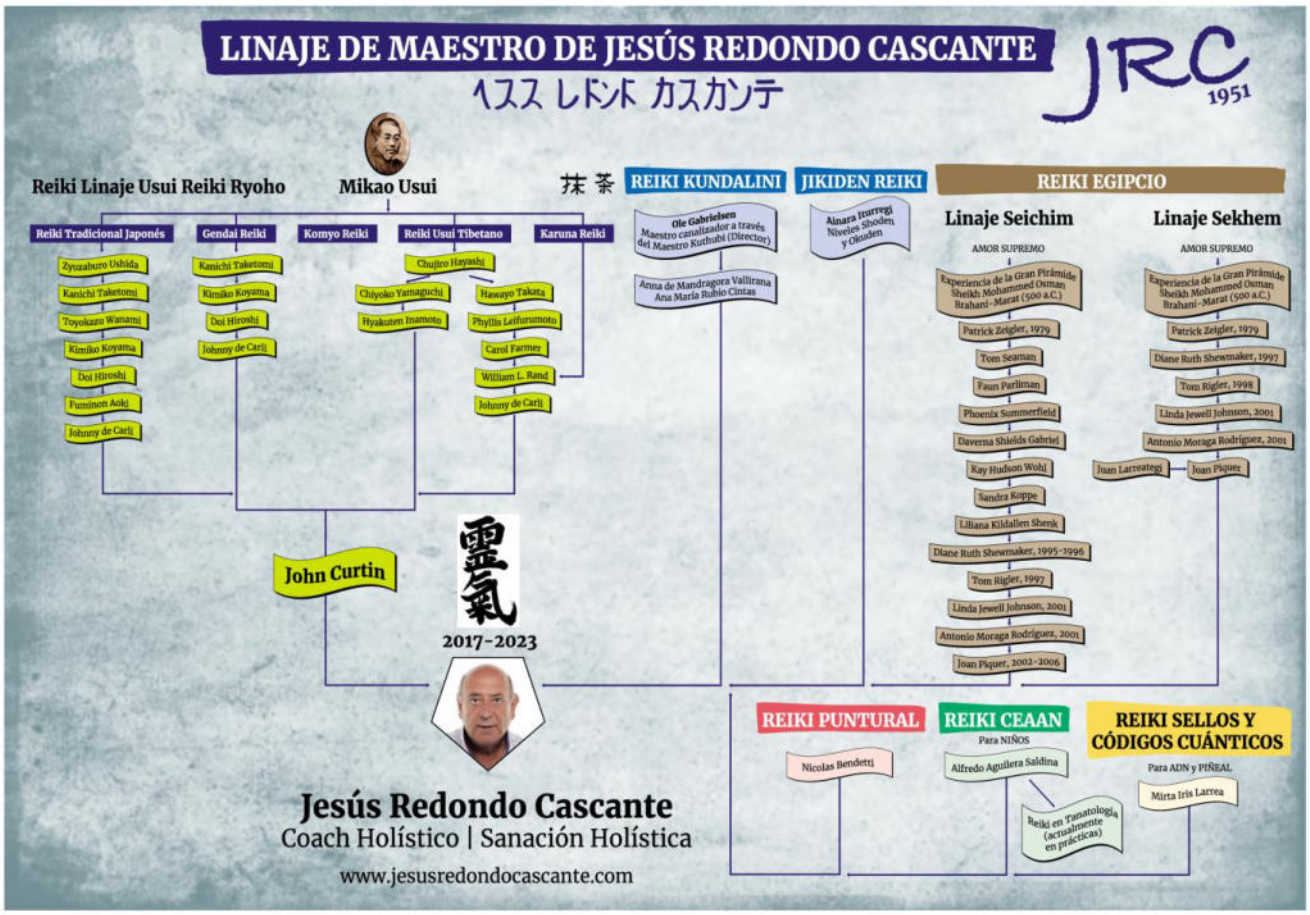
CURSOS REIKI IKASTAROAK
Agosto – Diciembre 2023

Agosto 25 y 26: Nivel 1 (Plazas libres). V y S.
Septiembre 29 y 30: Nivel 3 (Plazas libres). V y S.
Octubre 21 y 22: Nivel 1 (Plazas libres). S y D.
Noviembre 25 y 26: Nivel 1 (Plazas libres). S y D.
Diciembre 15 y 16: Nivel 2 (Plazas libres). V y S.

Horario:
Día 1 de 16:30 a 20:30 y Día 2 de 9:30 a 14:30
V = Viernes. S = Sábado. D = Domingo.

689 90 78 80

www.jesusredondocascante.com • lagunredondo@gmail.com • osatu.reiki.gipuzkoa@gmail.com
@osatureikielkartea



¡AYÚDANOS!

En nuestro afán de conseguir recuperar este pueblo, desde la Asociación Amigos de Sarnago nos hemos propuesto un gran reto. Vamos a construir un **espacio coliving** para ofrecer a teletrabajadores y empresas que quieran volver a habitar Sarnago, aunque sea temporalmente, además de ofrecer un espacio de coliving turístico

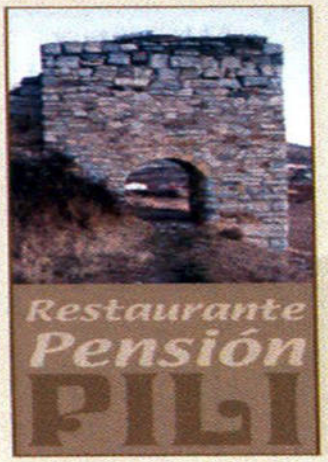
Queremos hacer un **edificio sostenible** basado en una arquitectura ecológica y circular de Km 0, aprovechando las posibilidades que nos ofrece Sarnago y usando **técnicas y materiales tradicionales.**

La realización de este proyecto la realizaremos mediante **hacenderas**, es decir, trabajo colectivo que nos permite ir recuperando poco a poco el pueblo entre todos, pero para eso necesitamos tu ayuda para la adquisición de material.

¡Cada aportación suma!

bizum **06991**

@sarnago_soria @aasarnago /sarnago.soria /sarnago1 www sarnago.com



Restaurante Pensión PILI

Menús • Camas • Comidas de encargo

C/ La Picota, 9
Teléfono: 975 38 10 06
Móvil: 679 41 69 21
42174 San Pedro Manrique (Soria)

TURISMO RURAL
LOS CASARES
Ventosa de San Pedro Manrique SORIA

609 885 863 info@loscasares.com
975 185 891 www.loscasares.com

Donde las piedras te hablan ...

Seis casas antiguas, totalmente reformadas, con todo tipo de servicios.

Para grupos grandes y también para pequeñas familias

Un maravilloso entorno natural con mucha historia
Descansa y disfruta

ÁNGEL CELORRIO HORNILLOS
MUDO

ÁNGEL CELORRIO HORNILLOS

San Pedro Manrique. SORIA. Tel. 975 381 098 y 689 760 919

PROSAN
MAYORISTAS DE GENEROS PROMOCIONALES

Teléfono y Fax
948 82 7706
info@prosantudela.com

- TODO TIPO DE MARCAJES -

Móviles
639 83 90 06 - 615 92 25 20

Polígono Industrial Municipal
Vial C - Nave 3
Apartado de correos 211
31500 TUDELA (Navarra)

La suma de pequeñas cosas que pueden parecer insignificantes forman el paisaje. Al fondo el Castillo de Sarnago. Foto Félix Esáin

El paisaje

Por **Carmelo Romero Salvador**

Estamos hechos de paisaje. Cada uno de nosotros es también, en mayor o menor grado, sus paisajes íntimos, aquellos que forman parte de su vida y que de alguna manera han ido conformando no solo su modo de vivir, sino su manera de ser.

En mi caso, no sabría explicarme a mí mismo, a mi manera de entender el mundo y de actuar en sociedad me refiero, si prescindiera de mis paisajes interiores: de las tierras grises, ceniza y plata, de los eriales; de las rojas y ocres de los labrantíos, hechas mares verdes en primavera y amarillo pajizo en el estío; del permanente verde oscuro de los encinares; del cobre en otoño de robles y quejigos; de las rectas salpicaduras verdiclaras de los chopos en los regatos y las ribaceras, convertidos en palitroques yertos en invierno y, encabezando todo ello, en lo alto, en lo muy alto, siempre un cielo de mil azules moteado de mil blancos.

No sabría explicarme sin estos amplios campos de cereal y oveja, ni tampoco sin los entornos y las aguas del Duero, el río más literario de España, a su paso por la ciudad de Soria. Ciertamente estamos hechos de paisaje. Paisaje que, como los seres humanos, no es estático ni inmutable. Se transforma por sí mismo y, en muchas ocasiones, lo transformamos los humanos en nombre del progreso.

¡El progreso!, la mágica palabra que todo lo allana y ante la que todos debemos inclinarnos. Cuántas tropelías, sin embargo, cuantas barbaridades, incluso contra la humanidad misma, se han cometido y se cometen en nombre de ese ídolo ante el que parecen que solo caben pleitesía y rendición.

Sabiendo esto, conociendo la historia, estamos obligados a discutirle al dios progreso sus finalidades y sus formas, sus precios y sus costes, y a intentar distinguir lo que es mejora colectiva de lo que es meramente beneficio individual o de unos pocos. O dicho de otra forma, lo que es progreso social de la colectividad y lo que son meras especulaciones económicas de individuos concretos, como sucede, por ejemplo, cuando se pretenden transformar entrañas de cerros enclavados en lugares emblemáticos en masas de hormigón y saquetes de dinero.

A ciertas alturas de la vida, las mías desde luego, pienso que es de necios confundir el precio y el valor de las cosas, que es de ingenuos no distinguir progreso de especulación económica y que sacrificar en aras de esa especulación hermosos paisajes íntimos, que no son solo nuestros sino universales, lejos de mejorar presente, lamina para siempre futuros colectivos.

Ciertamente, una población castigada al máximo por la emigración y ansiosa de posibilitar futuro para que en ella pueda vivir y desarrollarse su progenie, es una sociedad presta a inclinarse ante cualquier señuelo que venga revestido del nombre de avance y de progreso. Pero todo ser humano está obligado a distinguir cuándo el beneficio individual conlleva pérdidas colectivas y cuándo esas pérdidas son irreversibles para generaciones futuras. Para destruir determinados paisajes basta el lápiz de los ocasionales dirigentes de un Ayuntamiento y de unos organismos oficiales declarando urbanizable lo que era rústico, otorgando así a los pedruscos el valor del oro. Contra esos lápices de despacho, sin embargo, toda sociedad que se respete a sí misma, que mire no solo a su pasado sino también, y prioritariamente a su futuro, está obligada a alzar su voz y su protesta y a hacerlo, precisamente, en nombre del verdadero Progreso, esto es, del Progreso colectivo.

La ruta del Linares

Por **Manuel Vallejo Pérez**

Hablando con un grupo de amigos de sitios espectaculares, paisajes con historia y encanto, me vino a la mente uno de los lugares que más cariño le tengo, que recuerdo con gran cariño y nostalgia, que me traslada a mi infancia, a mi familia y que siempre va conmigo. No es otro que aquel que me vio nacer y del que estoy muy orgulloso, mi pueblo, SARNAGO.

Pensando en qué podría hacer para que mis amigos lo conocieran, se me ocurrió la idea de organizar una ruta a pie por el cauce del río Linares desde Valdeperillo (La Rioja) hasta San Pedro Manrique (Soria), para después, terminar la jornada con una comida, compartida con ellos, en mi pueblo, SARNAGO.

Esta ruta tiene mucho significado para mí ya que la había realizado alguna vez en mi niñez y de ella también me habían hablado muchas veces mis abuelos. Ellos me contaron que había sido denominada en la posguerra como "la Ruta del Estraperlo". Muchas noches, gentes de las Tierras Altas de La Alcarama bajaban por ella con caballerías cargadas con talegas de trigo a La Rioja y a Navarra y luego volvían con los productos por los que habían cambiado ese trigo, sobre todo, productos tales como aceite y vino.

La ruta tenía una senda de herradura y quienes hacían el estraperlo sabían que no debían utilizarla ya que, en ella, se apostaba la Guardia Civil a la espera de que pasara alguna de estas personas para denunciarles y quitarles la mercancía que llevaran. Por ello, evitaban dicha senda y el camino lo hacían por trochas o campo a través.

Eran tiempos de mucha pobreza y hambre y nunca he llegado a entender qué mal hacían aquellos pobres abuelos con el estraperlo ya que, lo único que pretendían era luchar por sobrevivir y por lo que más querían, su familia, y que ésta tuviera algo que poder llevarse a la boca de una manera, que personalmente, considero digna.

RUTA E HISTORIAS

Como os he contado al principio, se me ocurrió organizar esta ruta y para ello, conté con la inestimable ayuda de José Mari, Lucio y mi hermano Ezequiel. También colaboró mi amigo Ángel, de Vea. Él también estuvo en Vea hasta la adolescencia, conocía muy bien el terreno y cualquier duda que tuve, me la solucionó.

El río Linares nace en el puerto de Oncala (Soria) y desemboca entre el puente "San García" (la Rioja) y los Baños de Fitero (Navarra). Ahí vierte sus aguas al río Alhama y pierde su propio nombre. Desde su nacimiento hasta Villarijo cruza tierras sorianas y, a partir de ahí, se adentra en lo que, por entonces, seguían siendo antiguas tierras castellanas y que ahora son La Rioja (Valdeperillo, Cornago, Igea y Rincón de Olivedo). Todo el río era de aguas limpias y cristalinas y en él se criaban unos peces cuyo sabor era mejor y más sabroso que el de la mejor trucha salvaje. Los sorianos los llamábamos "cachuelos". Entonces no había contaminación y los cogíamos con trasmallo.

Apenas a unos kilómetros de su nacimiento, en Oncala, pasa por San Pedro Manrique. Ahí comienza un rosario

de molinos de agua, el primero, el del "Tío David" en San Pedro. No recuerdo bien los que había, pero sí recuerdo que había bastantes y que llegaban hasta Valdeperillo. En Vea construyeron una central para aprovechar sus aguas y que abasteciera de luz al pueblo. Cuando bajaba mucha agua cumplía su función, pero en verano, que bajaba poca, esa función la suplían los candiles.

Los pueblos sorianos del valle, que aparecen a lo largo de la ruta, son pueblos que se abandonaron en los años 60 y 70 del siglo pasado.

La ruta comienza en Valdeperillo, barrio de Cornago (La Rioja). Aproximadamente a un kilómetro del pueblo, por el camino que recorre el valle en dirección a Villarijo, se encuentra, en una chopera a la orilla del río, las ruinas del "molino del Campillo", molino harinero.

Continuamos el camino hacia Villarijo. Conforme se va avanzando, se puede observar que todavía perduran muchos de los olivos que, en aquellos tiempos, dotaron de aceite a sus habitantes. En Villarijo había trujal y, según tengo entendido, era el único que había en la provincia de Soria. También se puede ver que quedan algunos de los cerezos-guindos en los que se criaban unas riquísimas cerezas que, las gentes de Villarijo, subían a vender los lunes a San Pedro y que, según ellos, "daban que hablar".

Al llegar a Villarijo, llama la atención la plaza. Una plaza que todavía se mantiene resguardada por las casas, medio en ruinas, y que tiene una fuente de agua fresca y clara. Esta plaza estaba dedicada a Ezequiel Solana Ramírez, nacido en Villarijo el 10 de abril de 1863, pedagogo, humanista, escritor de libros de texto, poeta y abuelo de dos hermanos y políticos socialistas, Javier y Luis Solana. Es buen lugar para rellenar las cantimploras y almorzar un poco.

Saliendo de Villarijo continuamos la marcha hacia Peñazcurna y Vea.

Peñazcurna es un bonito pueblo de no muchas casas, con iglesia y frontón, encaramado en una ladera encima del río y enfrente de "la peña del Espejo", un cortado impresionante.

Un gran amigo mío, Juan, que regenta una empresa de recambios de coches en Tudela (Navarra) nació aquí, en Peñazcurna y me cuenta que, con siete u ocho años, subía todos los días andando a la escuela a Vea. Una hora de subida y otra hora de bajada. Quizás esto haya hecho que se forjara como lo que es: buena persona, trabajador, luchador y amigo de sus amigos. Siempre que coincidimos, bien sea cazando en San Pedro, o bien por casualidad en Tudela, me comenta lo mismo: "Esta pobre tierra nuestra y nuestros mayores nos han enseñado muchas cosas, entre otras, a ser humildes en la vida. Ellos (nuestros mayores) y nosotros emigramos de nuestra tierra y hemos dado la talla allí donde hemos ido a vivir. En Navarra nos han querido a los "castellanillos" y, sin ser presuntuoso, bastantes empresas en Tudela son de gente de estas tierras castellanas".

Dejamos atrás Peñazcurna y nos dirigimos, a través de pequeños barrancos repletos de chopos y pinos, a Vea.

Aquí, como ya he mencionado antes, el protagonista va a ser Ángel. Quiero agradecer sinceramente la ayuda que me ha prestado en este proyecto. Su contribución ha sido invaluable y ha hecho que esta idea de institucionalizar esta ruta entre amigos haya sido un éxito. Desde aquí le quiero dar las gracias por su amistad, su conocimiento, su experiencia y su colaboración conmigo. ¡Muchas gracias!

Ángel, al igual que yo, vivió hasta los 15 años en Vea y sus historias de niñez son similares, por no decir, iguales a las mías.

Vea se encuentra ubicado en la ladera izquierda (subiendo el cauce) a orillas del Linares. En Vea se puede pasear por las calles del pueblo, calles con zarzales y maleza. Se puede ver todavía lo que años atrás fue la escuela (todavía hay algún pupitre) o como dice Ángel su "universidad". Siempre que habla de ella se emociona y dice que la educación que allí le dieron fue fundamental en su vida. Gracias a los valores que le inculcaron, ha estado siempre preparado para enfrentar los desafíos del futuro.

También se pueden ver las ruinas de la iglesia. Una iglesia sin campanas y sin nada que tenga algo de valor ya que, cuando abandonaron el pueblo, todo lo que tenía valor lo robaron. Lo único que dejaron, y que todavía se puede ver, es un ataúd bien conservado. Dicho ataúd, nos contó Ángel, era en el que metían a quien moría en el pueblo. Le hacían el funeral, lo llevaban al cementerio y allí sacaban al muerto, lo envolvían en una sábana y lo enterraban bajo tierra. El ataúd ya quedaba disponible para el siguiente.

Ángel me solía decir que, en su pueblo, no veían el sol en todo el invierno. Que sólo lo veían en verano porque "levantaba más alto". En "La Epístola de Tierras Altas" hay alusiones a esto que me contaba Ángel: "Vea está en un peñascal, donde el diablo no pudo entrar". Siempre que él me dice esta rima que habla de su pueblo, yo le contesto con esta otra que hace alusión al mío y que también aparece en "La epístola de Tierras Altas": "En Sarnago, los mayorales ajustaban los pastores por un año, les pagaban por medio y, cuando iban a cobrar, les achuzaban los perros".

Una vez me contó que, estando su padre de alcalde, se reunieron representantes de todos esos pueblos del valle que no disponían de camino y fueron a Soria para solicitar que se hiciera una carretera desde San Pedro Manrique, por todo el valle, y que comunicara a esos pueblos con La Rioja y Navarra. Carretera que, por otra parte, ya estaba marcada desde antes de la guerra civil. Se presentaron en la capital soriana y fueron a hablar con la autoridad pertinente y esta autoridad les dijo, en pocas palabras, "Si quieren carretera, váyanse ustedes a vivir donde haya carreteras". ¡Qué amor por su tierra!

Con respecto a la ubicación de Vea y a la falta de camino o carretera, Ángel me narró una vez algo que me "llegó al alma". Un día, su madre se puso muy enferma, a punto de morir. Como no había forma de subirla en vehículo a San Pedro al médico, tuvieron que ponerla en unas parihuelas (dos palos y una tela en medio) que hacían de camilla. Tres horas les costó subirla por el barranco y a punto estuvo de morir. Si hubiera sido la madre de aquella autoridad de Soria que nos negó la carretera, ahora habría autopista en Vea.

Estos tres pueblos tienen en común que sus gentes se marcharon y los abandonaron antes que Sarnago. El motivo fue que la ganadería y la agricultura solo les daba para subsistir y, si a eso le sumamos que estaban muy mal comunicados, sus condiciones de vida poco o nada iban a mejorar. Se fueron, dejando sus casas y los recuerdos de toda una vida.

Nosotros, los de Sarnago, teníamos camino desde San Pedro y por él podían circular los coches. Recuerdo que subía el médico (Don Ignacio), el taxi ("Chupena") y comerciantes de Navarra a vender aceite ("el Chaparro" de Cintruénigo).

Dejamos Vea y cruzamos el río Linares. A la salida del pueblo, a la sombra de alguna encina, es un buen sitio para almorzar y saciar la sed. Recomiendo algún caldo "Cirbonero" o "Riojano" como nos acostumbra a traer Ángel que vive en la Rioja.

Después de almorzar se ve el camino de otra manera. Dejamos el río a nuestra izquierda y pronto se llega a una pequeña pero bonita cascada y a un antiguo molino de agua. Según Ángel, lo llamaban el molino de "la media legua". En él se puede ver todavía, aunque muy deteriorada, su maquinaria y la acequia por la que traían el agua.

Seguimos avanzando y nos encontramos con un puente de piedra sin argamasa, es decir "a piedra seca". Su arco es digno de ver ya que aún se encuentra en buenas condiciones. Este puente se encuentra en un pequeño barranco que viene de otro pueblo abandonado, Valdemoro.

"Cuando contemplo este paisaje, esta agua tan cristalina, esta naturaleza que ha permanecido en su estado original sin apenas ser modificada por la actividad humana, quiero creer que todavía habrá algún rinconcito que solamente lo conozcan los animales de la sierra".

Continuamos el camino y llegamos a una fuerte ladera con un camino estrecho y peligroso. El río lo dejamos abajo y pasamos por debajo de unas grandes y salientes piedras que nos hacen de visera.

De nuevo, Ángel me tiene contada una historia, en este caso muy macabra, que sucedió aquí: "Había un fotógrafo de San Pedro que iba por estos pueblos echando fotos a todo el que se lo pedía, fotos para el carnet, fotos de bodas, bautizos… Un día, varios hombres decidieron robarle el dinero que había conseguido reunir en su trabajo. Sabían que se dirigía a Vea y que al volver pasaría por esos peñascales. Uno de ellos lo esperó ahí y, al pasar por ellos, le empujó al desfiladero y le robó todo lo que llevaba. El ladrón huyó de allí creyendo que el pobre fotógrafo había muerto. Al llegar a San Pedro, repartió todo su botín con su cómplice. El fotógrafo no murió y, a duras penas, cuando recobró la consciencia, subió a San Pedro y fue a denunciar el hecho a la Guardia Civil.

Dijo que no vio la cara de quien le atacó, pero sí que recordaba que era calvo. La Guardia civil, ni corta ni perezosa, llamó a declarar a todos los calvos de Tierras Altas.

En Sarnago declararon unos cuantos, entre ellos un primo de mi madre y, según él, "le calentaron la ropa los civiles".

Al final, se supo quienes fueron, pero como había gente influyente, supongo que quedaría todo en una oración y un perdón.

Dejando atrás los peñascales continuamos el camino. Bajamos de nuevo al río y comenzamos a ver varios molinos abandonados, todos ellos pertenecientes a san Pedro. Eso nos indica que ya estamos llegando al final del recorrido. Efectivamente, media hora después nos encontramos en la plaza de San Pedro Manrique sentados en la terraza de un bar compartiendo anécdotas de la ruta.

COMIDA

Desde San Pedro subimos a Sarnago en coches que, previamente, habíamos dejado allí.

Al llegar, ya tenemos preparada la comida. Un suculento calderete que, con mucho cariño, nos han preparado los componentes del grupo que no han subido a pie.

Comemos en lo que eran las escuelas del pueblo, hoy convertidas en la Sede de la Asociación y en casa multiusos. Ahí tenemos un comedor con chimenea y horno, una bonita sala de lectura y fotografías antiguas y un museo etnográfico.

Disfrutamos de la buena comida y de los buenos amigos.

Ver en mi pueblo a amigos de Navarra, amigos que aprecio y me aprecian, es algo que jamás hubiera pensado pero que he conseguido. Me siento muy afortunado por ello, ¡Gracias Cirboneros!

Para que la felicidad que sentía fuese total, estos amigos me entregaron una placa que decía:

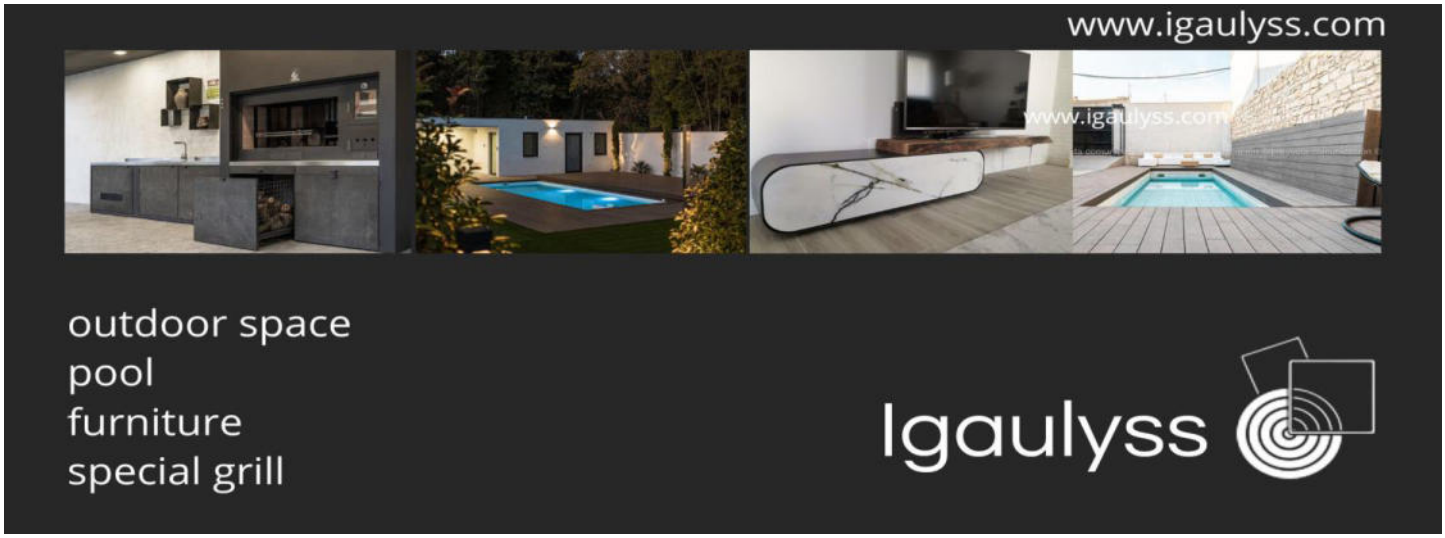
"Incansable embajador de su tierra natal Soria. Permanente defensor de su tierra adoptiva. Amante impulsor del enlace que une estas tierras por el cauce del Río Linares. De tus amigos caminantes del Linares.

Sarnago-Cintruénigo 19-mayo de 2013"

AGRADECIMIENTOS

Además de aquellos a los que he ido nombrando, quiero expresar mi gratitud de manera sincera a mi mujer, Rosi, por el apoyo incondicional, la paciencia, la comprensión y por todo lo que siempre hace por mí. También, a mi amigo José Antonio (Cotoño), por ser el "organizador número uno" y, como no, a los buenísimos cocineros que, año tras año, nos han deleitado con exquisitos calderetes, José "el Judas" y Joaquín "el Pesca", además de a todos los que han hecho posible que este bonito sueño se hiciera realidad.

¡MUCHAS GRACIAS!



El paso del tiempo no perdona, los tejados de estas casas centenarias van sucumbiendo

Buimanco

Por **Faustino Calderón**

En las estribaciones de la sierra del Hayedo de Enciso languidecen las ruinas del hermosísimo pueblo de Buimanco situado a 1260 metros de altitud. En sus momentos de mayor apogeo llegó a contar con setenta casas. Cifra que rebajó hasta la cincuentena en los albores de la guerra civil y quedando las últimas décadas de vida del pueblo con una veintena de casas abiertas.

Su nomenclátor habla de una cifra de ciento cincuenta habitantes censados en los años treinta. Para los años 50 había descendido a 90 las personas que vivían en el pueblo y en los primeros años 60 ya con la emigración haciendo estragos en todos los pueblos de la comarca eran alrededor de una cincuentena de personas los que todavía se resistían a marchar.

Tuvieron luz eléctrica en el pueblo desde 1955.

Para combatir los rigurosos inviernos que por aquí se daban contaban con abundante leña de roble y estepas. El terreno era flojo para la agricultura, estando sus fincas de cultivo sembradas principalmente de centeno, en menor medida de trigo, avena y cebada.

Iban a moler el grano a alguno de los seis molinos harineros que había en el curso del río Linares entre San Pedro Manrique y Vea.

Las cabras formaban el grueso del volumen ganadero de Buimanco, aunque tampoco faltaban las ovejas. En cada casa podía haber una medía de cincuenta cabras y treinta ovejas. Venían tratantes de Arnedo a comprar los cabritos y los corderos. También se llevaban al mercado de San Pedro.

El cura primeramente venía desde Vea a oficiar los actos religiosos. Posteriormente durante unos años hubo sacerdote residiendo en Buimanco, el cual llevaba también el pueblo de Valdemoro. El médico venía desde San Pedro Manrique cuando la situación era de gravedad. Don Epifanio y don Rafael fueron los que realizaron tal cometido durante años.

La tía Luisa con sus buenas dotes de partera ayudó a muchos niños de Buimanco a venir al mundo.

Vicente, el cartero residía en Valdemoro. Iba hasta San Pedro a recoger la correspondencia y la repartía en su pueblo y en Buimanco.

Las fiestas patronales de Buimanco originariamente eran el 16 de agosto en honor a San Roque pero como quiera que les pillaba en la época de mayor trabajo en el campo las cambiaron a mediados de septiembre, una vez que ya se habían recogido las cosechas. Las fechas elegidas fueron el 16, 17 y 18. El primer día se hacía una diana con los músicos por el pueblo. Los dos primeros días los gastos los pagaba el ayuntamiento, el tercero los mozos. Venía la juventud de Taniñe en buen número a participar de las fiestas, eran contados los que venían de Vea o de San Pedro. El baile por la tarde y por la noche se hacía en una era. Estaba amenizado por Los Patos, del pueblo de Cornago. En los últimos años vinieron los músicos de San Pedro con el Chete a la cabeza.

Para hacer compras bajaban a San.

Pedro Manrique, preferentemente los lunes que era día de mercado. Se llevaban a vender huevos, lechones, pollos o conejos y se compraba productos de primera necesidad que no había en el pueblo como azúcar, arroz, utensilios de cocina, prendas de vestir. También era un día de confraternización y encuentro con gentes de todos los pueblos de la comarca. Trayecto a San Pedro en el que empleaban una hora y media.

Buimanco estaba condenado a quedarse vacío por las condiciones adversas que se daban, el progreso no llegaba, la poca productividad de la tierra, las malas comunicaciones, las ganas de la gente joven de buscar un modo de vida distinto al que habían hecho sus antepasados. Los primeros años 60 fueron el arreón definitivo para que los más remisos a iniciar una nueva vida buscaran acomodo en lugares con más servicios e infraestructuras. Se repartieron por Madrid, Barcelona, Bilbao o Tudela entre otros lugares.

Mil novecientos sesenta y seis fue el año que pasará a la historia particular de Buimanco como la fecha en que el pueblo se quedó sin población después de siglos de presencia humana de manera ininterrumpida. Los dos matrimonios que quedaban cerraron la puerta de su casa y se fueron para Barcelona. Ellos fueron Ildefonso León y Ana León por un lado y Cayo Pérez y Encarna León por otro. A partir de esas fechas el pueblo entró en un letargo infinito donde los expoliadores hicieron de las suyas llevándose todo lo que había en el interior de las casas.

Desde hace unos ocho o diez años los que se fueron y sus descendientes crearon la Asociación de Amigos de Buimanco y se reúnen a mediados de agosto en el pueblo para celebrar un día de confraternización y seguir manteniendo el vínculo con su pueblo.

Un pueblo no solo son sus edificios también se compone de aquellos que lo llevan en su memoria.
Un pueblo no muere mientras haya alguien que lo recuerde.
La A,A, de Buimanco lucha porque este pequeño pueblo tenga vida..

La tronerita de San Pedro el Viejo

Por **Jesús Vasco Pérez**

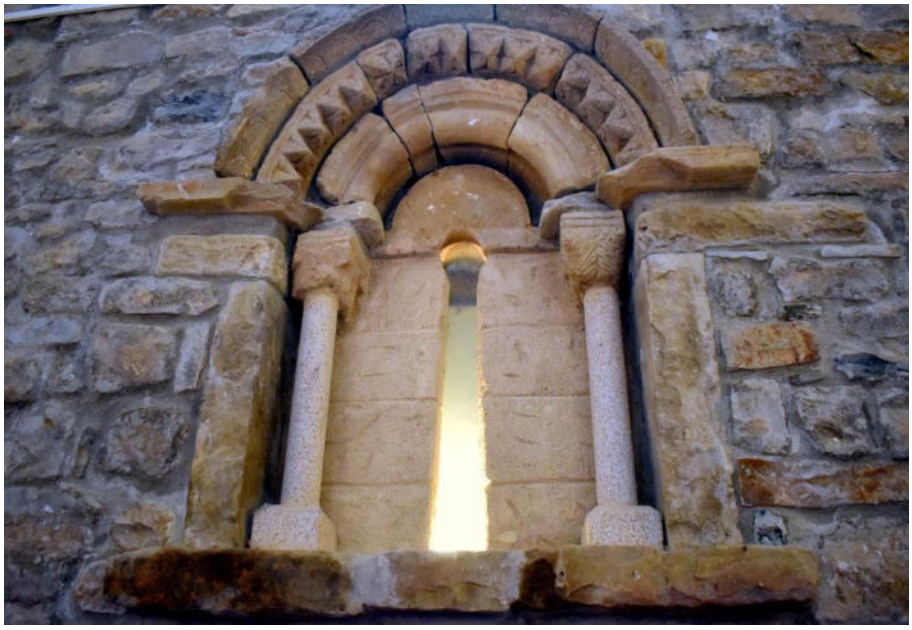
Un día le dijo La Virgen de La Peña a San Pedro el Viejo. "Quién tuviera una tronerita para vigilar San Miguel y el camposanto y ver pasar el fuego la noche de San Juan a los sampedranos".
¡Dicho y hecho!

Cierta mañana de verano, retornaban Miguel Ángel y Jesús de La Alcarama por el camino viejo de Sarnago. Cuando se acercaban a San Pedro el Viejo, decidieron detenerse a contemplar las ruinas de lo que fue un estratégico santuario templario. Miguel pormenorizaba su arquitectura románica con la vehemencia propia de catedrático a lego: "Mira, esta era la nave central. Si te das cuenta, por aquí la atravesaba el crucero, y ese es el ábside. Observa cómo aún quedan restos de pinturas policromadas en la bóveda, y cómo esa hermosa ventana de trazo románico, orientada al este, las ilumina. Salgamos y verás qué hermosa es".

Más, cuando salieron, percibieron que algo extraño estaba sucediendo, porque faltaba el capitel derecho y la columna que lo sustentaba y, en su lugar, alguien había colocado una estaca vertical para sujetar el arco. Estaba claro que algún desaprensivo la estaba desmontando. Para evitar que se la llevaran, se pusieron en contacto con Carlos, "el Colondros", para ver cómo la podrían trasladar al pueblo.

Sin esperar más, por la tarde, se fueron los tres, acompañados de José Antonio "El Perico". Con la habilidad que caracteriza a Carlos en estas lides, en un santiamén, la tronerita estaba en el remolque, meticulosamente despiezada y ordenada con el rigor profesional de Miguel que contemplaba emocionado cada piedra.

Hoy, después de haber sido expuesta varias veces durante el Mercado, descansa en la ermita de la Virgen de la Peña, rematando el muro trasero, bajo el rosetón que vigila el norte. Del rezo de los monjes soldados ha pasado al rezo de los sampedranos dando un brinco de 900 años. Ha sido Carlos quién ha incrustado sus piedras en el muro con destreza e ilusión. Él ha tallado el capitel que faltaba y ha proporcionado la columna que se llevaron. Ahí queda, en la piel de la ermita que tanto la añoró, valedora de mensajes de aquellos monjes que pelearon por el Santo Grial y protegieron a los peregrinos de herejes y salteadores en las migraciones que exigía su fe.



El último rayo de luz de la tarde se cuela por la" tronerita" e ilumina el altar donde descansa la virgen de la Peña, patrona de Villa y tierra de San pedro Manrique
Foto José Mari Carrascosa.

De ahora en adelante, descansará feliz, aportando elegancia y finura a un templo tosco en el que no nació, sabiéndose adoptada, pero querida. Y seguirá, de nuevo, oyendo salmos y oliendo incienso, contenta de ser salvada del olvido y desamparo. Ya no la merodearán las zarzas, ni la atemorizarán los rayos. Ni las gélidas nieves invernales agrietarán su arenisco cuerpo. Ya no la custodiarán las espadas templarias, ni oirá las proclamas llamando a guerra. Ahora podrá contemplar de cerca los pies desnudos de los sampedranos que se inmolan en ascuas de roble viejo mientras ruegan a la Virgen un favor a tiempo, en la noche de San Juan. Oirá cantar La Salve, emocionada de haber permanecido tanto tiempo a la intemperie, a merced del viento y de la escarcha, escuchando solamente el revoloteo de las golondrinas y de los vencejos y de algún que otro trueno. Y será testigo de la entrega de arbujuelos a las móndidas de turno, con sus pasos quedos, uno a uno, con sumo cuidado de no herir ni profanar el silencio de tantos siglos. Y se ruborizará el día de la Trasladación cuando La Virgen pretenda, a través de ella, vigilar las ruinas de San Miguel y el asilo definitivo del camposanto, en el que reposan otras gentes que también rezaron, tuvieron sueños, pisaron ascuas y conocieron mercados.

Ahora sí están satisfechos La Virgen y San Pedro, sabiendo que su tronerita permanece a buen recaudo.

Desde San Pedro el Viejo hasta Sarnago el camino es una continua subida serpenteante donde los corrales muestran el final del trayecto. Foto José Mari carrascosa

Camino de Sarnago

Por **José Antonio San Miguel Valduérteles**

Me voy dando un paseo al Puente de la Dehesa, llego donde arranca el camino de Sarnago y puede conmigo la ilusión de escuchar esas charlas con mujeres del pueblo que se reúnen en la plaza, sin móviles, recordando sus vivencias, mirando paredes caídas, pero piedras que vieron su infancia.

¡Qué enriquecedor! oír la gran experiencia llena de recuerdos en esas caras llenas de emoción, que supieron superar las dificultades con gran cariño.

También acuden esos hombres, que miran el paisaje con un recuerdo como si llevaran el arado en sus manos, paseando el ganado por esos pastizales.

¡Qué ingenio! coger perdices a lazo, o conejos siguiendo sus pisadas por la nieve, que luego vendían en el mercado de San Pedro.

¡Qué comentarios! escuchar recuerdos tan enriquecedores que el tiempo les ha servido para forzar su futuro y recordar dificultades.

Se me pasa el tiempo, hasta que una puesta de sol me avisa que iluminará mi regreso por el camino.

¡Qué tarde tan bonita! donde la tecnología, la Inteligencia artificial, no han podido conmigo. Gracias a la vida que me hace muy feliz.

Vista de la Alcarama desde Fitero
Es una estampa que nos ilustra bastante bien su perfil de elemento dominante del valle del Alhama-Linares.

Alcarama: análisis de un nombre peculiar

Por **Eduardo Aznar Martínez**

La situación de abandono y desidia que padecen los *pueblillos* sorianos se manifiesta en muchos aspectos, no solamente económicos y demográficos. Por ejemplo, uno de los campos más desatendidos es el de la historia y raíces de estas tierras, ámbito intelectual que incluye los estudios toponímicos o del origen de los nombres de lugar. Pocas son las investigaciones dedicadas a la toponimia soriana, y no digamos a la «toponimia menor»: es decir, las denominaciones de rincones alejados de centros urbanos, como cerros, riachuelos, barranquillos o prados. Mientras que comunidades vecinas como, por ejemplo, Navarra, cuentan con una bibliografía colosal sobre estas cuestiones (habiéndose organizado congresos, simposios y toda clase de encuentros entre especialistas con el objetivo de descifrar los misterios de infinidad de nombres), la modesta Soria lleva décadas de retraso en el tema. Y no es una disciplina en absoluto frívola o de menor importancia, ya que el buen conocimiento de la toponimia ofrece un valiosísimo recurso de apoyo a diversas ciencias, como la propia historia, los análisis geográficos y topográficos, trabajos catastrales, el estudio del dinamismo vegetal a lo largo de los siglos, el paisaje y otras cuestiones relacionadas, etc. Pero, en los tiempos presentes este tipo de trabajos se suelen realizar si se dispone de la correspondiente subvención estatal por medio, en el marco de los planes quinquenales de turno que van estableciendo las administraciones, y no parece que estas cuestiones toponímicas *menores* susciten demasiadas pasiones en ciertos sectores... Así que, a fin de hacer otra modesta y *quijotesca* contribución al tema, en el presente artículo vamos a analizar uno de los nombres más importantes de la Tierra de San Pedro: *Alcarama*.

De entrada hay que señalar que no parece haberse realizado ningún estudio detallado acerca del topónimo, su documentación antigua y posible significado. O al menos yo personalmente no he podido encontrar hasta hoy nada serio al respecto. La única referencia que he localizado es reciente (Urkola, 2014, pp. 62 y 2016, pp. 80-81). Este autor pretende interpretar el nombre a través de raíces euskéricas tratadas de forma fantasiosa **al-kar-ama*, que según él equivaldría a 'la madre de montes de pastos'... Con el debido respeto para el estudioso, se trata de una teoría inadmisible por razones fonéticas, morfológicas y etimológicas, por lo que no podemos darla por buena. Es cierto que existen algunos topónimos de tipo vasco en la zona, pero los nombres de este idioma en absoluto se forman así, y los elementos *al-* 'pasto' y *kar-* 'monte' simplemente son ficticios (las verdaderas formas son *al(h)a* y el adjetivo *garai*, respectivamente).

Dejando esta curiosa hipótesis, el rastreo por internet nos permite detectar otra interpretación que aparece dispersa en alguna web, y que analiza el topónimo desde el árabe الكرامة *Al-karáma* 'la dignidad, honra, fama, honor, nobleza, aristocracia'. Se trata de una etimología que se puede leer a día de hoy en la entrada específica dedicada a la sierra en la celebérrima *wikipedia*, aunque sin aportar referencia alguna de quién propuso esta hipótesis por primera vez.

Fuera cual fuese el autor original de la

idea, en este caso la propuesta resulta bastante más plausible, pues atendiendo al aspecto externo del término *Alcarama*, con su secuencia de inicio *Al-*, es cierto que resulta tentador asociar el topónimo con la lengua árabe. Además este concepto de *Al-karáma* tal cual se encuentra muy extendido en nombres de diverso tipo de la esfera de hablantes arábigos, debido a la riqueza de significados con los que cuenta, relacionados con las ideas de magnanimidad y generosidad (Jadallah, 2011). Sin pretender realizar una lista exhaustiva de apariciones, merece la pena citar ejemplos como el del barrio de *Al Karama* en Dubái (una zona residencial y comercial, la más antigua y centro poblacional del emirato), la ONG *Dar Al karama* 'el hogar de la dignidad' (organización dedicada a la acogida de niños saharauis), la asociación de mujeres feministas palestinas *Alkarama*, la también ONG *Alkarama* (dedicada a la defensa de los derechos humanos fundamentales en el mundo árabe), la asociación de mujeres de Nablus (Cisjordania) *Bait al KARAMA*, el equipo de fútbol sirio *Al Karama SC*, etc.

Ahora bien: a pesar de su total semejanza a nivel fonético, no está nada claro cómo hacer concordar el sentido literal del término árabe con el terreno seco, frío, ventoso y bastante inhóspito que es la Sierra de Alcarama. ¿Acaso fueron estas montañas en el pasado propiedad de algún alto dignatario del dominio de los Banu Qasi, o del posterior reino de Zaragoza? ¿Tal vez se aplicó como una metáfora de la riqueza que aportaban sus pastos y leñas? La simple afirmación de que *Alcarama* deriva del árabe *al-karáma* no parece suficiente para probar su vinculación, y el asunto requiere mayor reflexión.

En líneas generales, la toponimia arábiga en la región sampedrana es testimonial, e inexistente en la vecina tierra yangüesa. Como es sabido, en zonas de la mitad norte de España como ésta, que estuvieron relativamente poco tiempo bajo dominación musulmana, el árabe como lengua de uso habitual y de la que se tenía pleno dominio, estaba restringido en gran medida a la élite mejor alfabetizada, y la mayoría de la sociedad empleó durante aquellos siglos el romance mozárabe: es decir, un idioma pariente cercano del español moderno y que descendía directamente del latín vulgar implantado casi un milenio atrás. En lo que respecta al idioma arábigo, podemos establecer una gradación en función de factores como del tiempo transcurrido desde la conquista de una región, la mayor o menor proximidad de los hablantes a las zonas urbanas en las que sí se utilizaba con mayor intensidad, los distintos grados de educación, etc. En definitiva, cuanto más tiempo se llevase bajo el poder musulmán y más cerca se estuviera de las urbes, tanto mayor sería la preponderancia del árabe. El resultado de todo ello ofrecía una complejísima mezcolanza entre términos latinos y arábigos, de manera que en muchos sitios lo que se hablaba a nivel popular era una especie de *chapurreado*, mezcla de ambos idiomas.

En el entorno cercano de la *Alcarama* solamente el río *Alhama* parece haber sido denominado directamente por hablantes conscientes del árabe, ya que procede de الحَمَّة *alḥám(m)a* 'fuente termal', seguramente en referencia al balneario de Fitero, el más importante de los varios que hay en el valle fluvial.

El resto de posibles nombres de lugar susceptibles de ser analizados mediante bases del idioma arábigo, además de sumamente escasos, presentan diversas dificultades. Uno de ellos es el de *Almoçara*, desaparecido hace siglos, pero que aparece registrado en un documento fechado el 30 de septiembre de 1154 (Rodríguez de Lama, 1976, pp. 212-213), y que se aplicaba a un espacio llano de campos de cultivo de cereal situado frente a la iglesia de San Martín de San Pedro Manrique, entorno que hoy aparece urbanizado. Aproximadamente debe de corresponderse con la actual *Plaza de la Cosa* y su área periférica.

Existe por la geografía hispana gran cantidad de nombres de lugar del tipo *Almozara* (por ejemplo, un barrio de Zaragoza) o *Almuzara* (León), que proceden de un término muy usado por los mozárabes, al que daban el significado de 'campo de cereales, tierra de labor agrícola' (Ríos, 2009, Anexo 3, 17; García / Lorente, 2017, pp. 31-32). Éstos lo habían tomado a su vez como préstamo del árabe *al-musára* 'el paseo', a partir de una evolución

Vista de la Alcarama desde el Castillo de Sarnago. Foto José Mari Carrascosa

a que le dio primero el valor de 'lugar de paseo y ejercicio en las afueras' y finalmente el de 'explanada, espacio abierto', hasta producir el valor agrícola concreto que se le otorgaba en toponimia. El hecho de que la palabra formase parte del léxico habitual mozárabe nos hace dudar de que el *Almoçara* de San Pedro fuera realmente un topónimo derivado directamente de hablantes nativos de árabe (más aún cuando el lugar que señalaba coincidía penamente con los usos cerealísticos del término), inclinándonos más a pensar que sería quizás un elemento del vocabulario de los hablantes de romance local, igual que sucede con sus muchos paralelos del resto de la península. Es decir, que este detalle sería un buen testimonio de aquella situación de compleja mezcolanza idiomática, en la que los hablantes nativos de mozárabe integraban palabras del léxico árabe, pero alterando y distorsionando sus significados profundamente, en un proceso de *influencias diastráticas*: la adopción de términos de un idioma dominante, sin que ello implicase que los receptores utilizaran a diario esa lengua de élite. Y es que los mozárabes formaban en Al-Andalus un colectivo muy influido en todos los aspectos por la cultura islámica, pero que vivía bastante al margen de los verdaderos arabófonos nativos, y manteniendo relaciones endogámicas entre gentes de su misma base lingüística románica y religiosa cristiana.

Por pura lógica deducimos que durante el periodo de dominación musulmana tuvo que existir una población mozárabe en lo que luego sería la tierra sampedrana, descendiente de los cristianos hispanorromanos locales que se habían negado a convertirse a la nueva religión. Disponemos de datos directos de su presencia en la vecina Ribera navarra, donde contaban con templos propios como el de la Magdalena en Tudela, así que es de imaginar que en el espacio serrano, peor comunicado y algo más apartado de los centros urbanos del valle, estas comunidades resistentes serían tal vez más abundantes en proporción al total de población.

Curiosamente, una de las escasas pistas de la presencia de mozárabes en el área sampedrana procede de otro origen. En concreto, tras la reconquista cristiana de la región en febrero de 1119 a manos de Alfonso I el Batallador, rey de Pamplona y Aragón, el monarca concibió la empresa aún mayor de extender sus dominios hasta el sur de la península. Así, entre 1125 y 1126 llevó a cabo una expedición militar que lo condujo primero hasta Valencia, y luego a sitiar Granada. Ante la dura resistencia musulmana, no le quedó más remedio que levantar el cerco y alejarse de la región. Por el camino se le habían unido masas de cristianos mozárabes (principalmente de Baza, Guadix, el entorno rural de Granada y el campo de Córdoba), auténticos *refugiados* descontentos con la situación de discriminación bajo el poder islámico, hasta sumar unos 10.000 (sin contar esposas e hijos). Una vez de vuelta al reino navarro-aragonés, en junio de 1126 Alfonso decidió otorgarles un fuero especial que se firmó en la villa de Alfaro, para facilitarles su asentamiento (Lema, 1990, doc. nº 162), por lo que se deduce que gran parte de ellos se instalaron en el valle del Alhama-Linares, aunque existen datos de su presencia en otros puntos de la Ribera del Ebro como, por ejemplo, Mallén.

En este proceso hay un detalle bastante fiable que revela que al menos un contingente de esta población mozárabe andaluza se avecindó en la tierra sampedrana, y que es el hecho de que en una lista de 1556 de bienes eclesiásticos del obispado de Calahorra en Vea se cite la ermita de *Sanct Sol* (Díaz Bodegas, 1998, p. 352). Este nombre es una forma distorsionada del conocido *San Zoilo*, mártir cordobés de comienzos del siglo IV y uno de los santos más cerradamente vinculado con la iglesia mozárabe hispana, hasta el punto de que sus santuarios se suelen considerar como indicadores fiables de que en tales lugares se habían refugiado mozárabes huidos de la invasión musulmana, con paralelos como el pueblo de *Sansol* en Navarra (documentado como *Sancto Sole* en 1176 y *Sant Sol* en 1358), la ermita de la *Virgen de Sonsoles* en Ávila (inicialmente consagrada al santo), o la localidad de *Sanzoles* en Zamora, la cual fue repoblada por mozárabes cordobeses (Salaberri, 1994, pp. 468-469; Nieto Ballester, 1997, p. 312; Riesco, 2000, p. 491).

Si en el San Pedro medieval había mozárabes de diverso origen y se registran topónimos como *Almoçara*, que nos hablan de la entrada en su terminología de raíces árabes sometidas a intensa alteración, esto nos abre una interesante senda para poder interpretar el sentido exacto de *Alcarama*, el cual podría aclararse a la luz del origen del verbo castellano *encaramar(se)*, producto de una situación de compleja promiscuidad léxica. Si acudimos a trabajos como los de Corominas / Pascual (1980, pp. 591-594) y Corriente (2003, pp. 305-306), observaremos que ambos coinciden en señalar que es bastante probable que este verbo proceda de una formación con el añadido de la preposición románica *en* a la base árabe (*al-)karáma*. El proceso habría sido bastante complicado, y se habría hecho en un contexto de, primero, hablantes de mozárabe que asimilaron la base arábiga y, a partir de su valor original de 'dignidad, honor', extenderían su significado hacia el de 'escala social', tras lo cual añadirían la terminación verbal *-ar*, generando el sentido de 'elevarse en la escala social', y finalmente el de 'elevarse, levantar(se) a un punto alto o escarpado en general'. Asimismo, a la acepción más habitual de *encaramar(se)* Corominas añade otras antiguas como 'hacer que algo se eleve en forma puntiaguda', 'ponderar en exceso' y 'amontonar, acumular', este último origen del sustantivo *caramillo* 'montón desordenado de cosas'.

Si aplicamos esta información a nuestro caso particular, cabe enunciar la posibilidad que podría tener cierta lógica de que acaso en el dialecto local sampedrano entró en un determinado momento el término *Al-karáma* como préstamo, pero alterándolo con un nuevo valor de 'elevación, altura' en general, cosa que va mejor como denominación para una cadena de cerros y montañas.

La imagen de la *Alcarama* que se contempla desde muchos kilómetros de distancia, sobresaliendo con bastante diferencia del entorno de montes más bajos, anima a pensar que pudo interpretarse la sierra por medio de una especie de metáfora, de monte que se destaca sobre los demás igual que hace un alto cargo jerárquico respecto al resto de humanos. Una serranía que se *encaramaba* a lo alto, que trepaba hacia los cielos... No perdamos de vista que en un mapa de la región elaborado por el sacerdote local José Lucía en 1768 se dice literalmente (el resaltado en negrita y cursiva es nuestro): «Sierra de Alcarama mui ***encumbrada*** al oriente respecto de San Pedro compite con Moncaio». En efecto, el verbo *encumbrar* es sinónimo directo de *encaramar*, y además con frecuencia se usa en el valor de 'ascender en la escala social'.

Como decimos, una de las características de la sierra de Alcarama es el hecho de su aspecto de elevación que se yergue con perfil bastante empinado desde la distancia, y que domina el paisaje en muchos kilómetros a la redonda, en especial las tierras de Rioja Baja y Ribera de Navarra. La *Alcarama* se nos muestra como una masa relativamente puntiaguda, que levanta la cabeza por encima de las serrezuelas del entorno, como si fuera un señor que descollase sobre sus inferiores en jerarquía. Y es en este hecho donde puede estar la clave del sentido de su nombre. Pues, aunque el vecino Moncayo es mucho más alto y masivo, visto desde varios rincones queda oculto tras cerrillos de poca entidad, mientras que la Alcarama tiene el espacio de su cara oriental muy limpio de estorbos visuales, y cuando se mira mientras uno va remontando primero el río Alhama y luego el Linares, en dirección a la sierra, domina constantemente el horizonte, como si fuera el señor topográfico de estas tierras.

En conclusión, podemos interpretar que, en efecto, *Alcarama* deriva del árabe *al-karáma*, aunque, como en el caso de *Almoçara*, no se trataría de un nombre creado directamente por hablantes nativos del idioma arábigo, sino por gentes mozárabes influidas por él, que adoptaron la palabra aportándole un nuevo significado topográfico de 'monte que se destaca sobre los demás de su entorno, igual que un señor sobre sus súbditos', en un proceso paralelo y similar al que terminó generando en castellano común el verbo *encaramar(se)*.

Bibliografía

- Wikipedia: *https://es.wikipedia.org/wiki/Sierra_de_Alcarama*
- Corominas, Joan / Pascual, José A. (1980). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. CE-F*. Madrid: Editorial Gredos.
- Corriente, Federico (2003) [1999]. *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*. Madrid: Editorial Gredos.
- Díaz Bodegas, Pablo (ed.) (1998). *Libro de visita del licenciado Martín Gil*. Logroño: Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño.
- García Marco, Francisco Javier / Lorente Portero, Jessica (2017). *La Acequia de Almozara de la ciudad de Zaragoza: dos mil cien años de historia*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Jadallah, Dina (2011). «Al-Karama versus Parasitic Symbiosis: Sovereignty in the Middle East». *Al-Ahram Weekly*.
- *https://www.academia.edu/6135042/Al_Karama_versus_Parasitic_Symbiosis_Sovereignty_in_the_Middle_East.*
- Lema Pueyo, José Ángel (1990): *Colección Diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona (1104-1134)*. Fuentes Documentales Medievales del País Vasco nº 27. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- Nieto Ballester, Emilio (1997). *Breve diccionario de topónimos españoles*. Madrid: Alianza Editorial.
- Riesco Chueca, Pascual (2000). «Medio natural y poblamiento en la toponimia mayor de Zamora». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Nº 17, pp. 449-500.
- Ríos Camacho, José Carlos (2009). *Mozarabismo en la Gallaecia Altomedieval. Estudios generales y análisis desde sus fuentes documentales monásticas (siglos VIII, IX, X y XI)*. Tesis doctoral. Universidad de Murcia.
- *http://hdl.handle.net/10201/9710*
- Rodríguez de Lama, Ildefonso (1976). *Colección diplomática medieval de La Rioja (923-1225). Documentos (923-1168). Tomo II*. Logroño: Servicio de Cultura de la Excma. Diputación Provincial.
- Salaberri Zaratiegi, Patxi (1994). *Eslaba aldeko euskararen azterketa toponimiaren bidez*. Bilbao: Euskaltzaindia.
- Urkola Eleizegi, Mikel (2015). «¿Mitología preindoeuropea en toponimia? Explicaciones preindoeuropeas de -ama, segi, obi, etc». *ARSE* 48-49 / 2014-15 / pp. 15-102.
- *http://centroarqueologicosaguntino.es/wp-content/uploads/2018/09/610_Capitulo-1.pdf*
- — (2016). Ama *la diosa madre* en toponimia. VASCOIBERISMO y PROTOVASCO *http://www.lenguaiberika.eu/wp-content/uploads/2019/03/Ama-la-diosa-madre-en-toponimia-1.pdf*

Mayo 2022, un esfuerzo común para un objetivo único. Un pueblo es su gente. Foto Félix Esáin Ibiricu

Historias de ida y vuelta en los pueblos:

Ni victimismo ni resignación

Por **Raúl Conde Suarez** (periodista)

Miguel Delibes escribió que el confort ha llegado a los pueblos cuando ya nadie queda en ellos. No sabemos qué hubiera dicho el novelista castellano de haber sido testigo del movimiento y la preocupación nacional alrededor del presente y el futuro del medio rural, pero lo cierto es que en los pueblos aún queda gente que vive en ellos. Son los custodios del territorio y es interesante poner también el foco en estas personas. Nos permite esquivar el victimismo, una de las rémoras asociadas a la despoblación, y también cambiar la mentalidad. La España interior nunca volverá a llenarse, ni falta que le hace. De lo que se trata es de equilibrar la estructura demográfica con el fin de evitar la extinción de amplias capas de nuestro territorio.

El esfuerzo titánico de las gentes de Sarnago, en las Tierras Altas de Soria, simboliza la lucha por la supervivencia de miles de pequeños pueblos de ambas mesetas y de otras zonas de nuestro país afectadas por el éxodo rural. Es admirable la tenacidad a la hora de percutir su memoria a base de actividades culturales e iniciativas sociales que son fermento de una vida en comunidad.

Aurelio Sáez, el último vecino sarnagués, murió en 1979. En los años 40 del siglo pasado llegó a contar más de 400 habitantes. "*Aquella última frase de mi padre ha seguido siendo siempre fija en mi memoria (...) Me sirve ahora, al cabo de los años, cuando el dolor encharca mis pulmones como una lluvia amarga y amarilla, para escuchar sin miedo a la lechuza que anuncia ya mi muerte entre el silencio y las ruinas de este pueblo que, dentro de muy poco, morirá también conmigo*". Sarnago, como el Ainielle de la novela del autor leonés, se quedó despoblado, pero no olvidado. Ahora ya hay varias generaciones de descendientes, gracias en gran medida al tesón de José María Carrascosa, participando activamente en el rescate de su identidad local.

Esta tarea permite redescubrir, a ojos de mucha gente, las bondades de vivir en armonía con el entorno, en núcleos que poseen densidades de población bajas. Son lugares que lo tienen difícil,

pero no imposible. Prueba de ello son los cincuenta y dos zaragozanas y zaragozanos de distintas localidades de esta provincia y de diferentes generaciones que han decidido volver a sus lugares de origen para residir y trabajar.

La recopilación de estos testimonios conforma el grueso de 'Zaragoza. Historias de ida y vuelta' (Pregunta ediciones), volumen impulsado gracias a la Cátedra DPZ sobre Despoblación y Creatividad de la Universidad de Zaragoza. El periodista Miguel Mena, con varias novelas y libros de viaje a sus espaldas y coguionista de 'Labordeta, un hombre sin más', que este año recibió el Premio Goya en la categoría de Mejor Largometraje Documental, pone el foco en mujeres y hombres que han hecho el viaje de vuelta a los pueblos que sus padres tuvieron que dejar atrás en busca de un porvenir en la ciudad.

Las reflexiones que brotan de estas personas no destilan ni un ápice de idealismo, pero tampoco de resignación. Muestran la vida en un pueblo tal cual es: cómoda, tranquila, fraternal, acaso también asequible y en ocasiones más dura de lo que pueda imaginarse. Cambiar la urbe por el campo no es una transición fácil, y mucho menos en un tiempo en el que la cultura hegemónica anida en lo urbano. Si uno se va a vivir a una aldea, o incluso a una población mediana dotada de los servicios básicos, hay que prepararse antes mentalmente para un cambio que exige un proceso de adaptación. En caso contrario, la quietud inherente al mundo rural puede tornarse asfixiante y la carencia de infraestructuras o de equipamientos que en las metrópolis se encuentran al alcance puede generar una constante frustración.

> *Aquella última frase de mi padre ha seguido siendo siempre fija en mi memoria (...) Me sirve ahora, al cabo de los años, cuando el dolor encharca mis pulmones como una lluvia amarga y amarilla, para escuchar sin miedo a la lechuza que anuncia ya mi muerte entre el silencio y las ruinas de este pueblo que, dentro de muy poco, morirá también conmigo.*
> Julio Llamazares. La lluvia amarilla

Al pueblo se debe volver sin prejuicios ni ataduras. Libre de equipaje, al estilo machadiano, y con una disposición abierta a adaptarse al terruño. "Volver no es fracasar, sino elegir la mejor vida a la que cada uno aspira", sostiene en el prólogo Vicente Pinilla, director de la mencionada cátedra. Esa es la filosofía que permea una obra en la que no hay exaltación ni apología de la vida rural, sino la descripción en bruto de nuevos pobladores que explican por qué consideran la opción de vida más adecuada regresar a los pueblos de los que emanan sus raíces familiares.

La falta de oferta de vivienda en alquiler que denuncia Alicia Sánchez, de Tauste. El espíritu emprendedor de Ana Marcén, de Leciñena. La reivindicación de Javier Mañas, de Gallocanta, de que el futuro no está en la agricultura tradicional, sino en el turismo. La defensa de la identidad multicultural por parte de Belén Báguena, de Cariñena. La bodega de Jesús David Cuartero en Tabuenca. La exigencia de Elena Llorente, de Belchite, por una mejora del transporte público. La reflexión del arquitecto Alberto Sánchez, de Used, sobre la actitud refractaria de la gente para quedarse a vivir en un pueblo, aunque éste goce de buenos servicios. La producción mielera de Julio Yagüe, de Ariza. La ausencia de distancias, el aprovechamiento del tiempo y las actividades de ocio que consigna María José Lerendegui, de Sos del Rey Católico. El trabajo de comunicadora, en calidad de autónoma, de María Bosque, de Ejea de los Caballeros. La cooperativa sin ánimo de lucro de Víctor Iguácel, de Artieda. Y el teletrabajo como ventaja competitiva, explicada por Carlos Embid, de Brea de Aragón.

De la lectura de este libro puede colegirse que el debate de la despoblación, manoseado por la clase política durante la última década y encasillado por el grueso de los medios de comunicación, adolece de un enfoque adecuado. De ahí que este asunto, mil veces abordado en coloquios estériles, ya esté provocando un hastío insoportable para quienes de verdad conocen las fortalezas y debilidades de la España interior. No se trata de aspirar a censos del pasado, una utopía inviable en un contexto en el que la población mundial tiende a la aglomeración urbana. Se trata de identificar los obstáculos, problemas y dificultades de vivir en los pueblos, pero también las ventajas y gratificaciones. Eso ayudaría a afrontar con garantías, desde el pragmatismo y no el ilusionismo, eso que los diferentes gobiernos han bautizado como reto demográfico. Un concepto huero si no se tiene en cuenta la perspectiva territorial.

DISTRIBUIDOR PREMIUM
STIHL
LA RIBERA
MAQUINARIA Y JARDÍN
www.facebook.com/motocultoreslaribera
@motocultoreslaribera
948822047 634182606
laribera@motocultoreslaribera.com

Cuando Sabina se acerque a Sarnago es posible que todavía pueda contemplar algún rebaño de ovejas pastando en la eras "vigiladas" por el Castillo.
Foto José Mari Carrascosa

Sabina

Por **Isabel Goig Soler**

Llevaba varios días recorriendo las Tierras Altas de Soria donde había llegado desde Barcelona, mi lugar de residencia. Viajaba en un 2CV al que trataba con toda consideración utilizándolo sólo para desplazamientos largos y dejándolo aparcado para recorrer pistas de tierra y subir cuestas. Me servía también como almacén. Estuve un día en San Pedro Manrique, cámara fotográfica al cuello, y tomé fotos de una magnífica iglesia usada de cementerio, San Miguel, medio derruida. Me impresionó la plaza de la Cosa con la ermita al fondo y pegué un respingo al entrar en la iglesia de San Martín donde me recibió una imagen de la virgen Dolorosa, de negro, con la cara medio tapada por una toca de luto. Era todavía muy temprano cuando enfilé una carretera que indicaba Matasejún y paré junto al río Linares donde aproveché para asearme. Un desvío a la izquierda, medio roto, indicaba Sarnago. Tomé ese camino pero me di cuenta de que debía dejar el coche abajo, era de esos que tenían baches y piedras sueltas. Me colgué la mochila donde guardaba pan, frutas y un chorizo que había comprado en San Pedro y enfilé una cuesta interminable. Pese a transitar el mes de mayo, sudaba. Cuando llegué a la altura del cementerio me senté sobre una piedra y alcé la vista. De pronto, como una visión, vi una figura pequeña que descendía danzo grandes y rápidas zancadas por la ladera de un monte. Apareció y desapareció de mi vista en escasos segundos, como un relámpago. Estaba seguro de que era una señora mayor vestida con saya y pañuelo negro en la cabeza. Intenté comprender hacia dónde había ido ya que me pareció que sería el único humano que morara en ese pueblo. Seguí la dirección, subí otra cuesta dejando un arroyo a la derecha y divisé a lo lejos lo que me parecieron ruinas. Cuando llegué a ellas me sorprendió que una parte parecía habitada. Una puerta en bastante buen estado cerraba un recinto donde, a modo de cerca, había unas piedras bien colocadas. Me pareció escuchar algún sonido y apliqué un oído a la puerta cuando, estando en este menester, un perro salió de detrás de un espino. Pero eso no era perro, era un lobo. Grité con todas mis fuerzas y la puerta de abrió de pronto dejando ver a la mujer-duende que había visto descender por la ladera. No se asuste, me dijo. ¡Pero eso es un lobo! Sí, pero no le hará nada si usted no atenta contra mí. Lo he criado yo desde que recién nacido se rompió una pata. Me invitó a entrar, dejó que el lobo se echara cuan largo era en el umbral de la puerta (por si yo no fuera de fiar) y comenzó un interrogatorio que yo tardé mucho en responder al no haberme repuesto del miedo. Ella lo entendió, sacó una jarra muy vieja con agua y otra igual de vieja con vino (son de la tejera que hubo por aquí cerca, me dijo), yo saqué el chorizo y me fui recomponiendo y respondiendo a sus preguntas. De dónde venía, hacia dónde iba, qué hacía por aquellas tierras, si tenía familia por la zona... Yo contestaba a todo cada vez más sereno y, de pronto, también comencé a preguntar y me contó la historia más fascinante que había escuchado en todos mis viajes.

Se llamaba Sabina y tenía noventa años. De ese pueblo se había marchado el último habitante y había quedado sola. Mientras vivieron todos sabían que ella, Sabina, vivía allí por ciertos derechos heredados de sus antepasados que fueron santeros de una ermita lindante, ahora en ruinas. Pero el secreto mejor guardado entre aquellas paredes no era ese. Mientras hablaba me condujo a una parte de la pequeña finca donde tenía una huerta. Sacó unas patatas y un

grumo, volvió a la casa y las puso a cocer en una olla. Tendrás hambre, me dijo. Luego continuó. Había estado casada, su marido fue encarcelado después de la guerra y logró escapar. Llegó hasta ella irreconocible y allí se quedó hasta su muerte. Eso nadie lo supo nunca. Por si alguna vez le buscaban por allí, Lorenzo construyó un habitáculo a modo de zulo perfectamente disimulado. Sólo una vez tuvo la necesidad de esconderse en él. Vino la guardia civil, no insistieron mucho, debí ofrecerles veracidad. Un mal día murió, había pasado muchas penurias en la cárcel, aunque ya era algo mayor. Como nadie supo de su vuelta, tampoco supo de su ida. Yo misma le enterré, ahí donde hemos ido a por patatas y grumo, en el huerto. Cuando se vive en el monte es para siempre, en las ciudades se vive de paso. No le faltaba razón.

Comimos, me habló de cosas sencillas relacionadas con la intendencia. Tenía un burro ahí detrás, él la llevaba de vez en cuando a San Pedro. No, nunca había enfermado, sólo pequeños fallos, pero me curo sola, conozco todas las hierbas. Practicaba a medias la fe y la superstición, pensé.

- ¿Qué hay allá arriba? Pregunté señalando el monte por donde la había visto descender.
- Allá arriba..., aquello es un castro de personas primitivas. Me gusta subir, lo hago casi cada día. Desde arriba se ve todo mejor, el pueblo, la vegetación, el sol ponerse. Joven, ¿eres periodista?
- No, no, sólo soy un viajero curioso.
- Pues entonces te voy a contar un secreto, alguien debe conocerlo, pero tú no lo contarás nunca.
- Nunca, se lo prometo.
- Allá arriba, en la cumbre, metido en un cofre que hice yo misma, está enterrado el corazón de mi marido.

Me quedé blanco, sabía que a veces, nobles y reyes, mandaban enterrar el corazón en lugares distintos del resto del cuerpo, pero eso conllevaba un quehacer especial.

- A lo largo de los años, aquí sola, he matado muchos animales y sé dónde están los órganos. A mi marido sólo tuve que hacerle un corte más bien pequeño, no te asustes, y limpio. Él quería ser enterrado arriba pero yo no podía trasladar el cuerpo entero.

Volví a Sarnago al cabo de unos veinte años, el pueblo estaba siendo rehabilitado y sus costumbres y tradiciones también. Pregunté por Sabina. Todos sabían quién era y en sus últimos años le habían ayudado. Murió donde la encontré, haría ya diez años, bastante mayor. En el museo del pueblo habían colocado sus pertenencias, las que había cogido de la vieja tejera y las que ella misma había fabricado. Pregunté por el lobo y me dijeron ´que murió el mismo día que ella. Les dije que me gustaría visitar su tumba, pero me dijeron que la habían incinerado y sus cenizas habían sido esparcidas por la parte alta del castillo (como llaman al monte por donde vi descender a Sabina). Nadie me dijo nada del corazón del marido, sólo me dijeron que era lo único que les había pedido en vida: la incineración y el esparcimiento de las cenizas.

Viveros Yanguas S.L.

Planta forestal, planta micorrizada,
reforestaciones, vallados,
trabajos selvícolas

C/ La Cosa, 14
42174 San Pedro Manrique (Soria)
689 48 94 83
viverosyanguas@yahoo.es
www.viverosyanguas.com

Oncala, uno de los dos pueblos (el otro es Los Campos) en los que aún se pueden ver las mulas llegando de la invernada, aunque sea de una forma festiva en las jornadas de recreación de la trashumancia.

La mula en la trashumancia

Por **Javier Sanchez Hidalgo**

Lo que conocemos como mestas, eran asociaciones de pastores de carácter local que tenían como finalidad principal regular el movimiento del ganado, es decir, lo que conocemos, y se conoce, como trashumancia.

Debido a la importancia que poseía la ganadería ovina trashumante en la economía de Castilla, sobre todo a la explotación lanar de ovejas merinas, estas mestas locales se unieron, en el siglo XIII, en lo que se llamó "Honrado Concejo de la Mesta", que ganó una gran influencia política. Posteriormente, el rey Alfonso X, llamado "El Sabio", le otorgó numerosos privilegios por su importancia económica en la corona castellana. Uno de los objetivos de la creación de dicho "Honrado Concejo de la Mesta", fue eliminar los continuos conflictos que existían entre agricultores y pastores trashumantes por tener que atravesar éstos un gran número de tierras agrícolas dos veces por año, ocasionando grandes daños a los cultivos. Este problema intentó resolverse con la creación de las llamadas "cañadas", entre las que podemos destacar las siguientes:

- **La Cañada Leonesa**, que comienza en León, atraviesa Zamora, Salamanca, Béjar, Plasencia, Cáceres, Mérida y Badajoz, ramificándose hasta llegar a Portugal y a Andalucía.
- **La Cañada Segoviana**, que partía de Logroño y se ramificaba para dirigirse a Burgos, Palencia, Segovia y Ávila, para fusionarse con la Cañada Leonesa a la altura de Béjar. Y, por otro lado, otro ramal, atravesaba nuestras tierras sorianas, pasando por el Sistema Central hacia Talavera Guadalupe y Almadén, finalizando en el valle del Guadalquivir.
- **La Cañada Manchega**, que nacía en Cuenca, atravesaba la Mancha y parte de la cuenca del Guadalquivir hacia las llanuras murcianas. De esta forma, el mapa de la Península Ibérica quedó plagado de numerosos caminos bidireccionales, de norte a sur, y de sur a norte, que fueron testigos del movimiento del ganado durante varios siglos.

Estos caminos o senderos, que denominamos cañadas, tomaron un apellido: Cañadas Reales. Su propio nombre nos indica que se encontraban minuciosamente controladas por la corona, como la institución de la Mesta. Esto se debe a que los reyes obtenían gran beneficio de la trashumancia por dos vías: Una, gracias a los ingresos producidos por el comercio de la lana merina en Europa. Sabemos que la oveja merina llegó a la península de la mano de los musulmanes, siendo su lana tan apreciada que se prohibió su exportación fuera de Castilla. No sería hasta los "Pactos de Familia" firmados entre España y Francia en el siglo XVIII, cuando se enviaron merinas a Francia por vez primera. Fue tan grande el valor de este animal que se ofreció como un presente al país vecino. La oveja merina era, sin duda, el mayor tesoro castellano.

Por otro lado, la corona obtenía un gran beneficio del uso de esta red viaria y de los territorios pertenecientes a las órdenes militares, sobre todo, a partir del reinado de los Reyes Católicos, cuando Fernando concentró en su persona la categoría de maestre de las tres órdenes: la de Santiago, la de Alcántara y la de Calatrava. En otras palabras,

aquéllos que utilizaban las cañadas debían pagar un tributo a la corona. Por tanto, después de conocer estos datos, es evidente que uno de los principales intereses de la corona era el de proteger tan noble y sacrificado oficio como es el del pastoreo trashumante y que tan conocido es en nuestras Tierras Altas de Soria.

A partir del siglo XVI, la Mesta organizaba dos asambleas al año: una en el sur entre enero y febrero y otra en el norte, entre septiembre y octubre. En estas asambleas se trataban asuntos de carácter interno, como la elección de los cargos dentro de la Mesta.

Los cargos principales eran el del presidente, los cuatro alcaldes de cuadrilla que le ayudaban en sus tareas, y los alcaldes mayores. Los jueces de comisión se encargaban de multar a los que no cumplieran con las normativas de la Mesta, sobre todo, a aquellos agricultores que no respetaban las cañadas como zonas no cultivables.

La Mesta permaneció vigente hasta el final del reinado de Fernando VII, desapareciendo esta institución en el siglo XIX, a la vez que se produjo en España la caída del antiguo régimen.

Sin embargo, la desaparición de la Mesta no supuso la desaparición de la trashumancia, términos que se suelen confundir y que no son sinónimos: la trashumancia se refiere al movimiento del ganado controlado por el hombre, y la Mesta fue la institución que protegió esa práctica y que, tras su desaparición, dejó a la trashumancia como una actividad desprotegida y sin valor.

En nuestras tierras sorianas, a pesar de la desaparición de la Mesta, se siguió trashumando hasta nuestros días aunque, actualmente, apenas trashuman dos rebaños de ovejas. Después de la abolición de la Mesta, los ganaderos vieron la necesidad de compaginar los rebaños de ovejas con los de otros animales, como vacas y caballerías, particularmente yeguas de cría. Normalmente, los potros de estas yeguas se vendían para carne y una parte ellos se destinaban para la cría de mulas. Así es como aparece la mula en la trashumancia de nuestra tierra.

Los rebaños de nuestra zona de Tierras Altas bajaban en el mes de noviembre por la Cañada Segoviana hasta el valle de la Alcudia (parte de Ciudad Real y Badajoz), llegando a las provincias andaluzas de Córdoba y Sevilla para regresar en el mes de junio. Durante el tiempo que permanecían en el sur, las yeguas se preñaban de burros andaluces y subían recién paridas. Los muletos nacidos se intentaban vender en octubre en la feria de San Pedro Manrique.

Aquella feria era un hervidero de caballerías de toda la comarca y cada ganadero vendía su ganado al mejor postor. Los muletos eran muy apreciados por los agricultores de la zona. Había muletos de yeguas bretonas, de Burguete o de yeguas de la zona, tratándose de cruces no mejores unos de otros. Morfológicamente, eran yeguas de estructura ancha, no de mucha alzada, buen dorso y mejor grupa, características indispensables para la cría de buenos muletos.

Las mulas eran utilizadas, también, por los pastores trashumantes para transportar toda su intendencia. Las características de la mula, sobradamente conocida por todos, la hacían indispensable para estos menesteres. Hemos de pensar que cada pastor tardaba 40 días, por lo menos, en bajar sus rebaños a tierras manchegas, ex-

tremeñas o andaluzas. Día tras días, esas mulas trasladaban la carga necesaria para nuestros pastores. Esta acción de carga se llamaba entre nosotros "llevar el jato".

Hombres y animales pasaban infinidad de calamidades durante el recorrido. Sus cuerpos se enfrentaban a las inclemencias del tiempo, debiendo soportar tormentas, copiosas nevadas, heladas y ventiscas.

Contaba mi abuelo que, cantidad de veces, al llegar la noche tras un largo día de nevadas, al desaparejar las bestias, tenían que quitar las sogas que sujetaban la carga con los dientes, de heladas que tenían las manos.

Poco más se puede hablar de la mula y de la trashumancia. Para mí, es importante tener en cuenta el significado de la mula para las tareas a las que he hecho referencia y que hoy, si no están desaparecidas, están en claro riesgo de desaparecer. Es necesario reivindicar la importante labor que ha desempeñado la mula en el campo, labor ignorada a lo largo de la historia. Hemos de tener en cuenta que, hasta bien entrado el pasado siglo, contribuyó de manera decisiva en el crecimiento económico de nuestro país.

La tradición, las mejores materias primas, las últimas tecnologías y los mejores profesionales

EMBUTIDOS La Hoguera Sabor de Antaño

Embutidos La Hogera. Tierras Altas de Soria 42174. SAN PEDRO MANRIQUE (SORIA) 975 39 80 00 www.lahogera.es

Añoranzas de mi niñez

Por **César Ridruejo**

La nostalgia me hace evocar los recuerdos de cuando tenía ocho años. Revivo un hermoso domingo de primavera en mi pueblo natal, desde él puedo distinguir algunas casas de otros pueblos como Sarnago, Matasejún, San Andrés…

Sentado encima de una pared, observo la calle empedrada y recién barrida, los gorriones entrando y saliendo de sus nidos en los huecos de las fachadas de piedra de las casillas del ganao, los lirios en flor de la pared del corral del tío Vitorino… Percibo el olor de las majadas de las ovejas, el aroma de las ulagas en flor. Oigo el cantar de los gallos que casi ocultan el cu, cu, cu, de la abubilla en la lejanía. También oigo procedente de la iglesia, voces de mujeres entonando el "Salve Regina mater misericordiae vita dulcedo, et spes nostra…" Eso quiere decir que la misa ha terminado.

Enseguida empiezan a salir primero los hombres, que estaban detrás todos de pie. Llevan el traje de pana de los domingos y se van colocando la boina. Las mujeres durante la misa, usan reclinatorios mullidos para cuidar las rodillas. Salen muy arregladas, se han hecho la permanente; alguna lleva el misal en la mano y todas lucen el respetuoso velo en el pelo.

Los hombres se juntan y en animada charla, van subiendo la calle hasta llegar al pequeño local que hace de ayuntamiento. En él hay dos bancos corridos, un estante con documentos y una mesa… Se hace el silencio cuando el alcalde pedáneo empieza a hablar:

--- Me ha traído esta carta la Satur, la correa de Oncala, es del Gobernador Civil de Soria el Sr. López Pando. Está muy agradecido del recibimiento que le hicimos cuando vino a inaugurar el juego pelota. Habla de que salimos todos a esperarlo, del arco de hiedra que hicimos en su honor para que pasara por debajo; del bonito empedrado de nuestras calles, de las choperas del río, del partido a pelota tan reñido que echaron los mozos, del trabajo de los hombres en traer la piedra del monte para levantar el frontón, del convite a base de chorizo y jamón de nuestra matanza, que con tanto gusto prepararon las mujeres y por último, nos promete agilizar las gestiones para que nos pongan pronto la luz eléctrica, (los asistentes murmuran asintiendo con la cabeza).

Os recuerdo continúa, que tenemos que arreglar la pared del *Prao* Paragón que linda con la dehesa, para ello nos juntaremos el martes después de comer, creo que terminaremos esa tarde.

--- Ya era hora, dice el tío Serafín, así no volverán a escaparse las caballerías, aunque me venga mal acudir porque quería dallar la esparceta de la pieza de la Solana.

--- Yo os pido que me saltéis el próximo turno de reo vecino, dice el que está sentado en el rincón, pues el último pobre que me tocó asistir en mi casa, vino malo y lo tuve dos días.

--- De acuerdo, exclama el alcalde, ya me lo apunto. El señor cura me ha pedido que no permitáis a vuestros hijos menores de diez años que para tocar a misa, volteen las campanas, sobre todo la grande que es muy peligroso. Que se conformen con tañirlas. También os anuncio que el médico nos ha subido dos pesetas a partir de Mayo, la iguala que le pagamos cada familia. (Aquí se altera el gallinero y los gestos son de cabreo). Por último apuntar todos antes de iros en este papel, los kilos de patata de siembra que necesitéis cada uno. Las compraremos al Agustín de San Pedro.

Desaparecida campana de Navabellida. Recuerdos que quedan plasmados en esta plumilla del autor

Al salir, mi padre me llama y me coge de la mano, vamos a casa a comer, él se queda en la cuadra para echar un *puñao* de pienso a las caballerías que le reciben con relinchidos. Los cochinos al oírnos, empiezan a gruñir de hambre en la pocilga. Tendrá que aviarlos con berzas y *salvao*.

Yo mientras, subo las escaleras corriendo, me atrae el fuerte olor a torreznos fritos que viene de la cocina y grito impaciente, ¡Mamá mamá, qué hambre traigo!

La casa de las Hernández en Matasejún

Por **Mª Jesús Miguel Lafuente**

Hace más de un siglo que llegó Casimira a la casa situada en la calle del medio procedente de San Andrés, de la familia de los Hernández. Una casa de piedra humilde donde nacieron sus hijas, una de ellas Casimira también, casada con Pedro Lafuente y en ella pasarían una vida sencilla de subsistencia. En los bajos de la casa alojaban a los cerdos, gallinas, conejos y en el pajar situado al otro lado del corral guardaban un pequeño rebaño de ovejas y las hierbas que recogían en el campo para alimentarlas.

Durante algún año la abuela Casimira atendió una pequeña tienda situada en la parte baja de la casa, en ella había lo imprescindible, como azúcar, aceite y vino que el abuelo Pedro traía desde Fitero a lomos de las caballerías, y donde más de una vez se fio a todos aquellos que lo necesitaron.

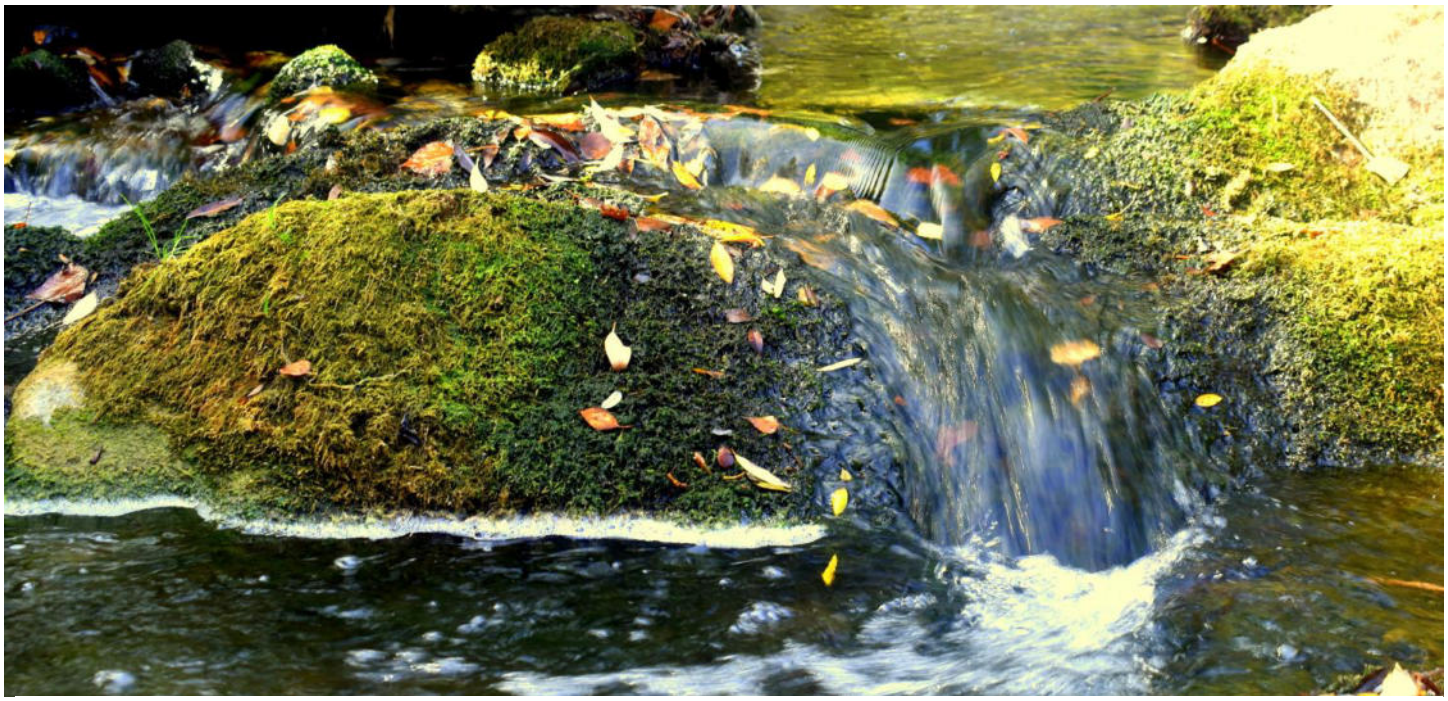
Aquí disfrutaron de las navidades, de los días de la matanza en familia y de los cumpleaños sobre todo el del abuelo Pedro que cumplía el catorce de abril y lo celebraban disfrutando de un arroz de menudos, un café de puchero acompañado (como no podía ser de otra manera) de unos estupendos rosquillos.

Disfrutaron de la llegada de la luz eléctrica, del sonido de la radio, y del hornillo de butano. En la casa se hicieron algunas pequeñas reformas ajustándose siempre a los escasos recursos y el abuelo Pedro disfrutó también del honor de ser alcalde del pueblo a finales de los años cuarenta, compartiendo con la abuela los logros y preocupaciones que el puesto conllevaba.

En la casa siempre hubo sitio para los familiares y vecinos con los que disfrutaban de buenas charlas en su hermoso corral y otras veces alrededor del fuego en el hogar.

La vida fue pasando y fueron envejeciendo, incluso la casa, que llegó hasta la cuarta generación. En la actualidad es una casa de vacaciones y fines de semana, adaptada a los tiempos y con cambios necesarios, como el cuarto de baño que ha sido posible gracias a la llegada del agua corriente a las casas, la televisión y unos cuantos adelantos más.

Con el tejado nuevo como último arreglo, deseo que esta humilde casa pueda cumplir por lo menos otro siglo más.



Son innumerables los usos que ha tenido a lo largo de la historia el agua que corre por el Linares. Foto José Mari Carrascosa

El cultivo del lino y del cáñamo en el Linares

La industria textil en el señorío de Cornago

Por **Angelines Mercader**

El Rio Linares, nace en el Puerto de Oncala, lo llaman Río Mayor, y en tierras de San Pedro Manrique se le denomina Linares hasta su encuentro con el Alhama, siendo rio principal y no afluente como le denominan.

Antaño, el Linares era una zona rica en cultivo de lino y cáñamo, de ahí su nombre El LINARES. Hubo una gran industria, hasta su desaparición en el siglo XIX

Muchos han sido los molinos en sus orillas, hoy la mayoría en ruina, algunos fueron batanes, en los que se trataba las fibras vegetales para su proceso en la conversión de materia textil, para transformar en telas más o menos finas, en cordonería, y en cordelería para la elaboración de sogas

En el señorío de Cornago hubo batán en Cornago, en la orilla del río camino hacia Igea, aprovechaba además de las aguas del río un manantial que mana allí mismo. El agua para abatanar las fibras es mejor cuanto más limpia y cuanta menos cal mejor, da más suavidad a las fibras. **Era propiedad de los monjes de Campolapuente.**

También en el "barrio" de Igea (hasta el siglo XV que se independizó en su administración, fue barrio de Cornago) hubo un batán en su término, junto al río Linares de camino a Rincón de Olivedo

En Cornago hubo hasta 17 telares de paños ordinarios y 5 de sayales (tela rústica de lana o lino), siendo una de las fábricas más grandes de Soria, dedicados a la fabricación de telas y paños, en 1815 todavía quedaban dos telares en uso.

Tras recoger el lino se extrae la semilla, los fajos de fibra se extendían para secar, extendiendo unas mantas en el suelo y golpeando la fibra contra el suelo, haciendo que la simiente (BAGA "cápsula que contiene la semilla de linaza") se suelte de los tallos. Pues bien, el lugar donde en Cornago realizaba esta labor era precisamente en este lugar**, EN EL BAGAR DE CORNAGO** (lugar donde actualmente se sitúa el mercadillo semanal).

En 1808, y debido a la Guerra de la Independencia, cerró la Real Fábrica de Lonas, situada en Cervera del Rio Alhama, llevando a la decadencia de toda la Comarca, y a la necesidad de buscar otros ingresos (legales o ilegales) al resto de habitantes de toda la provincia de Soria (recordando que aún éramos sorianos en el Valle del Linares)

El proceso de la fabricación del lino

El lino (Linum usitatissimum) es una planta herbácea de la familia de las lináceas. Su tallo se utiliza para confeccionar tela y su semilla, se utiliza para extraer harina de linaza y aceite de linaza. Su semilla recibe el nombre de "gárgola o baga".

El hombre ha usado esta fibra desde la antigüedad.

Para su cultivo necesita un clima húmedo pero moderado, y terrenos arcillo-silíceos, florece en primavera dando colores azules y violetas, después del tercer mes de siembra.

La Cosecha: no se siega cortándolo si no arrancándolo, tras cinco meses, antes de que el tallo haya llegado a su completa madurez, es decir que estén verdes y ligeramente teñidos de amarillo.

Preparado de las fibras de Lino

1- **El secado**: Se junta en manojos grandes sus tallos largos formando conos, distribuidos en el campo de cultivo.

2- **El Desgrane**: Proceso de remover la semilla, en la actualidad se hace con máquinas trilladoras que separan las semillas conocidas como linaza.

3- **Enriado**: proceso para aflojar las fibras de lino de la parte externa del tallo leñoso, se deja a la intemperie hasta que se afloje el tallo o bien a remojo.

4- **Descortezado y Peinado**: Se le elimina la paja dejando las fibras limpias y se mete en la maquina peinadora seleccionando las fibras para ser hiladas según el grado de finura del lino.

5- **Hilatura**: La fibra pasa por la maquina extendedora hacia unos juegos de rodillos para producir una cinta densa de fibra (mecha), en la "Mechera" se tuerce ligeramente la fibra quedando lista la hiladora, donde a través de sus husos se le aplica la torsión, en la hilatura en seco el resultado del hilo es más tosco para un uso más industrial (para cuerdas, cordeles) y la hilatura en húmedo se obtienen los hilos más finos (para tejer, bordar, fabricar telas finas para moda, hogar y decoración).

6- **Tejido, Blanqueo y Teñido**: Antes que el tejido se produzca, los hilos son chequeados en su resistencia, regularidad y elasticidad para verificar las condiciones que requieren los hilados, luego pasa a proceso en húmedo dependiendo del tipo de terminación que queramos tener.

7- **Lavado y Suavizado** para que la tela mantenga su color natural, descrudado y blanqueado, el tejido es sometido a una limpieza de cera, gomas, pectinas, paja quedando libre de impurezas y apta para ser decolorado o blanqueado químicamente y teñido cuando se quiera algún color.

los acabados como el tundido (corta de pelo), suavizado, aprestado, control de encogimiento, rameado y calandrado (brillo).

Acabados especiales, tales como repelentes al agua y al aceite (anti manchas) muy usados en mantelería y telas para tapicería (decoración), tratamientos anti flamas y anti hongos y bacterias (ropa de hospital).

Usos del aceite de linaza.

El aceite de linaza es rico en ácidos grasos. El famoso Omega3 regula problemas intestinales. También es bueno para evitar estreñimiento y reducir posibles inflamaciones intestinales.

Previene algunas enfermedades de la piel, hidrata y actúa como calmante contra las quemaduras del sol y el acné, regula la presión arterial, reduce el colesterol malo y evita cardiopatías.

Antiinflamatorio reduce la inflamación muscular, como por ejemplo la artritis.

Alivia el dolor menstrual, el aceite de lino puede ayudar a prevenir algunas enfermedades relacionadas con la retina, sequedad ocular.

El aceite de linaza, en la madera cumple la misma función de los barnices o de las pinturas protectoras, crea una película protectora que también impermeabiliza.

Sarnagos, más que una familia. Foto de sarnagos con socios de Sarnago.

I Encuentro de sarnagos en Sarnago

"Sarnagos, más que una familia"

Por **Eduardo Sarnago Esquíroz**

El sábado 17 de junio de 2023 personas que llevamos el apellido Sarnago por todo el mundo, nos reunimos en el pueblo de origen de, seguramente, alguno de nuestros antepasados. Sarnago, esta pequeña aldea que se encuentra en los confines septentrionales de la Celtiberia fue por un día magnífico escenario de acercamiento, saludos, reencuentros, relaciones y sorpresas entre gente que quizá tengamos más en común de lo que pensamos. La jornada fue organizada por la Asociación de Amigos de Sarnago y en ella estuvieron presentes personas de La Rioja, Navarra, País Vasco, Soria y Zaragoza

Comenzó el día con una recepción en la plaza del pueblo, en la que ya se encontraban los incansables miembros de la Asociación con un "puestico" en el cual tenían tazas, imanes, camisetas y demás objetos con el logotipo de la misma. En una pequeña barra/nevera en una de las esquinas de la plaza, Julia nos animaba a tomar un refrigerio para combatir el caluroso día que se avecinaba. Dimos buena cuenta de las dos opciones, no está nada mal llevarte un buen recuerdo del pueblo de tu tatarabuelo, tatarabuela o más allá y de paso ayudar a la Asociación en su admirable labor.

De ahí pasamos a realizar una visita guiada y teatralizada por el pueblo. Dos chicas de la compañía de teatro "El Calabacín Errante", Marta y Coral, nos fueron contando de manera animada la historia del pueblo desde que se tienen datos allí por la época celtíbera hasta nuestros días. Se repasaron los eventos más importantes como fueron el emplazamiento y función del Castillo de Sarnago, la pertenencia de estas tierras a uno y otro reino, el origen y creación de la Mesta y ya en tiempos más cercanos todo el proceso de despoblación que sufrió no sólo el pueblo sino toda la comarca.

Con música festiva con cierto aire celta y con Laurita, la animada móndida giganta acompañándonos durante el recorrido, fuimos realizando pequeñas paradas en los lugares más representativos. El antiguo lavadero convertido en biblioteca, la iglesia desgraciadamente en ruinas y el mirador del atardecer. Fue este punto quizá el más emotivo cuando por boca de los naturales de la tierra, como Luis, Milagros, José Mari y otros vecinos, supimos de sus recuerdos de infancia, justo antes de por obligación, abandonar el pueblo.

Una vez finalizada la visita y ya en la plaza junto al museo etnográfico o como le dicen, las Escuelas, disfrutamos de un vermut acompañado de chistorra de Navarra, que al ritmo que desaparecía de los platos y por las caras de los presentes parecía estar riquísima. Entre todas y todos preparamos las mesas para disponernos a comer las magníficas pochas y la ternera guisada, tierna como el agua, que Álvaro había cocinado con maestría. Comimos y bebimos, tomamos postre, café y unas copas, no faltó de nada. El tiempo amenazaba tormenta

pero aguantó hasta bien entrada la tarde tal y como Milagros había pronosticado. Si algo bonito tiene Sarnago es el entorno y su visión en 360 grados, pudimos observar como las nubes de tormenta se iban acercando unas por el sureste, otras a lo lejos por la Sierra Cebollera hasta Oncala y otras sobre nuestras cabezas, las que se arrimaban por la Alcarama. Digno de ver, todo un espectáculo.

Justo después de comer, un grupo nos acercamos hasta el castro pelendón donde se ubicaba El Castillo de Sarnago y el antiguo pueblo, saludando de paso a las innumerables vacas serranas oriundas de esta tierra, que según nos confesó Jesús, últimamente estaban más revoltosas que de costumbre. Si desde el pueblo las vistas son preciosas, desde este cerro amesetado se magnifican en este hermoso día primaveral en el que el color verde dominaba.

Después de las fotos de recuerdo y con la tormenta a punto de estallar sobre nuestras cabezas bajamos de nuevo hasta el pueblo donde ya nos esperaba José Mari para hablarnos sobre la Asociación y los logros y lucha por recuperar el pueblo. Nos hicieron obsequio de una bonita bolsa de tela con el eslogan: **"Sarnagos, más que una familia"** que contenía "El libro secreto de Sarnago" el cual indica entre otras informaciones, que el pueblo tuvo escudo y sello propios. La bolsa incluía también información sobre la comarca de Tierras Altas y los diferentes territorios de la preciosa y desconocida Soria. Un espléndido regalo muy de agradecer sabiendo el esfuerzo económico que hace la Asociación.

Ya estaba preparado el escenario para la verbena cuando un trueno sonó con fuerza y comenzó a llover. Rápidamente y en pocos minutos se trasladó la música al interior de las escuelas. Quizá fue ese el momento idóneo para entablar de manera más animosa las conversaciones y charlas entre los presentes. Nos saludamos e intercambiamos anécdotas sobre nuestro apellido las personas venidas de Ágreda, Cigudosa, Vitoria, Zaragoza, Bilbao, San Felices, Logroño…a las que se sumaron las de Ólvega, Pamplona, Rincón de Soto, San Sebastián, Tudela y el nutrido grupo que acudimos desde Tafalla. Charlamos con el párroco de San Felices, supimos que en la zona del alto Alhama: San Felices, Cigudosa y Aguilar, hay muchos Sarnagos, que tenemos algún antepasado con el mismo nombre de pila (quizá sea la misma persona…), que el primer nativo que salió del pueblo lo hizo en el siglo XVI… en fin, estuvo genial compartir estas cosas entre Sarnagos.

La jornada de hermandad llegaba a su fin y quien más quien menos empezó a abandonar el pueblo. Fue momento de despedidas, pero no de "adioses" si no de "hasta luegos" y "hasta pronto, nos vemos". El I Encuentro de Sarnagos en Sarnago había sido un éxito. Quizá este día tomamos conciencia de que esto de los apellidos que se transmite de generación en generación, preserva de alguna manera la casta y la nobleza familiar, el sentido de pertenencia. **El apellido nos conecta con nuestras raíces (E. Bernaldo de Quirós),** con las tradiciones, con una región, con un pueblo, con Sarnago...Sarnagos, más que una familia.

Sarnago Distribución C.B.

"Todo lo que necesitas
con la mejor calidad,
en Sarnago Distribución
lo encontrarás"

Pol. Ind. Emiliano Revilla
C/ Los Caños, nave 2
Tel. 976 64 56 44
Móviles 657 94 49 41 657 94 49 43
info@sarnagodistribucion.com
42112 OLVEGA (Soria)

Trabajando juntos por un objetivo común. Construyendo el futuro de Sarnago. Foto Marcos Carrascosa

Innovación en lo improbable

Por **Santiago Cantalapiedra Alcoceba.** (fundador Cocreanet)

Si la innovación consiste en resolver los retos que vivimos las personas, el caso de los amigos de Sarnago es y debe ser un ejemplo. Improbable porque muchas veces las personas se rinden ante situaciones que consideran inabordables, pero que, con esfuerzo, creatividad y muchas ganas, surgen ideas y proyectos para salir adelante.

Si se habla de despoblación, Soria puede considerarse una de las zonas cero por los datos que se viven. Además, dentro de la provincia, Tierras Altas es una de las más impactadas por este reto. Uno de sus pueblos, es San Pedro Manrique, y una de sus pedanías es Sarnago. Junto con otras pedanías cercanas, parecía condenada a morir por despoblación.

Espacios antes poblados nos producen una sensación de agonía, porque es ver la pérdida de costumbres, de vivencias, de relaciones, de situaciones, incluso de recuerdos. La respuesta ha sido generar un reto a abordar por las personas involucradas. Aquí es donde aparece lo improbable.

Entre todos, sabemos todo. Entre todos, podemos todo

Esta situación que sufría Sarnago supone un punto final en la mayoría de las ocasiones. Pero en este caso, no. La unión de varios de sus hijos desplazados en un proceso colaborativo, aparece como un hecho poco común, pudiéndose clasificar como improbable. Aparece una Asociación en la cual, basado en el concepto de Hacenderas, se pone como objetivo volver a recuperar zonas del pueblo e impedir, en la manera que sea posible, la desaparición de la localidad.

Las Hacenderas, las Azagras, los Concejos o como se quiera llamar supone un concepto que, para los que no lo conozcan, podría parecer algo irreal en estos momentos donde triunfa el individualismo. Esta práctica consiste en que los pobladores de un lugar se reúnen para arreglar aquellos espacios compartidos, generándose un bien común que es disfrutado por todos.

Este concepto ha hecho que se recuperen espacios, como es el centro común, los lavaderos, o la incorporación de WIFI. Esto ha supuesto que, de un espacio casi muerto, se perciba de nuevo la vida, la existencia de personas desarrollando sus quehaceres sin dejar morir todo lo que anteriormente había existido.

Innovación para hacer la vida mejor

Esto representa, evidentemente, la pelea constante y continua de la Asociación para conseguir recursos que parecen obvios, como es el asfaltado de la carretera que permite el acceso, el conseguir disponer de agua corriente, electricidad, así como los principales servicios que cualquier ciudadano debiera de disponer.
La Asociación, con la colaboración de terceros involucrados, personas relacionadas, amigos o incluso, personas anónimas, presentan artículos muy interesantes que son la base de su revista anual. Bajo la reivindicación, estas otras propuestas están haciendo que cada día, cada semana y cada temporada de verano, se pueda ver como poco a poco, el pueblo va tomando forma y pelea con su Asociación para seguir viviendo.

Sarnago y su Asociación de Amigos son un ejemplo de pundonor, constancia, creatividad e ilusión de hacer posible, aplicando la innovación, que las personas puedan tener una vida mejor.

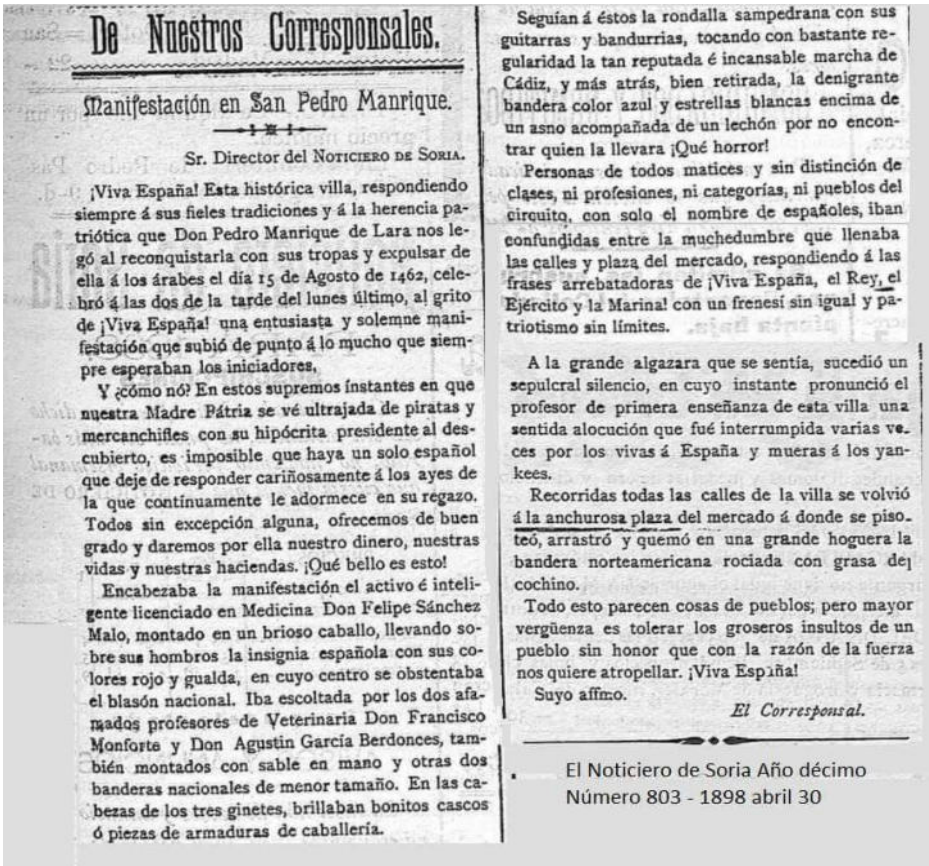
Exaltación patriótica en San Pedro Manrique

El acorazado Maine, de la marina de EEUU, explosiona en el puerto de la Habana el 15 de febrero de 1898. Este hecho servirá de pretexto para que EEUU declare la guerra a España en el contexto de la contienda que ya se mantenía entre la colonia y la metrópoli.

El inicio de esta guerra ocasiona manifestaciones patrióticas por todo el territorio nacional a las que se suma San Pedro Manrique.

La prensa de la época detalla de una forma fehaciente lo que aquel 30 de abril de 1898 ocurrió en la Villa.

La rondalla Sanpedrana tocó la Marcha de Cádiz que se había convertido en "himno" patriótico contra los norteamericanos.



De Nuestros Corresponsales.

Manifestación en San Pedro Manrique.

Sr. Director del Noticiero de Soria.

¡Viva España! Esta histórica villa, respondiendo siempre á sus fieles tradiciones y á la herencia patriótica que Don Pedro Manrique de Lara nos legó al reconquistarla con sus tropas y expulsar de ella á los árabes el día 15 de Agosto de 1462, celebró á las dos de la tarde del lunes último, al grito de ¡Viva España! una entusiasta y solemne manifestación que subió de punto á lo mucho que siempre esperaban los iniciadores.

Y ¿cómo nó? En estos supremos instantes en que nuestra Madre Pátria se vé ultrajada de piratas y mercanchifles con su hipócrita presidente al descubierto, es imposible que haya un solo español que deje de responder cariñosamente á los ayes de la que contínuamente le adormece en su regazo. Todos sin excepción alguna, ofrecemos de buen grado y daremos por ella nuestro dinero, nuestras vidas y nuestras haciendas. ¡Qué bello es esto!

Encabezaba la manifestación el activo é inteligente licenciado en Medicina Don Felipe Sánchez Malo, montado en un brioso caballo, llevando sobre sus hombros la insignia española con sus colores rojo y gualda, en cuyo centro se obstentaba el blasón nacional. Iba escoltada por los dos afamados profesores de Veterinaria Don Francisco Monforte y Don Agustin García Berdonces, también montados con sable en mano y otras dos banderas nacionales de menor tamaño. En las cabezas de los tres ginetes, brillaban bonitos cascos ó piezas de armaduras de caballería.

Seguían á éstos la rondalla sampedrana con sus guitarras y bandurrias, tocando con bastante regularidad la tan reputada é incansable marcha de Cádiz, y más atrás, bien retirada, la denigrante bandera color azul y estrellas blancas encima de un asno acompañada de un lechón por no encontrar quien la llevara ¡Qué horror!

Personas de todos matices y sin distinción de clases, ni profesiones, ni categorías, ni pueblos del circuito, con solo el nombre de españoles, iban confundidas entre la muchedumbre que llenaba las calles y plaza del mercado, respondiendo á las frases arrebatadoras de ¡Viva España, el Rey, el Ejército y la Marina! con un frenesí sin igual y patriotismo sin límites.

A la grande algazara que se sentía, sucedió un sepulcral silencio, en cuyo instante pronunció el profesor de primera enseñanza de esta villa una sentida alocución que fué interrumpida varias veces por los vivas á España y muéras á los yankees.

Recorridas todas las calles de la villa se volvió á la anchurosa plaza del mercado á donde se pisoteó, arrastró y quemó en una grande hoguera la bandera norteamericana rociada con grasa del cochino.

Todo esto parecen cosas de pueblos; pero mayor vergüenza es tolerar los groseros insultos de un pueblo sin honor que con la razón de la fuerza nos quiere atropellar. ¡Viva España!

Suyo affmo.

El Corresponsal.

El Noticiero de Soria Año décimo
Número 803 - 1898 abril 30

Este es el auge de dicha marcha militar y su posterior defenestración:

El ataque rifeño a unos trabajos de fortificación en las proximidades de Melilla en febrero de 1893, con el resultado de la muerte del general Margallo, ocasionó el envío de 20.000 soldados españoles a esa plaza.

La salida de las tropas desde los puertos españoles comenzó a amenizarse con la marcha militar de una zarzuela titulada "Cádiz". Había sido estrenada por los compositores Valverde y Federico Chueca en noviembre de 1886 en el teatro Apolo de Madrid y en su trama se evocan las gestas gaditanas durante el cerco francés entre 1810 y 1812.

Posteriormente, esta misma marcha acompañó el embarque de los soldados españoles que se dirigían a los frentes de Cuba y Filipinas.

La marcha de "Cádiz" llegó a convertirse en un símbolo del patriotismo español y apoyo al ejército en su lucha por los restos de las colonias. Con ella llegaron los combates de Pinar del Río, las Trochas, el sitio de Cascorro, el Caney, la loma de San Juan, Cavite, Santiago, el Baler...

La reacción que siguió al desastre colonial del 98 alcanzó a esta marcha, que fue acusada poco menos que la culpable del clima de exaltación patriótica despertado por las luchas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, maldiciéndola como exaltadora de una loca aventura. Se la proscribió, se la arrinconó, dejó de oírse y se llegó a decir que era un vals austríaco plagiado por Chueca a ritmo de marcha.

"¡Viva España!
que vivan los valientes
que vienen a ayudar
al pueblo gaditano
que quiere pelear.
Y todos con bravura
esclavos del honor
juremos no rendirnos
jamás al invasor"

Antonio Machado ,1 1ºB
42174 San Pedro Manrique

659 70 60 04

barrerolopezsc@gmail.com

El humilladero permanece como testigo mudo ante la fuerza que imponen los jinetes y monturas en la Caballada de la mañana de San Juan

El Humilladero

RAE m. "Lugar devoto que suele haber a las entradas o salidas de los pueblos y junto a los caminos, con una cruz o imagen"

Por **José Mari Carrascosa**

Mañana será lunes y habrá que ir a San Pedro – así comenzaban muchas de las conversaciones que los mayores tenían, apoyados en el pilón de la fuente de Sarnago, cualquier domingo a la tarde.

Aunque ya iba avanzado el mes de octubre la tarde era agradable, pronto se pondría el sol y habría que volver al calor de la lumbre. Muchos de los jóvenes habían marchado a la Ribera de Navarra a la vendimia, algunos ya no volverían al pueblo hasta enero o febrero concatenando campañas de olivas y/o azucareras.

En casa del "tío" Ceferino no había sido un mal año de cosecha y la cochina había podido sacar adelante a diez de la docena que había parido. Era hora de retirar los mejores y dejar el resto un par de semanas más para que siguiesen mamando y que se pusiesen rollizos.

Los dos cochinos más espabilados de la lechigada ya estaban lo suficientemente grandes para llevarlos al mercado de San Pedro. Había llegado el momento de vender estos "marcelos" y poder emplear ese dinero en alguna necesidad de las muchas que había en la casa.

Sería un lunes especial para Milagros. Su padre, el tío Ceferino, le propuso que sería ella la que bajara al mercado con los dos animales. Se llevaría la mula torda, así podría cargar las dos docenas de huevos que habían podido reunir durante la semana y los siete quesos que guardaban en el balde de zinc con agua con sal. Si todo iba bien la vuelta podría hacerla a lomos de la mula.

Esta vez serían de cuatro las casas que tenían "marcelos" para vender en San Pedro. Quedaron en salir todos juntos. Había que emprender el camino antes que amaneciese, estos animales eran muy falsos para andar y siempre era mejor ir con compañía.

Ya había amanecido cuando desde La Carrera se veía el Humilladero. Un poco antes de llegar a esa entrada del pueblo era el lugar elegido donde se cambiaban el calzado, las viejas alpargatas por los zapatos de fiesta, no era cuestión de entrar a la Villa con un calzado no acorde con el lugar al que se accedía, aunque fuese un día más de trabajo, las formas y el atuendo eran muy importantes y no se podía dejar nada a la improvisación del momento.

El Humilladero era la frontera entre las aldeas y la Villa. Por el camino las composturas, las formas y los atuendos se podían relajar, pero al llegar a este lugar la cosa cambiaba "no había dar que hablar". Aunque no lo buscaran, cada uno de los aldeanos y aldeanas representaba a todo el pueblo del que provenía por ello las formas de vestirse y comportarse eran muy importantes.

El Humilladero era un lugar de respeto, principalmente en el verano, porque todos sabían que en este emplazamiento estaba resguardada de los calores del estío la virgen de la Peña, patrona de Villa y Tierra, y como no podía ser de otra manera la sentían como algo suyo.

Antes de entrar a la Cosa ya les esperaban un par de tratantes de San Felices y Cigudosa con la intención de cerrar el trato lo antes posible. Buena señal- pensó Milagros- *si estos tenían tanta prisa era porque seguramente este lunes había acudido el comprador de Talamantes*-. Así era, a lo lejos se divisaba el gran camión que colocaba en la parte superior del mercado. No se podía estar perdiendo el tiempo en regatear con los demás tratantes, había que cruzar todo el mercado lo antes posible y llegar hasta el camión rápidamente. Si el tratante veía que los animales que llevaban eran buenos los adquiría a un precio superior a los demás. Tenía prisa, cuando terminaba de cargar arrancaba y partía para otros lugares donde los vendería para que otras familias tuvieran el cochino de engorde del año. Hubo suerte, puesto que con estos ya casi había cerrado el día. Esa jornada los de Villarijo y Vea no podrían sacar un rendimiento adecuado a sus animales, cuando aparecieron por el Mercado el camión ya había desaparecido y tendrían que arreglarse con los de Cigudosa.

No tardó mucho tiempo en vender los quesos y los huevos a la "tía Reloja" de Arnedo que, como era habitual, en esta época, había subido con su camioneta hasta el mercado llena de pimientos morrones; los había extendido sobre unas mantas en su lugar de costumbre. Milagros aprovechó el canje para comprarle una docena de ese manjar tan apetecible en la sierra que asarían en la lumbre de la casa de Sarnago ese mismo día. Lo recaudado con estas tres operaciones le serviría para entrar a la tienda del "Periquillo" para comprar un par de botas de agua (katiuskas), y aunque su padre se enfadase, en esta ocasión serían de las de Tafalla, forradas de borreguillo que haría que en los días más duros del invierno pudiese mantener los pies relativamente calientes.

Ya era cerca de las doce cuando se acercó hasta "el teléfono". Según lo acordado por carta con su prima Sara, unas semanas antes, esta era la hora indicada para ponerle una conferencia con la casa de Pamplona donde había ido a servir. Según se acercaba la hora los nervios iban en aumento, puesto que de las noticias que Sara le proporcionara le podría cambiar su pobre vida. La conversación fue muy breve, no hacía falta más, le había conseguido una casa en Pamplona donde podría ir a trabajar. Como Milagros quería, estaría interna, lo que hacía que no tuviera que buscarse otra casa para ir de patrona. La semana siguiente comenzaría el trabajo. Sería su padre quien la llevaría a coger el coche a Cornago. Habría que estar de camino a las tres de la madrugada, cruzar toda la sierra de Alcarama para llegar al autobús de las seis de la mañana.

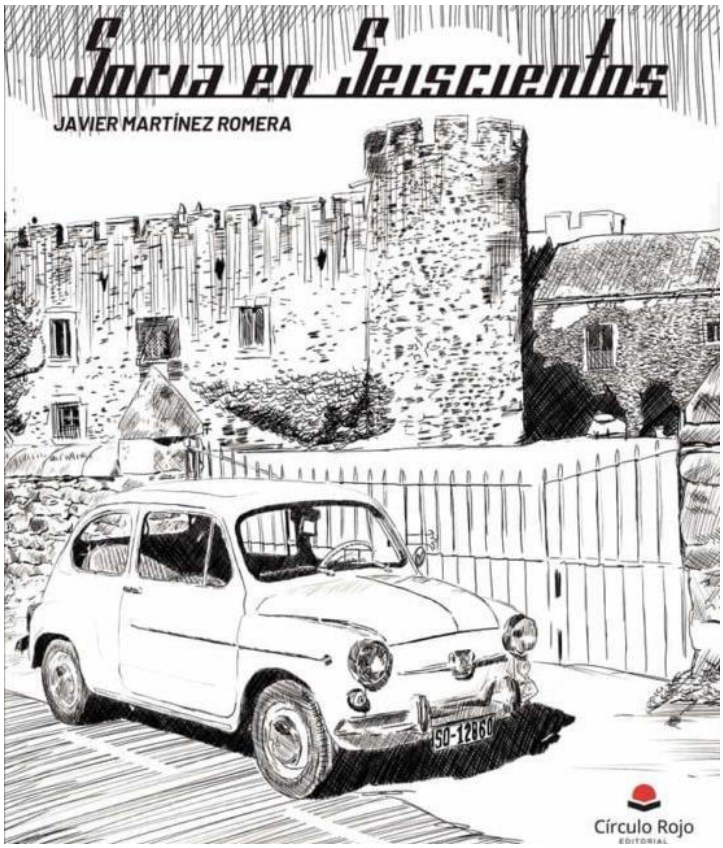
Subió todo el mercado arriba dando saltos de alegría, cogió la mula, que había dejado en el herrero para que le colocase una de las herraduras que perdió a la altura de Empudia en la bajada matutina, pagó y marchó de nuevo hasta el Humilladero. Esta sería la última vez que usaría este lugar emblemático para cambiarse de calzado.

Esta frontera ficticia sería solo un recuerdo que no borraría jamás.

CLÍNICA DENTAL

Dr. Camilo Sainz

C/ Numancia, 10
42001 Soria
Tel. 975 24 08 50



A la bajada hicimos una pausa orillados en la desierta carretera con la solitaria ermita de Nuestra Señora de Valdeayuso como fondo. Silencio de siglos en el paisaje mientras degustaba mi consabido bocadillo y los dulces que tan oportunamente siempre aparecían en el Seiscientos.

Soria en Seiscientos, retazos de un viaje

Una tarde de verano en Sarnago

Por **Javier Martínez Romera**

La tierra de Soria, tan rica y desconocida, es el escenario de un original viaje literario por sus pueblos y parajes más llamativos, curiosos y, muchas veces, alejados de los recorridos turísticos habituales.

Recorrer las páginas del libro Soria en Seiscientos es también hacer una travesía por la memoria, al recordar el descubrimiento primero y el deslumbramiento después que la experiencia despierta en el autor, bien acompañado por su abuelo Celedonio y su tío abuelo Jesús, como transmisores de la sabiduría de una tierra y de una época. El libro es, en efecto, la crónica viajera de una serie de excursiones realizadas entre 1990 y 1993 a bordo de un Seat 600 E de 1970, quizás el más esforzado protagonista de la historia.

La descripción de lugares, monumentos, paisaje y paisanaje, con vocación de buena literatura, algo de historia, un toque de humor y mucho de emotivo y personal sirve perfectamente para detenernos a pensar sobre cuánto hemos cambiado y cómo, en esencia, seguimos siendo los mismos.

El texto es, también, una útil guía para visitar hoy los recovecos de la provincia de Soria se haga, o no, en un entrañable Seat 600.

Lógicamente, el paisaje y el paisanaje de tierras Altas, tan humano, esencial y admirable, cobra una especial relevancia en el relato, con un capítulo completo que recoge paradas, visitas y encuentros que se convierten en hitos muy relevantes de la narración:

La llegada a Oncala suponía pisar terreno conocido. Era el pueblo en el que mi abuela Felisa pasó toda su infancia y eran frecuentes los viajes allí para visitar a los primos Honorata y Pedro y a otros familiares y conocidos y, de paso, coger renacuajos en el pilón de la fuente. Casi obligada era la asistencia a las fiestas de la Virgen del Espino y San Roque el 8 de septiembre, aunque luego se trasladaron a finales de agosto, para aprovechar la presencia de los hijos del pueblo que trabajaban y vivían en Madrid, Bilbao, Tudela u otros lugares similares, de mayor pujanza económica que su pueblo de origen.

Pero no sólo Oncala, ni los monumentales San Pedro Manrique y Yanguas es lo que más impresiona al adolescente futuro escribidor de su experiencia, sino quizás los encuentros personales más sorprendentes:

Otro de los días en el que giramos excursión por la zona, quizás a la que más tiempo y atención dedicamos por su

interés y cercanía, visitamos el pueblo de Taniñe. Mi tío Jesús había estado ya tiempo atrás y lo recordaba abandonado y por completo ruinoso por lo que se sorprendió gratamente al ver lo que una colonia de toxicómanos en rehabilitación había sido capaz de hacer en la restauración de calles y casas. Habían levantado hasta una plaza con sobrantes de material de construcción, dispares fragmentos de azulejos sobre todo, que habían sabido combinar con gracia para construir una fuente y unos bancos con aires de Gaudí en los que, como domingo que era, descansaban y nos contaban con entusiasmo sus proyectos e ilusiones. Pese a que el deterioro físico era patente en algunos, las ganas que tenían de ver el pueblo reconstruido eran muy motivadoras para ellos y ciertamente reconfortantes para nosotros.

O, acaso, los parajes más desolados, abiertos y bellos: Ledrado, Vizmanos o Bretún, por citar solo algunos ejemplos:

Subimos a Ledrado entre botes y traqueteos y acompañados del sonido silbante de la primera velocidad sin sincronizar del Seiscientos. Un ruido agradable, inconfundible, casi entrañable y que, todavía hoy, me hace reconocer de inmediato alguna unidad del pequeño modelo Seat circulando en cuanto lo oigo. Una vez arriba, nos encontramos con un diminuto pueblo, no abandonado, pero sí desierto. Soledad, paz y un horizonte abierto, despejado e impresionante.

En buena lógica, también el despoblado, pero inacabable Sarnago fue objeto de una visita, una de aquellas cálidas y eternas tardes veraniegas.

Nos acomodamos de nuevo en el Seiscientos y, por una pista de grava y tierra que el pequeño Seiscientos superó como el mejor todoterreno, al precio de llenarse de polvo hasta el techo, llegamos al fin a Sarnago. Varias imágenes grabadas en la mente la primera impresión del pueblo, la fuente sin agua y el pilón vacío, un balcón abierto hacia el infinito porque el edificio al que daba servicio se había hundido, después de larga agonía, aquel invierno. También un pequeño altar de madera oscura que había perdido sus santos y que, torcido y en inestable equilibrio, aguantaba asido a una de las paredes de la iglesia románica de San Bartolomé, que ya había perdido unos años antes su espadaña, que dejó huérfanas dos campanas recogidas con primor por los hijos del pueblo, arrastrada al desplomarse parte de la techumbre.

Sin embargo, el destino de Sarnago parecía mejor que el de Aldealcardo y otros tantos pueblos de la zona. Según nos contó una pareja de mediana edad que andaban retirando yerbas y escombros cerca de la fuente, los descendientes del pueblo habían constituido una asociación hacía ya como unos diez años que pusiese coto a aquellos destrozos y plantase cara al olvido y al abandono. Por lo visto en mi última visita al pueblo, a fe que lo han conseguido, no sin un esfuerzo titánico pues la impresión del visitante, aunque quede mucho por hacer, es totalmente distinta a la de aquel verano. Allí, como cuando vuelvo a alguno de los lugares visitados en aquellos veranos ya lejanos, consciente o inconscientemente, comparo lo actual con lo antiguo, con lo que vi en aquellas primeras visitas y, por desgracia, la comparación no siempre es tan ventajosa como en este caso.

Así sea por mucho tiempo para admiración y aplauso de foráneos y visitantes por la perseverancia y entrega de los hijos de Sarnago, esparcidos por el mundo pero enraizados afectivamente en su terruño.

La investigación de la genealogía de Sarnago

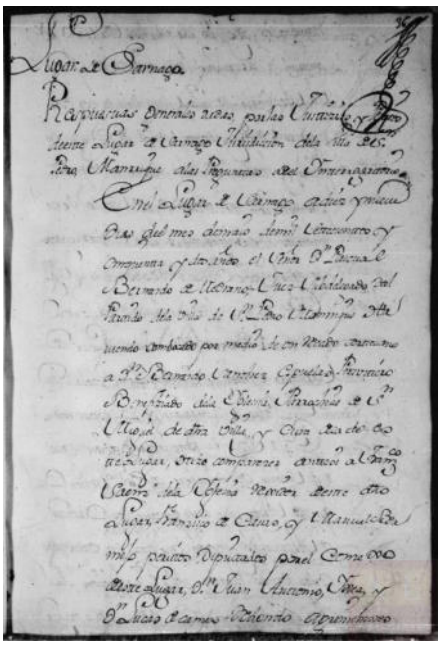
Por **Javier Mozas Hernando** (Licenciado en historia)

Soria es una provincia rica en documentación para realizar una investigación genealógica. La fortuna ha hecho que el patrimonio documental haya sobrevivido a los desafortunados acontecimientos que han sufrido otras provincias.

La investigación genealógica en la provincia de Soria, y en concreto de la localidad de Sarnago, se puede realizar con bastante profundidad varias generaciones a través de la documentación de varios archivos. Uno de los factores que facilita la investigación es la unificación de municipios y parroquias, resultado de la despoblación como epicentro de la España deshabitada, cuyos archivos son fuente esencial para la investigación genealógica.

En primer lugar, la reordenación y unificación de los municipios sorianos se produjo principalmente entre los años 1966 y 1977. Este proceso provocó que los archivos municipales de las localidades anexadas fueron trasladados a la capital del municipio.

Uno de los documentos más antiguos que se conservan en este tipo de archivos son los catastros, donde aparecen los cabezas de familia, sus propiedades y la calle donde vivían. El más interesante sin duda es el Catastro de la Ensenada (1752) que se conserva para muchísimas localidades, incluida Sarnago.



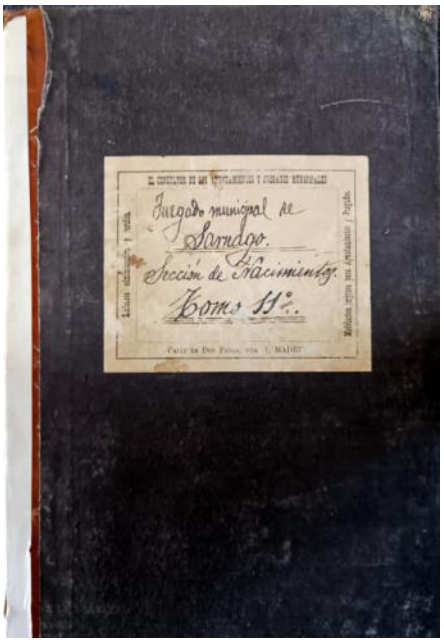
Catastro de la Ensenada (Sarnago, 1752)

Pero más interesantes son los sucesores del catastro en el siglo XIX: los padrones de habitantes, que registran todos los componentes de cada familia, así como su fecha y lugar de nacimiento, así como el tiempo que residía en el lugar.

Por otro lado, los libros de los registros civiles son la otra joya de los archivos municipales. Bajo la influencia de las ideas liberales, el Estado pretendió tomar el control de la población. Tras los intentos fallidos de 1822 y 1835, el primer registro civil español se estableció definitivamente en 1841. Estuvo vigente hasta 1870, cuando fue sustituido por la serie documental actual, la cual se conserva en casi todas las localidades de la provincia, incluido Sarnago, formada por los registros de nacimientos, matrimonios y defunciones.

En plena era digital, quien investigue en la provincia de Soria ha tenido la buena fortuna de presenciar un pequeño avance que facilita la labor de cualquier genealogista: la solicitud de los certificados de nacimiento, matrimonio o defunción de los registros civiles a través de la página web de la sede electrónica del Ministerio de Justicia (https://sede.mjusticia.gob.es/sereci/initDatosGenerales).

Más extensos en el tiempo y con más información de interés genealógico son los archivos parroquiales. En algunos casos, los registros parroquiales comenzaron en el lejano siglo XIV, siendo su práctica generalizada cuando se estableció de forma obligatoria en el concilio provincial de Toledo (1565-1566) lo aprobado en el Concilio de Trento unos años antes. La inmensa mayoría de las parroquias comenzaron los registros de sus libros sacramentales (quinque libri) ese mismo siglo. Los de mayor antigüedad son los de bautismos, confirmaciones, matrimonios y enterramientos, siendo los más antiguos para la provincia de Soria los de Nafría la Llana (1465), Buberos (1544), Borobia (1532) y Borobia (1532), respectivamente.

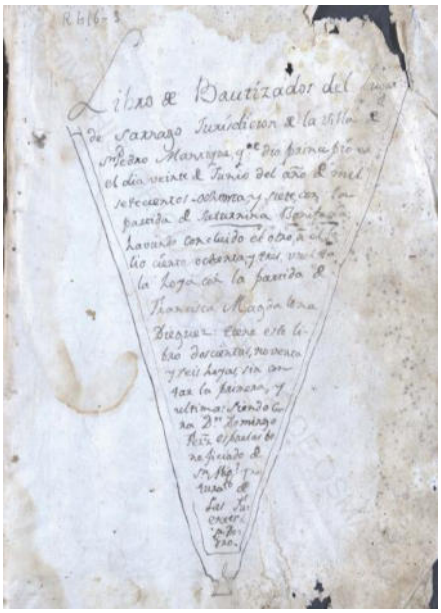


Libro del registro de nacimientos, Juzgado Municipal de Sarnago, trasladados al Ayuntamiento de San Pedro Manrique.

La parroquia de San Bartolomé Apóstol de Sarnago también fue de las que comenzó sus registros parroquiales en el siglo XVI. Según información facilitada por el archivero del Archivo Diocesano de El Burgo de Osma-Soria, Javier Clerencia, los libros de bautismos de Sarnago comienzan en 1582 y se custodian en dicho archivo hasta 1908, en total 4 libros. Hay dos libros de matrimonios que abarcan desde 1701 hasta 1868. Y otros dos libros de difuntos o enterramientos entre 1699 y 1859.

Estos libros, al igual que el de otras parroquias de la diócesis, fueron trasladados a dicho Archivo Diocesano de Osma-Soria —situado en el palacio episcopal (calle Mayor, 52 de El Burgo de Osma)— siguiendo un acuerdo adoptado por la XVIII Asamblea Plenaria del Episcopado Español celebrada entre los días 2 y 7 de junio de 1973, y al cual sólo es posible acceder mediante cita previa gracias al elevado número de usuarios.

Los libros actuales están en la parroquia de San Pedro Manrique para uso administrativo.



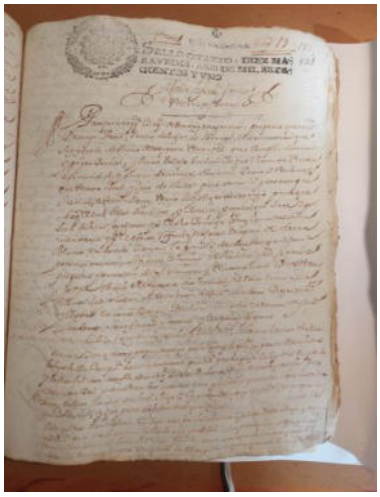
Folio 1º del Libro 3º de Bautizados (1787-1859) de la parroquia de San Bartolomé de Sarnago. Ref. 416/3. Archivo Histórico Diocesano de Osma-Soria

Los expedientes matrimoniales por dispensas de la parroquia de Sarnago se encuentran principalmente en el Archivo Diocesano del obispado de Osma-Soria. Antiguamente, el matrimonio en grado de consanguineidad (familia directa hasta cuarto grado de parentesco) y afinidad (familia política) era más común de lo que nos pensamos, y para ello se tenía que solicitar la dispensa, con indicación de los antepasados de los novios hasta llegar al común. El problema es que se conservan por orden cronológico, y no por localidad.

Otro de los archivos sorianos más interesantes es el Archivo Histórico Provincial de Soria —situado en la plaza de San Clemente, 8, Soria—. El fondo documental de interés es el de los protocolos notariales. En este caso, son los del distrito de San Pedro Manrique que contiene 341 volúmenes, catalogados con las signaturas correlativas entre los números 4355 y 4696, y abarca entre los años 1592 y 1888.

Están divididos por distritos con un notario al frente y en algunas comarcas comprenden documentación desde el año 1501.

La principal desventaja para el investigador es que también están ordenados por orden cronológico. A esto se le añade la dificultad que incluye todos los pueblos del distrito, que en este caso es el de la comarca de San Pedro Manrique. Al igual que las dispensas matrimoniales, hay que bucear uno a uno para encontrar los correspondientes a Sarnago



Protocolo notarial de Sarnago (notario Mateo Jiménez, 1700). Archivo Histórico Provincial de Soria, Protocolos Notariales, signatura 2671, volumen 4530.

Mancha Real recibe al visitante con este olivo, rodeado de aceitunas, construido en metal.

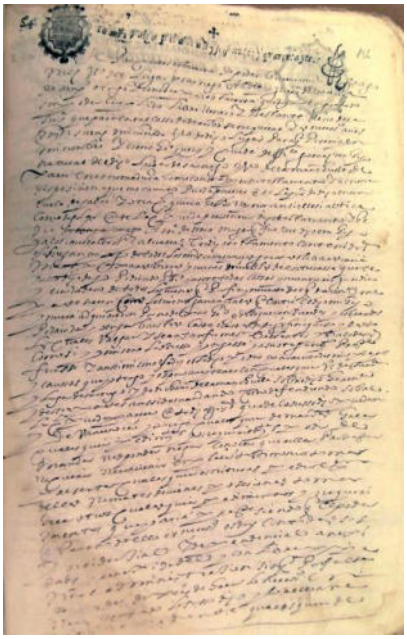
De Sarnago a Mancha Real (Jaén)

Por **Isabel Goig Soler**

Sepan cuantos esta carta de poder vieren...

Carta de poder que da Francisco Gómez, de Sarnago, a Martín Sáenz, su cuñado, vecino de Sarnago. El poderdante es padre de Francisco Gómez, muerto en La Manchuela de Xaen (Extremadura) (1). Da poder para presentar ante la Justicia el testamento y pedir a la mujer de su hijo, María de Soria, y pedir a los cabezaleros y albaceas del testamento, todos los maravedíes, casas, olivares, viñas, cañamares y bienes muebles de entrecasa que el susodicho hijo dejó. Pide el inventario de todos los bienes gananciales que entre hijo y nuera adquirieron y no dejaron heredero, soldadas que le estén debiendo por cualquier persona, primero y ante todas cosas e instrumento jurídico de ellos y ajustar las soldadas y todo lo que me estén debiendo, como heredero que soy y quedé del susodicho por ser como soy su padre y haberle criado y alimentado como tal y de lo que recibiera y cobrara puedan dar y otorgar sus cartas de pago, finiquito y lasto (2), los cuales valgan y sean firmes, bastantes y duraderos, como si yo mismo lo otorgase y a su otorgamiento presente fuese.

NOTA: La Manchuela es una comarca que en la actualidad se reparte entre las provincias de Albacete, Cuenca y Valencia. Por orden de Carlos I, se segregó la de Jaén (que en principio también pertenecía a esa comarca) y se convirtió en la Manchuela de Xaén. Posteriormente, tras una visita de Felipe II, la segregó de la capital y cambió el nombre por Mancha Real, aunque por costumbre, los trashumantes que bajaban a extremo la siguieron llamando La Manchuela de Xaén. En la actualidad es una localidad de más de once mil habitantes cuya economía está basada en la industria oleícola.



Otorgado en San Pedro Manrique el 12-9- 1639 en papel sellado del mismo año.
Caja 2612 (AHPSo).

(1) Se refiere a Extremadura como punto final de la Trashumancia.
(2) El lasto se refiere al recibo o carta de pago que se da a quien lasta o paga por otra persona, para que pueda cobrarse de él (DRAE)

El paso del tiempo no ha tenido compasión ni con la casa de Dios, todo sucumbe cuando no hay nadie que lo cuide.
Foto Marcos Carrascosa

La lluvia Amarilla

Por **Julio Llamazares**

A partir de aquella noche, el óxido fue ya mi única memoria y el único paisaje de mi vida. Durante cinco o seis semanas, las hojas de los chopos borraron los caminos y cegaron las presas y entraron en mi alma como en las habitaciones vacías de las casas. Luego, ocurrió lo de Sabina. Y, como si el propio pueblo fuera ya una simple creación de una mirada, la herrumbre y el olvido cayeron sobre él con todo su poder y toda su crueldad. Todos, incluso mi mujer, me habían abandonado. Ainielle se moría sin que yo pudiera tratar siquiera de evitarlo y, en medio del silencio, como dos sombras extrañas, la perra y yo seguíamos mirándonos, pese a saber que ninguno tenía la respuesta que buscábamos.

Lentamente, sin que apenas pudiera darme cuenta, la herrumbre comenzó su avance indestructible. Poco a poco, las calles se llenaron de zarzas y de ortigas, las fuentes desbordaron sus cauces primitivos, las bordas sucumbieron bajo el peso del silencio y de la nieve y las primeras grietas empezaron a asomar en las paredes y en los techos de las casas antiguas. Yo nada podía hacer por evitarlo. Sin la ayuda de Julio y Gavín – y, sobre todo, sin el rescoldo de esperanza que, entonces, todavía mantenía–, yo estaba ya a merced de lo que el óxido y la hiedra quisieran depararme. Y, así, en apenas unos años, Ainielle fue quedando convertido en el terrible y desolado cementerio que ahora, todavía, puedo ver a través de la ventana.

Viñeta del comic "Sarnago, el pueblo renacido" publicado por esta asociación en 2022. Ilustraciones de Moratha

Las minorías étnico religiosas en villa y tierra de San Pedro

Por **Miguel Ángel San Miguel**

En la escuela, en la iglesia, y en las leyendas que impregnan nuestros ritos festivos, siempre se nos mostró a las minorías étnicas y religiosas como peligrosas. En los púlpitos, en las clases de doctrina cristiana se nos insistía que fuera de la Iglesia no había salvación; por eso los enemigos eran los judíos, los musulmanes (moros), los protestantes, y todos los que no practicaban nuestra religión.

En el mejor de los casos había que convertirlos y en el peor exterminarlos; por eso la Inquisición era buena y hasta la definían en los libros escolares como Santa.

Los judíos eran los peor parados, eran los que mataron a Jesucristo. Eso se decía. Se hablaba de ellos como pueblo deicida, ¡como si José, María, La Magdalena, los apóstoles no fueran judíos! ¿También ellos lo mataron? Por eso hubo que expulsarlos y, llevar al Tribunal de. la Santa Inquisición a los falsos conversos.

Siendo niño uno de los pasos de Semana Santa que más nos aterrorizaba era el de los judíos: una escena grotesca, en la que mientras uno de ellos sostenía un clavo sobre la cabeza de Jesús, el otro lo golpeaba con un martillo.

Pero vayamos a otro tema ¿Hubo judíos en San Pedro? De los tres arcos que quedan de la muralla, uno de ellos recibe el nombre de arco de los judíos, un indicio de que allí estaba la judería. En los ripios de la epístola Badana, se menciona a los de Montaves, como" los hebreos que estuvieron sin Dios hasta el año mil quinientos". Pero ¿existen pruebas escritas de su existencia? Un documento del siglo XV procedente de la diócesis de Calahorra lo confirma: La judería de San Pedro de Yanguas tributaba 1500 maravedíes al año y era una de las diez que más pagaba de las cincuenta de la diócesis. ¿Pero qué fue de ellos después del decreto de expulsión? Imposible saberlo porque ignoramos sus nombres y apellidos, cuantos sufrieron destierro y cuantos aceptaron el cristianismo para evitar la expulsión.

Y ¿Qué decir de los moros? La leyenda nos dice que eran quienes año tras año se llevaban a tres doncellas de la tierra, y así hasta que Don Ramiro I, rey de Asturias, en la batalla de Clavijo las libró de tal servidumbre. La Historia non informa que no existió tal batalla, y que el tributo de las cien doncellas es una de tantas leyendas. Además el rey asturiano no fue quien recuperó nuestra tierra, sino que fue, dos siglos más tarde, Alfonso el Batallador, rey de Aragón.

De la dominación árabe carecemos de documentos escritos y tampoco hay edificaciones que acrediten su presencia. Lo cierto es que esta tierra, antes de la ocupación cristiana, estuvo bajo la autoridad de la familia muladí de los Banu Qasi de Tudela, súbditos de los califas de Córdoba. No obstante pese a la falta de otros testimonios, hay topónimos que nos confirman la presencia musulmana: La palabra Alkarama (dignidad en caste-

llano), que ha dado nombre a la sierra nororiental de la Tierra es una prueba de ello; lo mismo que el rio Alhama que da nombre a la cuenca donde se hallan parte de los pueblos de Villa y Tierra entre los que se encuentra: Valdeprado, Valdenegrillos, Valdelavilla, Castillejo y el Vallejo. El nombre Alhama, procede de Al Haman, cuyo significado en legua árabe es baños, lo que se explica por la abundancia de aguas termales en el curso bajo de este río. Sabemos también que la población morisca, convertida al cristianismo, era muy abundante en zonas limítrofes como en Inestrillas, Cervera y Aguilar hasta su expulsión en 1611. No obstante después de esa fecha y en la actualidad, todavía nos encontramos en nuestra tierra con unas pocas familias con apellidos de inconfundible origen morisco como Amillo y de Fe. Esos apellidos pertenecieron a moriscos que fueron bautizados en 1502 y, sin que sepamos el motivo concreto, eludieron la expulsión a tierras extrañas.

Todos ellos son testimonios de la existencia de otras culturas en nuestra tierra; y una prueba de que algunos de sus descendientes están entre nosotros.

. -Gonzalo Viñueles Terreiro: Los repartimientos del servicio y medio servicio de los judíos de Castilla.

. -Aljamas de la diócesis de Calahorra: Gonzalo Viñueles Ferreiro 50 Salinillas 500 500 700 700.

. -Miguel Ángel Ladero Quesada: Contribución de las Juderías de Castilla en concepto de servicio, y medio servicio 1450, 53, 64, 72 y 79

. -Carlos Carrete Parrondo: Repartimiento del servicio y medio servicio de los años 1472 y 74

. -Luis Suarez Fernández en 1482 y los castellanos de oro para la guerra de Granada año 1485, 86, 88, 89,90 y 91.

Documento acreditativo de los impuestos que pagaba la judería de San Pedro de Yanguas

Contadores del rey Nuestro Señor.

El repartimiento que yo Rabí Jaco Aben Nuñes, Físico del rey nuestro Señor e su juez mayor e repartidor de los servicios e medios servicios que las aljamas de judíos de sus reinos y señoríos han de dar a su señoría en cada año, pago de 450.000 maravedíes que las dichas aljamas han de dar a su Altesa del servicio de cada año de 1.474 años es este que sigue:

Aljamas de la diócesis de Calahorra: Gonzalo Viñueles Ferreiro

Nº	Localidad	1484	1485	1490	1491
25	Calahorra	100	1000	1000	1000
26	Jubera	400	400	400	400
27	Arnedo	1500	1500	2500	2500
28	Herce	600	300	300	500
29	Préjano		400	450	450
30	San Pedro de Yanguas	500	500	1500	1500
31	Alfaro	700	700	700	700
32	Cervera	2300	2500	3750	3750
33	Cornago	1000	1000	1000	1000
34	Salvatierra	1600	1600	1500	1500
35	Santa Cruz de Campeo	300	300	450	450
36	Treviño	1700	1700	1700	1700
37	Vitoria	3000	3000	4000	3000
38	Haro	1100	1100	1650	1650
39	Leyva	500	500	350	350
40	Briones	1000	1000	1000	1000
41	La Guardia	1000	1000	1500	1500
42	Bañares	1000	1000	500	500
43	Labastida	700	700	700	700
44	Entrena			300	30
45	Treviana	400	400	450	450
46	Navarrete	2500	2500	1500	1500
47	Nájera	600	600	500	500
48	S. Millán			550	550
49	Logroño	400	400	400	400
50	Salinillas	500	500	700	700

Aún se bendicen los campos

"Dedicado a todos los habitantes de Tierras Altas"

Por **Isabel Goig Soler**

Aún se bendicen los campos', es una película, un medio metraje y es, además, una hora de visionado emocionante incluso para quienes ya conocemos los paisajes y las circunstancias de la zona reportajeada. Hemos visto muchas veces las botellas polvorientas, la ropa vieja abandonada en las perchas (como la del abuelo Marcos, de Sarnago), las casas sin tejados, las paredes desdentadas, los muebles desvencijados..., pero se han presentado ante nuestros ojos sin demasiada poesía, todo lo contrario de lo que ahora comentamos. Esta película deja poco espacio a la esperanza y mucho a la tristeza, pero es una tristeza que, de pronto, se rompe en un estallido de vida gracias a un rebaño de ovejas, a unas jóvenes vestidas de móndidas o a una niña de blanco que toca un redoblante de manera anunciadora, carente de emoción.

Pequeñas pinceladas, cuadros que pueden pasar desapercibidos para quienes no conocen la realidad de un mundo rural ya en decadencia, de unos pueblos que fueron y no son, van dejando ver, entre el frío y la nieve, qué y cómo fue ese mundo hoy casi perdido: la mujer lavando en el río, el rebaño, las fiestas y el aviso firmado por Marcos León de que por haberse marchado el 90% del vecindario ya no se celebrarán más, los taburetes alrededor de lanas y botones para reunirse en trasnochos, las estanterías polvorientas de un bar-tienda, el fotógrafo ambulante que aparece de vez en cuando con su trampantojo de maravillas exóticas para dar fe de lo último.

La película está dividida en distintas escenas: la custodia, las promesas, la busca, pinares, soledades, Dios bendiga cada rincón de esta casa, la raña, la espera, el sombrío, las primaveras, tentenube y premonición. Todas ellas tienen un hilo común: el cartero o peón quien, cartera al hombro, recorre a pie todos los pueblos dejando entre las juntas de las piedras el correo y dejando también las únicas huellas en la nieve. En la segunda escena, 'las promesas', una procesión laica va dejando notas o exvotos, en las juntas de las piedras de un muro, notas que, probablemente, serán lamentaciones, como en el muro de Jerusalén. Un hombre busca, desesperadamente no se sabe qué, aunque encuentra una fotografía, un pañuelo bordado, pero sigue buscando. Y unos hombres, en silencio las bocas pero no los ojos, se reúnen en un abrigo rocoso con la preocupación pesando en los hombros.

En un último acto, los pocos habitantes, en procesión que recuerda la de la Santa Compaña, marchan hacia tierras prometidas. Por un momento la niña de blanco parece que va a permanecer, pero de un salto, también marcha. Mientras, el cartero, sentado a la orilla del río, va tirando, una a una, las cartas que ya carecen de destinatario. Una mujer parece ser que se queda, junto a un córvido, tal vez como la Macorina de mi relato, para cuidar del pueblo y sujetar con sus manos las piedras que aún quedan en pie.

La música hermosa, la fotografía más que notable. En definitiva, una película bellísima en su propia tristeza.

mimara
HOGARES RESPONSABLES
977 26 89 38
627 11 14 47
info@grupomimara.com
grupomimara.com
RESIDENCIA CAMPOS DE CASTILLA (ALMAZÁN)
RESIDENCIA VIRGEN DE LA PEÑA (SAN PEDRO MANRIQUE)
RESIDENCIA NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES (EL ROYO)
RESIDENCIA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO (TARDELCUENDE)
RESIDENCIA VALDEAVELLANO DE TERA (VALDEAVELLANO DE TERA)

¡Para levantar el pueblo, necesitamos tu ayuda!

¡Hazte socio!

Por solo **15 euros** anuales

También puedes colaborar adquiriendo alguno de nuestro merchandising:

Forro polar

20€

Camiseta

6€

Botella vino

6€

Cómic

20€

Jarra

8€

Mochila

6€

@sarnago_soria @aasarnago /sarnago.soria /sarnago1 www sarnago.com